

Durante años, España ha vivido un encendido debate sobre la memoria de la represión franquista durante la Guerra Civil y la dictadura. Éste no ha servido, sin embargo, para aclarar lo que significa recordar un pasado traumático o por qué grandes sectores de la sociedad española niegan la pertinencia o el derecho a ese recuerdo.

*La siega del olvido* es una obra que trata de hacer visibles los canales por los que personas de hoy se sienten completamente concernidas por el horror experimentado hace dos generaciones.

Indagar en la memoria de la represión implica, no obstante, separarla del concepto de «memoria histórica». La innegable contribución de los historiadores al conocimiento de la represión franquista no les licita para sostener –como se ha hecho– que España les deba a ellos la pervivencia de ese recuerdo. Así lo evidencian los testimonios legados por Ángel Piedras, un jornalero que fue una de las cientos de víctimas de la represión vivida en un pueblo de Castilla, Nava del Rey, al comienzo de la contienda. A su salida de la cárcel, en 1944, Ángel Piedras decidió crear una lista que reflejara los nombres de todas las víctimas de aquella monstruosidad. Con el tiempo, acompañará la lista con cuadernos de memorias que describían una vida llena de horrores que desembocaría en la tragedia de 1936. De sus obras, no importarán tanto los datos que aporte –pese a su relevancia– como la posición radicalmente ética de un particular que se opone de forma abierta y sin esperanza al olvido que le rodea.

SIGLO  
XXI  
ESPAÑA

ISBN 978-84-323-1494-0

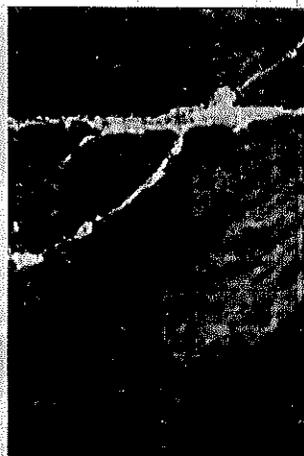


9 788432 314940

www.sigloxxieditores.com

La siega del olvido

23.28(46)PIEDRAS Monroy



Pedro Piedras Monroy

# La siega del olvido

Memoria y presencia de la represión

SIGLO  
XXI  
ESPAÑA





Diseño de interior y cubierta: RAG

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

© Pedro Piedras Monroy, 2012

© Siglo XXI de España Editores, S. A., 2012

© del Postludio, José Carlos Bermejo Barrera, 2012

Sector Foresta, 1  
28760 Tres Cantos  
Madrid - España

Tel.: 918 061 996  
Fax: 918 044 028

[www.sigloxxieditores.com](http://www.sigloxxieditores.com)

ISBN: 978-84-323-1494-0  
Depósito legal: M-7.042-2012

Impreso en: Efca, S. A.  
Torrejón de Ardoz (Madrid)

A mi querida hermana Elvira.  
También a Juanjo y a Aitor.

### XIII. CUADERNO DE LOS RECUERDOS

#### CUADERNO DE LOS RECUERDOS<sup>1</sup>

Recuerdo muchas cosas desde que tenía 8 años. Recuerdo una peste que hubo en 1918. Fue por vendimia. Hubo días de morir 18 o 20. En casa, éramos 6 hermanos y 2 hermanas. Recuerdo un vecino que tenía un niño de 7 meses. El padre, con la fiebre, una noche se levantó desnudo y se tiró a un pozo que había en la calle, que se llamaba Pozo Airón. Como tardaba en volver, la mujer llamó a nuestra casa diciendo que su marido, que se llamaba Cirilo, [no había vuelto]. Salió mi padre en su busca y se había tirado al pozo. Mis dos hermanos mayores se dedicaban a llevar a los muertos con una mula y un carro. Les llamaban «los barruntas».

Pues mi madre, como esos vecinos estaban los tres en la cama, se pasaba a darles algo de comer. El médico, que se llamaba Don Irineo, le decía a mi madre que no pasara, que éramos 10 y no íbamos a quedar ninguno; pero mi madre no dejaba de entrar y, al fin, nos salvamos todos, los 10.

Pues ese mismo año hubo una tormenta muy mala, que arrasó el campo. No fue sólo en la Nava, pues [también hubo] en los pueblos del alrededor. Fue el día de San Pedro, a las tres de la tarde.

Recuerdo que, por esos años, helaba mucho y estaba la casa de los pobres y, pegando [a ella], el «pozo la nieve», que por aquellos años se llenaba de hielo porque no había los adelantos que ahora.

El corazón de esta obra es otra obra. Las listas y los cuadernos de Ángel Piedras son casi todo lo que le queda de memoria escrita de su dolor a la comunidad de la que formó parte. Es difícil saber si Ángel imaginó alguna vez que sus materiales pudieran publicarse algún día. Este hecho, en todo caso, es una pequeña victoria *post-mortem*.

Las listas de víctimas hablan el lenguaje primigenio de la denuncia del genocidio y de la represión. Son un documento de una factura inaudita, con los medios del momento y en un entorno hostil.

Es cierto que los tristes acontecimientos de los cuadernos pueden asemejarse a muchas otras experiencias, casi siempre mejor expresadas... Lo nuevo aquí es el convencimiento, la tenacidad y la obstinación del individuo que no espera nada por plasmar su dolor en palabras.

Cuando la palabra se halla en el límite y apenas logra emerger, se parece extraordinariamente al grito.

<sup>1</sup> La transcripción literal de los escritos de Ángel haría muy complicada su lectura. Su edad avanzada a la hora de redactarlos y sus graves problemas de vista debieron hacer tortuosa la escritura. Ello puede comprobarse en las reproducciones que adjuntamos de los mismos. Es por ello que hemos preferido corregir sus textos para que la lectura sea accesible al público, tratando de mantener la estructura del discurso trazado por él, pero eliminando las faltas de ortografía, añadiendo puntuación y ofreciendo entre corchetes palabras o frases que hacen comprensibles algunas ideas formuladas de forma incompleta. Hemos respetado, no obstante, algunos de los giros y peculiaridades idiomáticas de su pluma, a pesar de ser incorrectos.

**LA CAMARA DE COMERCIO ESPAÑOLA DE BETAUAN ES INAUGURADA OFICIALMENTE**

Tetán 29, y mañana. Se ha inaugurado oficialmente la Cámara de Comercio Española, asistiendo el alto comisario, que ocupó la mesa presidencial, acompañado del secretario general, D. Antonio Pajó, coronel de Estado Mayor. Sr. Gómez Souza y los delegados del fiscal de la Audiencia y cónsul de España.

El presidente de la Cámara, D. Esteban Benito Feliz, pronunció un discurso, saludando al general Jordán como representante del Estado español.

Dijo los proyectos que tiene que realizar la Cámara, y terminó diciendo que si el alto comisario, por circunstancias imprevisibles, tuviera necesidad de aplicar procedimientos tradicionales, para abrir paso a la civilización, contará siempre con la ayuda de

fidés en el caven celebrado entre él y Graciana, se sintió indignado. Añadiendo: la enfermería, falleció a los pocos momentos, víctima de una embolia complicada con una congestión pulmonar.

Como el mayor interés del proceso giraba en torno de esta persona, el asunto continúa embrollado. El expediente caven no sé favorable al Sr. Royo San Martín.

**ANUNCIO DE UNA INFORMACION**

Sábado 29, a tarde. El Prejerto anuncia para mañana una información sensacional. Trata de una cuestión en la que, según se dice, se halla complicado un ministro y otras importantes personalidades.

**MURCIA**

**EL DIA DE LA BUENA PREENA**

Sábado 29, y mañana. Se ha celebrado el día de la Buena Prensa con varias fiestas religiosas.

En la catedral ofició el obispo. En todos los templos se han hecho importantes oraciones para la Prensa católica.

personal que lo será aumentado el sueldo desde 1.º de mes.

**VALLADOLID**

**COSECHAS DESTRUIDAS**

Sábado 29, y noche. Al amanecer se reprodujo la tormenta, que se ha prolongado hasta ahora.

La lluvia ha sido torrencial, y en el campo se caído una terrible granizada, que ha destruido las cosechas en el término de Villadiego y en los pueblos de Villanueva, Villa de las Torres, Villavieja, Cargio, Camille y otros.

Se calculan las pérdidas en un 60 por 100 de los sembrados.

Muchos labradores quedarán en la miseria.

**NOTAS DEL TIEMPO**

**EL TERMOMETRO**

También recuerdo que se tiraron al Pozo Airón otros dos señores: uno se llamaba Anselmo; otro, «Tavera». Anselmo tenía una hija que se llamaba Generosa. Un día, por la fiesta de los novillos, salieron unas jóvenes a comer uvas y [se encontraron] con un toro que andaba escapado. Se llevaron muy mal rato y a Generosa, que estaba con el periodo, la tuvieron que cortar las dos piernas. Recuerdo que el día de la Virgen de la Concepción, como vivía en la calle por donde pasaba el coche con la Virgen, la sacaban a la ventana cuando pasaba el coche y ella se ponía a cantar, pues cantaba muy bien y todo el que por allí pasaba se paraba a escucharla.

Recuerdo una familia que eran 4 hermanos y una hermana, a los que les acompañó la mala suerte. A uno de ellos, le mató una mula de una coz; otro se cayó en una balsa y se ahogó. El padre era pastor; un día amaneció ahorcado. De los dos que quedaban, al mayor le fusilaron y al que quedaba le condenaron a muerte. La hermana se casó y, a los dos años de casada, murió. Así que quedó la madre sola.

También recuerdo otra familia que vivía en la Huerta de la Pita. La mujer salía por la calle a vender hortaliza. Un día llegó de vender; se acercó a [su marido y] él la pegó con la azada en la cabeza y la mató. Cogió al niño, le dejó en la primera casa de la calle y se fue a dar cuenta a la Guardia Civil. Eso ocurrió cuando yo tenía 11 años.

También recuerdo que mi padre era muy beato. Todos los domingos nos hacía ir a misa y todos los días, cuando llegábamos del campo, nos hacía rezar el rosario. [Si no estábamos en casa a esa

hora para rezar,] a la cama sin cenar. ¡Nos esperaba buena cena! [Nos] íbamos a la cama bien calientes.

Los domingos, después de ir a misa y comer las sopas de ajo, aparejábamos los burros [y nos íbamos] a trabajar. Pues cuidado si [mi padre] se marchaba sin tabaco al campo, porque no había para ello... [Como] tenía la costumbre de echar el cigarro, se ponía de mala leche. Yo reconocía que [éramos] 8 hermanos y había temporadas que no trabajaba nadie más que él solo, así que se mataba porque no nos faltara un cacho de pan.

Pues tengo muy buena memoria, recuerdo muchas cosas desde que tenía 8 años. Nací el 27 de enero de 1910. En el año 1918, hubo una peste muy mala. Morían muchas personas; hubo días de morir 18 o 20. Nosotros vivíamos muy cerca del cementerio viejo y por allí tenían que pasar todos los que morían. Mis dos hermanos mayores se dedicaban a llevarlos [al cementerio] en un carro. Les llamaban «los barruntas». Unos vecinos nuestros tenían un niño de 7 meses y el matrimonio y el niño tenían la peste. Una noche fue la mujer llamando y diciendo que su marido había salido desnudo y tardaba mucho en volver. Mi padre y mis hermanos mayores se levantaron y miraron por unas callejas, pero no veían nada. En medio de la calle, había un pozo al que llamábamos Pozo Airón y allí [dentro] estaba Cirilo, que así se llamaba el hombre.

Después [mi padre] nos empezó a llevar a segar con él. Yo ya tenía 13 años y mi hermano Pedro, que era el más pequeño, tenía 11 años. Un día estábamos segando lejos del pueblo y nos quedamos en el campo a dormir. Como la mies estaba húmeda, cogí un enfriamiento y me tocó estar 21 días en cama. Yo sufrí mucho porque no podía ir a ayudar a mi padre y a mi hermano. Otro día, no quería mi padre que me quedara en el campo, pero como la tierra estaba lejos del pueblo, pues al cabo le convencí y me dejó quedarme. Era un día de mucho calor. Empecé a hacer la cama y puse unos haces de obrigada. No me había quedado dormido, cuando empezó a tronar. A continuación, empezó a caer piedra. Aquello parecía el fin del mundo. El aire me había llevado los haces. La tierra se puso como una laguna, [así que] yo no sabía por dónde tirar, porque no se veía nada más que la luz del relámpago. Al rayar el día, llegó mi padre [y me dijo]: «Te quedaste conforme... Tu madre, toda la noche despierta...». Pues cuando tuvo que pasar por un sitio que llamamos «el Zanjón», le tocó esperar bastante tiempo porque no podía pasar. [Luego], con la vara de arrear la burra, me dio unos palos para que entrara en calor.

Otro caso que recuerdo pasó el 2 de diciembre de 1925. Fue una tromba de aire que por donde pasó lo iba arrasando todo. En una aldea [en la] que había un molino, al que llamábamos Carrión, lo levantó en alto, matando al molinero y al ayudante.

También recuerdo a un matrimonio que vivía en la Huerta de la Pita y la labraba. La mujer salía a vender verdura. Un día llegó la mujer de vender verdura, se acercó adonde estaba cavando [su marido y éste] le dio con la azada en la cabeza y la mató.

Os voy a contar lo que pasó con el párroco del pueblo, que se llamaba Don Delfín. En el pueblo, [había] unas jóvenes que iban todas las tardes a dar la doctrina; ya tenían 17 o 18 años. Pues el párroco se enamoró de una que se llamaba Teresa y la quedó en estado. Teresa tenía un hermano que se llamaba Luis y era mutilado de la guerra de África y le echaban la culpa a él. Como era mutilado de guerra, cogió el arma que tenía [y], si no se encierra, la mata. Después la sacaron de donde estaba encerrada y, según se oyó, la mandaron para Alicante y al párroco lo desterraron.

Esto que voy a contaros me lo contó mi padre. Un cura que se llamaba Don Vidal, y [que era] hermano de Don Lucas Cruzado, discutió con el padre del señor Cristóbal Sánchez; sacó un revólver y lo mató. Este Cristóbal tenía una novia... pues, por no entrar en la iglesia, ha muerto soltero.

Desde muy pequeños nos tocó trabajar, ¡y mucho! Mi padre compró una tierra que estaba de erial y mi hermano Pedro, que tenía 11 años, y yo, que tenía 13, todos los días [íbamos,] con una tortilla y dos torresnillos, a cavar a la tierra, que distaba unos 6 kilómetros. Como mi padre estaba trabajando a 2 kilómetros y la finca donde él trabajaba estaba en alto, nos tenía bien vigilados. [Y] si algún día faltábamos, porque [a mi madre] le daba pena que saliéramos haciendo tan malo, cuando llegaba del campo ya estaba rezongando con mi madre [y diciéndole]: «Así no se gana el pan».

Mi padre era muy beato. Todos los días, después de venir del campo, nos hacía rezar el rosario y el que no estaba en casa [se iba] a la cama sin cenar. Cuando íbamos a segar, cuando terminábamos la tierra [teníamos que] quitarnos el sombrero y [ponernos] a rezar un Padrenuestro; y todos los domingos, a misa. Después de comer las sopas de ajo, [teníamos que] aparejar los burros [e ir] al campo. Cuando se marchaba al campo sin tabaco, [como] tenía la costumbre de echar el cigarro, se ponía de mal humor y le molestaba que le habláramos. [En aquella época,] se carecía de lo más imprescindible

[y] muchas temporadas no trabajaba más que él solo, así que se mataba porque no nos faltara un cacho de pan.

Muchas temporadas nos juntábamos doscientos obreros en la Plaza de los Piñoneros a buscar trabajo. Como sobrábamos muchos, hacían lo que querían. Así [que nos teníamos que volver] a casa con las orejas gachas. El que tenía burro [podía ir] al pinar, que dista 11 kilómetros [del pueblo]; pero teníamos que entrar [hasta] el kilómetro 14, porque a la entrada el pino estaba muy verde y [les] pesaba mucho a los animales. Desde las 8 de la mañana, que salíamos al pinar, [hasta] las 4 de la tarde, que regresábamos, la mayoría [aguantábamos sólo] con un cacho de pan y una pastilla de chocolate; y los animales, con unos pocos de salvados y un poco de paja. 14 kilómetros ir y 14 volver... así que muchos animales, como no podían con la carga, se caían; aquello parecía un calvario. Un día fuimos unos cuantos al Ayuntamiento por ver si nos daban trabajo y uno de los concejales [nos] dijo que comiéramos grama... ¡Se formó una buena...! Andaban los tinteros por encima de las cabezas. Un concejal habló por teléfono con el cuartel de la Guardia Civil. Vinieron dos párejas. Unos pocos huimos y a otros, que se quedaron allí, les llevaron a Valladolid y les tuvieron 3 meses en la cárcel.

En el año 1934, fue la huelga general de campesinos, el día 4 de junio. Pues ese día mataron a un obrero que se llamaba Lucio Carmona. [Había] piquetes por todo el campo [y] este Lucio y otro compañero salieron a trabajar al campo. Un piquete de mozos les echaron el alto y no quisieron hacer caso. [Los del piquete] sacaron una pistola y mataron a Lucio. El compañero, que se llamaba Mariano, salió corriendo y no pudieron cogerle. [Después] metieron en la cárcel a los 6 jóvenes. El día 16 de febrero hubo elecciones y triunfaron las izquierdas y salieron todos en libertad. Cuando se sublevó Franco les dieron el paseo.

Recuerdo todo lo que pasó durante el Movimiento. El día 18 de julio nos encontrábamos la mayoría de los obreros en la calle. Por la mañana, el día 19 entró una camioneta con guardias civiles [cuando] ya habían matado al teniente de la guardia civil. [Éste había ido] mirando por las casas de los que habían sido alcaldes [y], según me contaron se encontró de frente con Miguel Garrido y con Crisanto Piedras, que eran cuñados, y le mataron.

Pues, según dijeron, un día venía el teniente y Mariano Duque de una reyerta que había habido en Torrecilla de la Orden, en el coche

de Mariano Duque, [y] al pasar por el pueblo de Castrejón había, por las eras, un señor que se llamaba Peterete, con un niño de 7 años. Ese Peterete era el presidente de la Casa del Pueblo de Castrejón. Según testigos, se bajó del coche, cogió la pistola y lo mató. Según dijeron, ese Miguel Garrido y Peterete eran familia. Después, estando yo en la cárcel, había una muchacha de Castrejón que por decir la verdad estaba presa<sup>2</sup>. Se llamaba Aniana.

Por esos días, nos encontrábamos muchos detenidos, pues cuando a mí [me] metieron en la cárcel ya habían dado el paseo a muchos... a 14... y [hubo] uno que se escapó de la muerte. A los pocos días, dieron el paseo a 4 mujeres y a 5 hombres. 24 estábamos detenidos [y] lo pasamos muy mal, porque mataron a tiros, dentro del calabozo, a un compañero que se llamaba Pepe Camojo. Nosotros [teníamos] los colchones [contra] las puertas de los calabozos porque decían: «¡A por todos! ¡Que son todos igual!». [Luego] llegó una pareja de la Guardia Civil, pegaron un tiro [a Pepe], atravesaron la puerta del calabozo, le atravesaron el corazón y quedó la bala clavada en la pared y le oímos decir: «¡Canallas! ¡Cobardes! ¡Así matáis a los hombres!».

Os voy a contar lo que le pasó a mi hermano Pedro con Mariano y con su hermano Salvador, que era médico. Era un domingo del mes de mayo y estaba [abierto] «El Recreo», que así se llamaba a donde iban los ricos del pueblo a los bailes que allí celebraban. Se asomó mi hermano a la puerta del baile [y], nada más asomarse, Mariano Duque le dio un empujón, llamándole hijo de mala madre. [Mi hermano] se marchó a casa, cogió un puñal muy roñoso que se había encontrado en una tierra y un amigo mío me fue a buscar y, cuando yo llegué a la plaza, encontré a mi hermano Pedro paseando por el paseo de la plaza con Mariano «el charro» y otro que tenía el apodo de «Candongo». Llegó un hermano de Mariano [Duque], muy acalorado, diciendo:

<sup>2</sup> Margarita Álvarez Martín recoge otra versión de ese asesinato en su escrito «Castrejón, el pueblo y la ruta por el Trabancos»: «Durante la Guerra Civil apenas hubo incidentes, salvo el asesinato de Peterete, y fue antes de que comenzara. Fue todo muy simple, pero tremendo, porque supuso la muerte de un hombre, y todo por estar jugando en la carretera los mozos del pueblo y ocurrírsele a uno de ellos tirar una piedra al paso de un coche militar. El oficial, molesto, no tuvo otra cosa que bajarse del coche y al preguntar que quién lo había hecho y no contestarle nadie, sin mediar palabra le pegó un tiro al primero que vio, se subió de nuevo al coche y, como que tal cosa, se marchó. Fático comienzo de las barbaridades de la guerra, de la pesadilla, del horror. Acabada la guerra y las libertades, con el tiempo la torre de nuevo se relajó, disfrutando tan sólo del vivir cotidiano de sus gentes» (pp. 8-9).

«¿Qué es lo que ha pasado aquí?». Pues le dije a mi hermano: «¡Cuéntaselo tú!». [Y], según se lo estaba contando, metió la mano en el bolso y sacó un revólver. Tan pronto como se dio mi hermano cuenta, sacó el puñal y le picó en la cabeza. Yo me tiré al cuello y si no me quitan los que estaban paseando con mi hermano, lo hubiera pasado muy mal, pues se pudo sacar de mis manos y se metió corriendo en la casa de la esquina. El dueño de la casa se llamaba Marino Duque; era familia de Mariano Duque y desde allí avisaron al cuartel de la Guardia Civil. Pronto se presentaron dos parejas y metieron a mi hermano en la cárcel. Como era domingo, estaba toda la juventud por la plaza y, al ser poco la herida, empezó a decir toda la juventud que le soltaran a Pedro y si no que metieran al otro también y, al fin, le soltaron a Pedro. Pero después vino lo malo. Se deshizo mi hermano del puñal y no sabemos dónde fue a parar. [A causa de esto,] le molestaron mucho a mi hermano. Cada cuatro días le pasaban recado de que se presentara en el cuartel de la Guardia Civil y todos los días que iba al cuartel [le daban] una paliza, pues cuando le lavaba mi madre la camisa siempre la encontraba llena de sangre. Pero el puñal no apareció. Después ya le citan para celebrar el juicio oral. Le dijeron a mi hermano que buscara un abogado y les dijo que le defendiera el de turno. A muchos socios de «El Recreo» les citaron para el juicio, pero mi hermano se presentó él solo, porque ni [siquiera] me citaron a mí, que me encontré en el ajo. Después [de aquello] a ninguno de nuestra familia nos podían ver.

Un día, bajando con un carro de algarrobas por la cuesta de «el Atarrubio», nos encontramos con el teniente y con el ordenanza, que salían de paseo, y me dijeron que parara el carro. Me dijo [el teniente] que quién iba arriba y le dije que mi hermano Pedro. Le mandó bajar y le dijo que enhorabuena por haber ganado el juicio. [Pedro le contestó:] «Gracias, pero mire cómo tengo la espalda». Se levantó el faldón de la camisa y la tenía llena de costras. [Él dijo:] «Pues eso yo no te lo he hecho». [Y Pedro contestó:] «Pero es que viene detrás fue uno de ellos. Alcázar».

### *Historia de Marcos López y otros 14 compañeros.*

Les sacaron una noche de la cárcel de la Nava para darles el paseo y les llevaron al Pinar de la Nava. Todo esto que os cuento es la pura verdad, porque yo pude estar con él después de salir de la cárcel. Un paisano que se llamaba Eliseo Calleja nos llevó a la casa en la que vi-

vía en Madrid, en el Barrio de Usera, número 24. Se pasó a Madrid con la documentación de un hermano que se llamaba Victoriano López. Pues, cuando llegamos Teófilo Muñoz y yo, Eliseo estaba en un bar, estribado en la barra. Yo ya no le conocía, [lo que] no era extraño, porque llevaba mucho tiempo sin verle y tenía una barba muy larga y unas gafas muy oscuras. Él sí me conoció, porque se tiró a abrazarme y se le caían las lágrimas. Nos llevó a su casa y estuvimos viendo a su familia. Después de estar un rato charlando, nos dijo que tenía muchas ganas de comer pan del pueblo. Como Teófilo y yo íbamos los dos los sábados al pueblo y traíamos y llevábamos algo de estraperlo, pues le trajimos pan del pueblo. Estábamos en Semana Santa y nos invitó a comer. Hizo un poco de limonada y cuando estábamos comiendo se presentó un hombre y nos dijo: «No os asustéis, que a este hombre lo tengo yo escondido». [Marcos López nos contó:] «Cuando me pasé a Madrid, andaba yo solo, como un mendigo. Muchos días me marchaba al Cementerio del Oeste. Uno de los días estaba sentado, deshaciendo unas colillas que me había encontrado, y llegaron dos frailes jesuitas y me preguntaron que si sabía leer y les dije que sí y me dijeron que si quería ir con ellos para decirme lo que tenía que hacer. Me llevaron a una imprenta que tenían y me dieron una lista con los conventos que tenían en Madrid. Pues me costó mucho trabajo decirles que sí, pero, como lo estaba pasando muy mal, dije entre mí: pues allá voy... salga el sol por donde quiera... pues como de leer y escribir pues malamente pero me defendía, pues cuando llevaba bastante tiempo y ganaba un poco les dije que se me había perdido la documentación. Enseguida el padre superior me dio un papel con cuatro letras y me presenté a la falange».

<i>Condenados a muerte</i> <sup>3</sup>		Teofilo Vravo Mayordomo	9
		Cesar Vay Rodriguez	10
Mariano Alvarez Martin	1	Lorenzo Castro	11
Mariano Alonso Cordero	2	Mauro Cordero Vegas	12
Felipe Asensio	3	Camilo Cordero Vegas	14
Mariano Bergaz	4	Jerman Colodron	15
Sebastian Bergaz	5	Jerman Carvonero	16
Modesto Pajares	6	Domingo Calleja Melgar	17
Juan Sanchez Diez	7	Balvino Calleja Melgar	18
Agapito Barrocal	8	Qintin Calleja	19

<sup>3</sup> Los nombres de las listas los presento en su grafía original, sin hacer ninguna corrección.

Juan Diez Alonso	20	Dionisio Rodriguez	
Sandalio Fernadez Perez	21	Fernanded	61
Demetrio Delafuente	22	Valentin Rodriguez	62
Felx Felix Delafuente	23	Felix Rodriguez Torres	63
	22	Niceto Rodriguez	64
Doroteo Garcia	24	Pedro Rodriguez del Pozo	65
	23	Vicete Rodr Hernandez el	
Biavo [¿?] Gorines Balvino	25	talista	66
	24	Juan Rodriguez Vay	67
Benigno Garca	26	Vicente Rodrigez	68
Mauricio Garcia	27	Desiderio Roman	69
Eusevio Garcia	28	Vasilio Lopez	70
Segundo Garcia	29	Emilio de Rio	71
Modesto Garcia	30	Timoteo Sanchez	72
Lorenzo Garcia Cacho	31	Candido San el Calderero	73
Florencio Gomez	32	Junan Tores el pandorgo	74
Mariano Galan	33	Antonio Sacher Eespaña	75
Mariano Hernandez Cavezas	34	Miguel San Miguel llanes	76
Jose Herdandez Cavezas	35	Policarpo Sanchez	77
Vicente Hernandez	36	Martin Zarzuelo Martinez	78
Salvador Hernandez		Marino Zazo Toresano	78
Veltran	37		
Martin Hernandez Jil	38	Teofilo Martin de Laluz	79
Teofilo Herrador el gato	39	Lazaro el de las maquinas	
Justo Herrero Alvarez	40	Sinjer	80
Julio del Molino Gomez	41	Requito padre hijo	
Átanasio del Molino Gomez	42	Jerman Colodron	
Nicasio del Molino Gomez	43		
Cantidio Martin Tramon	44	Fernando Colodron	
Pedro Melendez Alvarez	45	Fladio Hernaded Cavezas	
Ricardo Montero Pocero	46	Narciso Asludillo Corral	
Francisco Martin el		Emiliano Alonso	
Fresquero	47	Mariano Tores Bartolome	
Candido Martin Ramos	48	Antolin Hernandez	
Juan Ojeda	49	Leandro Juez	
Juan Perez Sanjose	50	Cirilo Luengo	
Florentino Polo Garcia	51	Ángel Espinosa	
Mariano Piedras Galan	52	Uvaldo Perez	
Ángel Piedras Ga	56	Juan Marti Piedras	
Odilon Perez	57	Elias Herrero	
Florencio Pino	58	Frncisco San	
Florencio Rivas	59	Benjamin Rodriguez Luengo	
Masimino Rodriguez	60	Modesto Burgos	

*Compañeros Fusilados.*

Justo Bravo  
 Migel Garrido  
 Jerman Galan  
 Dionisio Losada  
 Felix Alvarez  
 Ysauto Perez  
 Prasedes y su hijo  
 Julio Lopez  
 Felis Hernandez  
 Sevastian Calleja  
 Gregorio lozano  
 Justo Carrion  
 Aurelio Pajares  
 Ignacio Cuadrado  
 Atanasio Vacquez  
 Vidal Hernandez  
 Pedro Luis elComprau  
 Gonzalo Santiago  
 Felipe Lozano  
 Juan Vay el de Emerita  
 Daviz Colodron  
 Lorenzo cHdalgo  
 Ponciano Gomez el Valliquero  
 C Hijo de sandalio Ferndez  
 Satunino Rico el de la Duvijes

Ángel Zarzuelo Velod  
 Masimo Zarzuelo mindolo  
 Hijo de Ángel el Lolo  
 Faustino el padre de requinto  
 Lazaro el de las maquinas de Sinjer  
 Onorio Tellez  
 Alfonso Pajares  
 Lauriano Pan y agua  
 Leoncio el vailarin  
 Baldomero Lopez dela Iglesia  
 Zosimo San el Calderero  
 Simon Alonso Canana  
 Pedro Piedras Galan  
 Hijo de Cemetrio Vina  
 Pedro Vr Bravo Mayordomo  
 Francico Lopez  
 Mariano Ramos  
 Pepe Lopez Camojo  
 Fernando Piedras Corral  
 Crisantoo Piedras

*Mujeres encarceladas.*

Petra Eespinos Hernandez  
 Eufemia Moñivas  
 Teodora Lopez  
 Eulalia la guerera

Del primer juicio fueron 54 y condenaron a muerte a 42.  
 Indultaron a 11 de la pena de muerte.  
 Del resto, entre ellos, recuerdo a alguno:

Glemente Gonzalez  
 Ireneo Piedras  
 Juan Lopez Farnesio  
 Jose Lopez Farnesio  
 Miguel Manjares

Agapito Barrocal  
 Modesto Pajares  
 Guillermo Villar  
 Narciso Rodriguez  
 Jose Jimenez Villaviejo  
 Teofilo Bravo Mayordomo  
 Alejandro Martin

*Muertos en la cárcel.*  
 Mauro Cordero vegas  
 Vicete Rodriguez Savas  
 Diogracias Conde

*Condenada a muerte.*  
 Maria Torres Vartolome

FALLECIDOS. AÑO 1939.

APELLIDOS Y NOMBRE Causa de su muerte.	EDAD	PROCEDENCIA	PROFESION	INGRESO	F. FALLEC.
Alonso Fidalgo, Baltasar (Tuberculosis pulmonar).	25	Cárdamo (O)	jornalero	26-7-38	17-04-39
Alonso Soto, Antonio (Úlcera gástrica).	38	Valverde (LE)	albañil	28-12-38	19-04-39
Alba García, Tomás (Tuberculosis pulmonar).	25	Porquerizas (LE)	labrador	27-09-38	25-07-39
Berocal López, Agapito (Tuberculosis pulmonar).	47	Nava del Rey (VA)	jornalero	22-11-38	04-11-39
Caldevilla Ciria, Alejandro (Cirrosis hepática).	40	Ballester (HU)	labrador	23-09-38	08-01-39
Casanova Valls, Francisco (Tuberculosis pulmonar).	38	Vinaroz (CS)	carpintero	18-11-38	07-08-39
Cayuela Rojo, Miguel (Peritonitis).	28	Gumiel Merc. (BU)	jornalero	21-07-39	23-05-39
Conde Herrador, Deogracias (Tuberculosis pulmonar)	35	Nava del Rey (VA)	jornalero	22-11-38	11-09-39
Díaz López, Alberto (Septicemia).	26	Chinchilla (AB)	labrador	18-11-38	25-08-39
Fernández Rodríguez, J. Antonio (Epiemia pleural)	26	Pola de Lena (O)	n/c.	26-11-38	05-12-39
García Arana, Clemente Causa: n/c.	32	San Sebastián	cocinero	30-08-38	22-09-39
García Gago, Juan Francisco (Tuberculosis pulmonar).	22	Baracaldo (BI)	jornalero	21-03-39	27-12-39
García Vales, Aurelio (Endocarditis).	40	Tordesillas (VA)	n/c.	22-11-38	15-05-39
Gómez Campo, Sebastián (Tuberculosis pulmonar).	30	Castro Urdiales (S)	labrador	26-07-38	17-04-39
González Aller, Argimiro (Tuberculosis pulmonar).	45	Fresnedo (LE)	minero	28-12-38	02-07-39
González Fernández, Gabriel (Endocarditis).	29	Robledo (LE)	n/c.	04-01-39	12-08-39
González Martínez, Benito (Mal de Pott).	43	Población (S)	jornalero	09-10-37	07-06-39
López Labrador, Epifanio (Tuberculosis pulmonar).	31	Jerandilla (CC)	labrador	25-11-38	30-03-39
Martí Teixidó, José (Insuficiencia cardiaca).	48	Palaguer (L)	labrador	30-11-38	02-02-39
Martín Gutiérrez, Clemente (Tuberculosis pulmonar).	51	Valladolid	ferroviario	23-11-38	08-01-39
Martínez Lantarón, José (Tuberculosis pulmonar).	38	Villanueva (S)	n/c.	26-07-38	15-02-39

Lista parcial de fallecidos en la Prisión Central de Burgos en 1939, en la que aparecen los navarreses Agapito Berrocal y Deogracias Conde Herrador. Vale la pena echar un vistazo a las edades de los fallecidos «de muerte natural» para imaginar lo que debió de ser aquel penal. Fuente: Rilova Pérez, p. 394.

## XIV. CUADERNO DE LA DEDICATORIA

### CUADERNO DE LA DEDICATORIA<sup>4</sup>

- |                            |                                  |
|----------------------------|----------------------------------|
| 1 Mariano Alvarez Marin    | 23 Mariano Fernandez             |
| 2 Mariano Alonso Cordero   | 24 Tomas Fernandez Perez         |
| 3 Juan Sanchez Diez        | 25 Porfirio Fernadez Perez       |
| 4 Mariano Bergaz           | 26 Ángel Fernandez Perez         |
| 5 Sevastia Bergaz          | 27 Demetrio Delafuente Alonso    |
| 6 Modesto Bergaz           | 28 Felix delafuente              |
| 7 Agapito Barocal          | 29 Doroteo Garcia                |
| 8 Felipe Asensio           | 30 Balbino Gorines               |
| 9 Teofilo Bravo Mayordomo  | 31 Benigno Garcia                |
| 10 Cesar Bay Rodriguez     | 32 Mauricio Garcia Garcia        |
| 11 Andres Corral Rodriguez | 33 Eusevio Garcia                |
| 12 Lorenzo Castro          | 34 Segundo Garcia                |
| 13 Mauro Cordero Vegas     | 35 Modesto Garcia                |
| 14 Mateo Cordero Vegas     | 36 Florencio Gomez               |
| 15 Camilo Cordero Vegas    | 37 Mariano Galan                 |
| 16 Jerman Colodron         | 38 Lorenzo Garcia Cacho          |
| 17 Jerman Carvonero        | 39 Mariano Hernandez Cavezas     |
| 18 Domingo Calleja Melgar  | 40 Eladio Jose Hernandez Cavezas |
| 19 Balvino Calleja Melgar  | 41 Vicente Hernadez              |
| 20 Quintin Calleja         | 42 Salvador Hernandez Veltran    |
| 21 Juan Diez Alonso        | 43 Martin Hernandez Gil          |
| 22 Sandalio Fernandez      | 44 Teofilo Herador Alvarez       |

<sup>4</sup> Los títulos de los cuadernos son meramente identificativos. En éste, en realidad, lo que aparece al principio no es una dedicatoria, sino el comienzo de una carta o de un mensaje que se inicia «Queridos nietos, queridas nietas, que tal no creo que [...]» y termina con la firma de Ángel Piedras y la de su hija María Jesús Piedras. En realidad, este cuaderno lleva un título puesto por su hija y un poema en la portada: «MEMORIAS DE MI PADRE. ÁNGEL PIEDRAS GALÁN Aunque la vida se acabe / mi recuerdo permanecerá / siempre vivo con vosotros. / Aunque la soledad / y la lucha os invada / leerme siempre / con el mismo cariño y amor / que yo os tuve siempre».

45 Justo Herrero Alvarez  
46 Julio del Molino  
47 Atanasio del Molino  
48 Nicasio del Molino  
49 Cantidio Marin Tramon  
50 Pedro Melendez Alvarez  
51 Ricardo Montero Pocero  
52 Francisco Martin Elfresquero  
53 Candido Martin Ramos  
54 Juan Ojeda  
55 Juan Perez San Jose  
56 Florentino Polo  
57 Mariano Piedras Galan  
58 Ángel Piedras Galan  
59 Pedro Pascasio Clemente  
Perlines  
60 Tomas Pajares Moñivas  
61 Aquilino Perez  
62 Odilon Perez  
63 Florencio Pino  
64 Florencio Rivas  
65 Masimino Rodriguez  
66 Dionisio Rodriguez Fernanded  
67 Valentin Rodriguez  
68 Felis Rodriguez Tores  
69 Niceto Rodriguez  
70 Pedro Rodriguez del Pozo  
71 Vicente Rodriguez Tallista  
72 Juan Rodriguez Vay  
73 Desiderio Roman  
74 Vasilio Lopez Savas  
75 Emilio del Rio  
76 Tinoteo Sanchez  
77 Candido San Calderero  
78 Juan Sanchez Diez  
79 Antonio Sanchez Español  
80 Miguel San Miguel llanes  
81 Policarpo Sanchez  
82 Juantotres el pandorgo  
83 Martin Zarzuelo Martinez  
84 Marino Zazo Toresano  
85 Teofilo Martin dela Luz  
86 Lazaro el de las maquinas Sinjer

88 Requito Padre iel Hijo  
Andres Coral Ro

*Sin condenar a muerte.*

~~El Rojo el de la posada~~  
Fernando Colodron  
Eladio Hernandez Cavezas  
Marciso Astudillo Corral  
Emiliano Alonso  
Mariano Torres Bartolome  
Antolin Hernandez  
Leandro Juez  
Cirilo Luengo Elcorchero  
Ángel Espinosa  
uvaldo Perez  
Juan Martin Piedras  
Elias Herrero  
Paoco San ElHerero  
Benjamin Rodriguez Luengo  
Modesto Burgos

*Compañeros fusilados.*

1 Justo Bravo  
2 Miguel Garrido  
3 Jerman Galan  
4 Dionisio Losada Espinosa  
5 Felix Alvarez Marin  
6 Isauro Perez Zapatilla  
7 8 Prasedes y su hijo Ferroviaios  
9 Julio Lopez Melilla  
10 Felix Hernandez Cavezas  
11 Sevastian Calleja Calus  
12 Gregorio Lozano  
13 Justo Carion  
14 Aurelio Pajares  
15 ignacio Caudrado  
16 Atanasio Vacquez El moreno  
17 Vidal Hernandez CHilindre  
18 Pedro Luis el Comprau  
19 Gonzalo Santiago  
20 Felipe Lozano  
21 Juan Vay el de merita  
22 David Colodron

23 Lorenzo Hidalgo  
24 Ponciano Gomez el Valliquer  
25 El hijo de Sandalio Fernandez  
26 Saturnino Hernanded Rico  
27 Ángel Zarzuelo Veloz  
28 Masimo Zarzuelo mindolo  
29 El lolo  
30 Fastino el padre de Requito  
31 Lazaro el de la maquinas de Sinjer  
32 Onorio Tellez  
~~33 Hijo De Modesto Pajares~~  
33 Alfonso Pajares Garcia  
34 Laureano Pan y Agua  
35 Ricardo Rodrguez Vay  
36 Adrian Espinosa  
~~37 Pedro Piedras~~  
37 Leoncio El vailarin  
38 Baldomero Lopez de La iglesia  
39  
40  
41  
42 hijo de Demetrio Viña  
Total 42

*Asesinados sin juzgar.*

Pedro Bravo Mayordomo  
Francisco Lopez Herdemar  
Mariano Ramos  
Pedro Piedras Galan  
Simon Alonso  
Dentro del Calabozo  
Pepe Camojo  
Por las calles del Pueblo  
Fernando Piedras Corral  
Crisantos Piedras  
Marcos Lopez se escapó.

*Mujeres asesinadas en el pinar.*

Maria Marlin Ramos  
Antonia Calleja  
Hija Jose Diez Espantagansos  
Mujeres 4 Hija de Diogracias e  
Vicgo

Fidencio Garcia Patuso  
Eladio Calleja Melgar  
Cayetano Rodriguez Moñivas  
Juan Villanueva Hijo del  
Caminero  
Hombres 5 Eladio Hijo de  
Wenceslau el chucho

*Muertos en la cárcel.*

Mauro Cordero Vegas  
Vicente Rodriguez Savas  
Diogracias Conde Martinillo  
Agapilo Barrocal  
Modesto Pajares vergaz  
Gillermo Villar Panchon  
Narciso Rodriguez Perez Pujiles  
Jose Jimenez Villavieja  
Teofilo Bravo Mayordomo  
Alejandro Martin Es pmlagansos

*Condenada a muerte.*

Maria Torres Vartolome

*Mujeres encarceladas.*

Petra Espinosa  
Eufemia Moñivas  
Teodora Lopez  
Eulalia Lagererea  
Del primer juicio,  
Juzgaron a 54 y condenaron a  
muerte  
¿5? Condenaron a muerte.  
Y fusilaron a 42.  
El resto a 30 años.  
Recuerdo alguno de ellos:  
Clemente Ganzalez  
Irineo Piedras  
Juan Lopez Farnesio  
Jose Lopez Farnesio  
Miguel Manjarres

[En el margen] Felipe Asensio y Ju-  
lio López

FALLECIDOS. AÑO 1940.

APELLIDOS y NOMBRE Causa de su muerte.	EDAD	PROCEDECENCIA	PROFESION	INGRESO	FALLECIM. y
Alba Sánchez, Quintín (Angina de pecho)	22	Beleña (Salamanca)	ganadero	24-11-38	23-07-40
Alcázar Mur, José (Tuberculosis)	29	Fuente de Ebro (Z)	jornalero	05-09-38	17-03-40
Alvarez Andrés, Aurelio (Tuberculosis pulmonar)	28	Tinedo (Asturias)	labrador	13-07-39	25-05-40
Alvarez Fernández, Braulio (Pneumonia)	36	Santa Lucía (León)	minero	08-12-38	24-03-40
Ardines Obeso, José (Colapso cardíaco)	38	Llanes (Asturias)	Tejero	26-11-38	20-03-40
Avendaño Posada, Alvaro (Tuberculosis pulmonar)	22	Vigo (Pontevedra)	mecánico	06-03-39	05-04-40
Boladeras Parreñas, Manuel (Embriaguez)	20	Balaguer (Lérida)	chofer	09-08-40	30-09-40
Bonaga Pérez, Ignacio (Tuberculosis pulmonar)	49	Corrales de Buelna (S)	fontanero	26-07-38	03-11-40
Bilbao Urbani, Cruz (Fiebre tifoidea con resultado de colapso cardíaco)	25	Bermeo (Vizcaya)	n/c.	20-08-36	17-08-40
Bescos Ybica, Domingo (Tuberculosis pulmonar)	32	Fallenás (Huesca)	labrador	24-11-38	03-08-40
Bojorquia Mañón, José (No consta)	53	Vitoria	metalúrg.	24-11-38	24-08-40
Caballero Sánchez, Salvador (Tuberculosis pulmonar)	30	Ronda (Málaga)	labrador	10-03-40	19-08-40
Casanova Sánchez, Juan (Pielonefritis con consecuencia de colapso cardíaco)	52	Alcocer (Guadalajara)	zapatero	19-01-40	08-09-40
Cordero Vegas, Mauro (Tuberculosis pulmonar)	45	Nava del Rey (VA)	jornalero	22-11-38	10-05-40
Cuesta García, Francisco (Enteritis)	60	Sestao (Vizcaya)	cantero	08-11-39	26-10-40
Fernández Mora, Gerardo (Tuberculosis pulmonar)	33	Mieres (Asturias)	minero	13-07-39	06-09-40
Fernández Palacios, Rufino (Tuberculosis pulmonar)	56	Barreda (Santander)	montador	03-09-38	10-05-40
Fernández Rivas, Manuel (Tuberculosis)	30	Cordeseda (Pontevedra)	carpintero	03-03-39	23-03-40
Lois Corderilla, Valerino (Pleuritis purulenta)	30	Tierz (Huesca)	labrador	23-09-38	25-08-40
Fuente Díez, Pedro de la (Tuberculosis pulmonar)	22	La Veciña (León)	jornalero	16-12-38	17-07-40

Lista parcial de fallecidos en la Prisión Central de Burgos en 1940, en la que aparece el navarrés Mauro Cordero Vegas, hermano de mi abuelo Camilo (segundo marido de mi abuela Elvira). Sigue valiendo la pena fijarse en las edades de los fallecidos «de muerte natural» para hacerse una idea de lo que debió de ser aquel penal. Fuente: Rilova Pérez, p. 397.

Un día sacaron [a los miembros] del Ayuntamiento para matarlos en el pinar. Un tal Marcos López iba atado con otro compañero y, al verse desatado, porque iban atados con cuerdas, le pegó un puñetazo al chófer que les llevaba y escapó, [recibiendo] él un tiro en una pierna y, desde el pinar, se marchó al río Trabancos. Allí se estuvo lavando la herida y después estuvo por la cueva El Pacho y anduvo mucho tiempo por las casas de campo deshabitadas. Después, con la documentación de su hermano, se pasó al otro bando a Madrid. Allí se dedicaba a coger chatarra, porque tenía muchos hijos. Se quedó barba y llevaba unas gafas oscuras para que no le conocieran. Eran muchos los enemigos que tenía y se tenía que ocultar. Yo estuve en su casa porque me llevó un conocido. Cuando yo fui a su casa ya tenía allí a la familia.

Marcos López, calle Barrio de Usera n.º 24.

Después contaré cómo mataron a Pepe Camojo dentro de la cárcel, porque yo también me encontraba en ella cuando lo mataron. ¡Lo que pasamos esa noche...! Nos querían matar a todos. Después nos llevaron a Valladolid. A todo trance, nos querían matar. Gracias a un hombre que se llamaba Antonio, que venía con un coche detrás, pudimos llegar a las Cocheras de Valladolid.

Recuerdo muchas cosas de mi juventud. Por ejemplo, cuando íbamos a cavar a una tierra que había cogido mi padre de erial y que estaba unos 6 kilómetros del pueblo. Había días que no podíamos parar de frío, pero como mi padre estaba trabajando a dos kilómetros y estaba en un alto, veía todo lo que hacíamos. Si algún día hacía demasiado malo y a mi madre le daba pena que fuéramos haciendo tan malo, pues no salíamos de casa. Cuando llegaba mi padre ya estaba el sermón; nos decía: «¿Creéis que así se gana el pan?» y la bronca [era] para mi madre.

Mi padre era muy beato. Todos los días, a las 9 de la noche, teníamos que estar en casa. El que no llegaba a rezar el rosario [se iba] a la cama sin cenar... así que ¡cualquiera se retrasaba! [Cuando] tenía yo unos 15 años, había aquí un párroco que se llamaba don Delfín y [con él] iban bastantes mozas a la catequesis. A una de ellas, que se llamaba Teresa, que tenía 18 años, la quedó en estado. Entonces, mis hermanos, que eran mayores, le dijeron a mi padre: «¿Lo ve? Tanto rezar el rosario y hacernos ir a misa... ¡Qué ejemplo ha dado don Delfín!».

[En el margen, en sentido vertical].

Teresa tenía un hermano que había estado en la guerra de África y estaba mutilado. Entre el párroco y Teresa, echaron la culpa a Luis, que [así] se llamaba el hermano. El pueblo [lo tomó] muy a mal. [A Teresa] tuvieron que sacarla [de allí], si no [Luis] la mata.

Quiero contaros algunas de las cosas que me sucedieron en mi vida. Nací para sufrir, pues nací en el seno de una familia numerosa. Mi padre era un jornalero que trabajaba en el campo. Lo pasábamos muy mal, porque con dos pesetas que ganaba al día para alimentar ocho hermanos que éramos, 6 varones y 2 hembras, ya se pueden figurar cómo lo pasaríamos... pésimamente mal. La Nava es un pueblo de muchos obreros y la propiedad está muy mal repartida, así que nos juntábamos en la Plaza de los Piñoneros unos 200 obreros. El que tenía burro podía ir al pinar, a por una carga de pino que le valía 2 pesetas. Había que entrar 14 kilómetros, porque si [bien] en la entrada del pinar estaba el kilómetro 11, teníamos que entrar [hasta] el kilómetro 14 para coger lo que pesa menos, porque los animales, con un poco de paja y un puño de salvados gordos, ya podían tirar con 14 de ida y 14 de vuelta. [Ilegible] con una mala condición, que [si] no pasabas por lo que ellos querían, ya te podías echar a pedir y ¡cuidado!: si no ibas a misa, ya eras un ateo. Las ancianas iban por las casas de los ricos, en invierno, a pedir una limosna... algunos [les daban] una perra chica... pero a la que no iba a misa no le daban nada. De todo eso me acuerdo yo. Se dio el caso de ir al Ayuntamiento, a ver si nos daban trabajo, y decimos que comiéramos grama. Había serenos que cantaban la hora por la noche y a muchos les ponían bien alegres y [les mandaban] a pegar palos con una lanza que llevaban. A algunos les pegaban sin consuelo.

Después llegaba el verano y nos daban la soldada: 375 pesetas. Los que ganaban 400 eran segadores de primera. Pues teníamos que madrugar; a las tres de la mañana, ya íbamos de camino y, por la tarde, hasta que no se veía y [con] una sola comida para todo el día... y todos los días lo mismo. Muchas de las noches dormíamos en el campo. Solamente a algunos que no tenían caballería [les tocaba ir] a pie, con el hato auestas. Después, cuando la dictadura, ya segamos por obradas y nos manteníamos por nuestra cuenta. Llevábamos la merienda para todo el día.

Así que a trabajar mucho y a pasar hambre. Recuerdo que, cuando estalló el Movimiento, la mayoría de los obreros estábamos se-

gando cuando nos detuvieron. Teníamos la camisa bien sudada. Empiezan las detenciones. En el cuartel, había un cabo de la guardia que daba vergajazos con vergajo de toro, hasta levantar la piel. Después nos meten en la cárcel. De la cárcel del pueblo, nos llevan a Valladolid. A todo trance, nos querían matar por el camino. Gracias a un señor que se llamaba Antonio, que, al parecer, debía de ser jefe de Falange y nos salvó la vida. Después nos metieron en Cocheras; de Cocheras, a la Cárcel Vieja; y de la Cárcel Vieja a la Cárcel Nueva.

En todos los traslados había tocata... Nos juzgaron. Estuvimos 101 días con la pena de muerte. Después de los 101 de la pena de muerte, nos indultaron [y] nos quedaron en 30 años y... a redimir la pena por el trabajo. A mí, por mediación de un compañero, que se llamaba Guillermo Lozano, que había sido capitán en la zona roja, me dejaron salir fuera, porque allí dentro había un huerto y allí teníamos animales: dos bueyes, 90 ovejas y unas 20 hectáreas de terreno. De unos 6.000 que éramos, salíamos fuera el pastor, el hortelano, el ordenanza del director, uno que hacía de encargado con los que salíamos fuera y con los bueyes y uno que salía a ayudar al hortelano; total, entre todos, 7 salíamos fuera del penal. Cuando yo salí, teníamos un corral y allí teníamos bueyes, ovejas y, a temporadas, cerdos. El día que yo salí de ese corral, los que allá había, después de saludarme, me dijeron: «Tendrás hambre». Les dije: «Eso no se pregunta». [Y ellos respondieron]: «Pues hoy nos va a pintar bien... Mira los conejos que hay tendidos en esos alambres». Me extrañó mucho ver esa [cantidad] de conejos. Me pongo a dar una vuelta por allí [y me encuentro] con los pellejos [que, en realidad,] eran de ratas. Allí teníamos una pota [y], como no faltaba leña, pues se hizo un guiso bueno de ratas. Se cocieron y a comer. Como no teníamos para condimentarlas, así las comimos.

Después me di cuenta de que el maño que hacía de hortelano sacaba cartas de estraperlo y metía periódicos. Cuando vi que estaba haciendo negocio con los compañeros, le dije: «¡De modo que aquí, dentro de la cárcel, también hay explotadores! ¡Tú no sacas más cartas ni metes más periódicos!». Se puso como una fiera conmigo, pero los demás le quitaron la razón. No tuvo más remedio que callar y yo me puse a hacer lo que él hacía sin participar de un céntimo, pues la casa adonde llevábamos las cartas y de donde traíamos los periódicos distaba medio kilómetro del penal. Allí vivía un matrimonio [con sus] dos hijos: un chico de 8 años y una moza de 17. Me querían mucho. Muchos domingos, como nos dejaban salir, nos alargábamos hasta aquella casa, pero con mucha vista, porque [en

ella] lavaban ropa [a] los guardias civiles y, si nos veían por allí, daban cuenta y nos metían en celda. Allí vivía un señor que era el dueño de la granja. Se llamaba Gildos, tenía 74 años. Uno de los días, se presentó una mujer de unos 28 años. Se oyó que se casaba con el señor Gildos. Yo, cuando la vi en esa casa, me dio mucho reparo, pero, me dijo la señora que allí vivía que no tuviera cuidado, que esa señora había estado 28 meses detenida. Un día se fue el señor Gildos a Burgos, a vender una casa de 5 pisos, y me mandó pasar a la casa del señor Gildos; pero a nosotros no nos dejaban hablar con nadie de fuera [y, por eso,] no pasé a la casa y, como no quise entrar, me sacó a la puerta un chorizo, un jarro de vino y dos naranjas. En aquella misma casa vivían dos mujeres que tenían los maridos en la cárcel. Uno era oculista; el otro también era médico.

Una de las veces, me sacaron una muela. [A causa de aquello,] cuando estaba durmiendo tuve hemorragia [y] gracias al imaginaria, que se dio cuenta. [Yo ya] tenía todo empapado en sangre. Cada dos horas se relevaban en la imaginaria y llegó un guardián y le dijo el imaginaria: «Mire. Aquí hay un preso que tiene una hemorragia». Me dijo que quién me había sacado la muela y le dije que el Dr. Ferriolo. Me preguntó que si sabía en qué brigada dormía. Yo no sabía, pero otro compañero que lo estaba oyendo dijo que él sí que sabía dónde dormía el brigada y me llevó allí y me la estuvo curando con nitrato de plata.

## XV. MEMORIAS DE UN CAMPESINO

Pues tengo buena memoria, recuerdo muchas cosas desde mi infancia, cuando yo tenía 8 años. Porque nació el día 27 de enero de 1910.

En el año 18, hubo una peste muy mala; moría mucha gente. Hubo días de morir 16 o 18 personas. Recuerdo que nosotros vivíamos muy cerca del cementerio viejo y por allí tenían que pasar todos los que morían. [A éstos] los llevaban en un carro con una mula; mis hermanos mayores se dedicaban a llevarles y no sé por qué les llamaban «los barruntas». Unos vecinos nuestros tenían un niño de 7 meses y los tres tenían la peste. Una noche fue la mujer llamando a casa, [diciendo] que su marido había salido desnudo y tardaba mucho en volver. Se levantaron mi padre y mis hermanos, miraron alrededor y no lo encontraron. Miraron en un pozo que había en la calle, [al que] llamábamos el Pozo Airón, y en el pozo estaba.

Recuerdo que, cuando iba el médico a verles, siempre encontraba allí a mi madre y le decía: «Mira, te aconsejo que no vengas por aquí porque sois 10 en tu casa y, como entre la peste, no vais a quedar ninguno». [Pero] mi madre, que era muy buena, [le contestaba]: «¿Cómo, estando a un paso, les voy a dejar morir?». [Así,] a las horas de la comida, ya estaba mi madre a llevarles algo de comer... [Pero] en casa libramos todos y [eso que] hubo casas en las que no quedó ninguno.

Después compró mi padre una tierra que estaba sin labrar y todos los días teníamos que ir a cavar mi hermano y [yo], con el hato a cuestas. Esa tierra distaba 6 kilómetros del pueblo y mi padre, desde un alto, nos veía si íbamos o no y el día que no íbamos, porque hacía muy malo, cuando llegaba del campo, ya estaba el sermón...

Mi padre era muy beato. Todas las noches, después de llegar del campo y antes de cenar, teníamos que estar en casa para rezar el rosario y el que no acudía a esa hora ya sabía lo que le esperaba: a la cama sin cenar. Después de terminar de segar la tierra, teníamos que quitarnos el sombrero y rezar un padrenuestro y, ¡jojo!, no se te ocurriera ventosear delante de él... que tenía una vara y te medía las es-

paldas. Y todos los domingos a misa, delante de él. Después de misa, a comer las sopas de ajo, a aparejar los burros y a trabajar al campo. ¡Y cuidado si se marchaba al campo sin tabaco, porque no había para ello! Cuando le tocaba echar el cigarro, se ponía de mala leche. Yo reconocía que éramos 8 hermanos y mi padre y mi madre; y había temporadas en que solamente trabajaba él, así que se mataba porque no nos faltara un cacho de pan.

Cuando yo tenía 13 años, segábamos mi padre, mi hermano, el más pequeño, y yo. Algunas noches nos quedábamos en el campo. Mi padre hacía la cama con mies. Una noche que nos quedamos llovió un poco y estaba la paja húmeda y cayó mucha marea, [así que] caí enfermo, con un enfriamiento, y estuve 21 días sin poder ir con mi padre. Yo sufría por no poder ir con él a ayudarlo, porque mi hermano, como sólo tenía 11 años, poco le podía ayudar.

Después de ponerme bueno, fuimos a segar bastante lejos del pueblo y le dije a mi padre que me dejara quedarme en la tierra. Él no quería, pero de tanto rogarle que me dejara al fin me dejó y mi hermano y él se marcharon a casa. Ya era casi de noche cuando marcharon y yo me puse a hacer la cama con un poco de mies y unos haces que puse de pie para que me hicieran obligada. Me tumbé y me quedé dormido. [Entonces] se levantó aire y [se] cayeron encima de mí los haces que tenía de obligada. [Había sido] un día de mucho calor... empezó a tronar y a llover y caer piedra... aquello parecía el fin del mundo. Se quedó todo oscuro. Cuando se veía algo, era a la luz del relámpago. Aquello parecía una laguna. Mi madre rezongando con mi padre por haberme dejado quedar... A no sé qué hora, salió mi padre en mi busca y tuvo que esperar a que pasara el agua, [pues] en un sitio que llaman «el Zanjón» no podía pasar, porque tenía miedo que le llevara el agua. Al fin pasó y, cuando llegó donde yo estaba, me dijo: «¡Cabezota! ¡Te saliste con la tuya!». [Luego] me dio unos palos para que entrara en calor.

Recuerdo que mi madre tenía una prima que se llamaba Ramona. Esta señora tenía una hija muy guapa, que se llamaba Generosa. Pues un día, por las fiestas de los toros, salieron unas amigas con ella a comer uvas [y se encontraron con un toro que andaba escapado]. Según dijeron, como estaba con la regla, del disgusto la tuvieron que cortar las dos piernas. Todos los años se celebraba y se sigue celebrando el día 8 de diciembre una fiesta [que] consiste [en lo siguiente]: hay una ermita en un alto, como a un kilómetro del pueblo, y en esa ermita hay una Virgen, a la que llamamos Inmaculada Concep-

ción; 7 días antes de esa fecha, la bajan y la tienen 7 días en la iglesia del pueblo; [por fin, el día 8, la vuelven a subir]. Lo mismo al subirla que al bajarla, en la mayoría de las puertas se ponen hogueras. [A la Virgen] la llevan en un coche muy bonito, con cuatro mulas, y el personal [va por] detrás, dando vivas. La llamamos «la Virgen de las Castañas» porque ese día se comen muchas castañas. Todos los años ponían en la ventana a Generosa para verla pasar, pues cantaba muy bien. Daba pena verla tan joven y tan guapa con las piernas cortadas.

Las cosas que pasan con el gobierno socialista... Yo pertencí al Partido Socialista. Como, a mi juicio, la cosa no marchaba bien, me di de baja. Por ejemplo, aquí hay un secretario, en el Ayuntamiento... según la gente del pueblo, [éste] se portaba muy mal. El alcalde socialista trató por todos los medios de esfumarle, porque, además, se puso enfurecido con el alcalde [y] llegó a ofenderle. Y resulta que el secretario sigue en el Ayuntamiento; además, ha metido a una hija y, si sigue por ese camino, va a venir a echar al alcalde.

Aquí no se conoce el cambio, porque, si había tres, siguen los mismos que con el otro régimen.

Al presidente del gobierno, Felipe, y a sus acompañantes les han comido el coco. Porque yo creo que puede más el libertinaje que la libertad. Asaltan los bancos, matan sin miramientos. [Tanto] si es grande [como si es] pequeño, a los cuatro días se les pone en libertad [y] vuelven a la misma. Hoy los presos están mejor que en casa y... «aquí me las den todas...». Un ejemplo [son] los generales del intento del 23 de febrero. Estuvimos expuestos a [que nos hubieran] liquidado a muchos... porque, a los que quedaron fuera, se les oía decir: «¡Matadles a todos!». Así que [eso] es lo que pretendían; pues nos dieron un buen ejemplo.

Sin embargo, entró en el poder una democracia y, a pesar de las injusticias y crímenes que hicieron [los franquistas], no ha habido suerte ninguna por parte de los que estábamos tan doloridos. Ahora es otra cosa. Sobre las pensiones, voy a empezar por muchos campesinos que están cobrando una miseria, por ejemplo; y [yo] mismo, por no ir más lejos.

Yo venía de segar. Por cierto, que, por terminar la tierra, llegué un poco tarde a casa y me dijo mi madre: «Ángel, han venido unos falangistas a buscarte y les he dicho que no habías llegado de segar». Pues fui enseguida a ver para qué me llamaban y me dijeron: «Espera un poco, que es para una pequeña declaración». No sé lo que me

hubieran hecho si llega a ser grande. Nos llevaron de la cárcel al cuartel de la Guardia Civil. [Allí había] un tío que medía cerca de los dos metros, remangado [y] con un vergajo de toro [en la mano]; agarraba el vergajo por lo más delgado y remataba [por] lo gordo en los costados [de los detenidos y se] los levantaba como un pan a cada costado. Algunos no duraron nada más, dañados de los pulmones. Yo, menos mal que pasaba un avión muy bajo y parece que [a aquel hombre] se le olvidó coger el vergajo y, al fin, me dejó. Estaban esperando dos falangistas y [me mandaron] otra vez a la cárcel. A pesar de que nos llevaban la comida de casa, estábamos muy intranquilos. [Había] chicos muy jóvenes que siempre nos estaban amenazando con los fusiles y mataron a un compañero [que tenía] 7 hijos. Los demás poníamos las colchonetas a las puertas de los calabozos con el fin de que no pasaran las balas. Después vimos que la bala que había matado a Pepe [Camojo] atravesó la puerta del calabozo, que era muy gruesa, [también atravesó su] corazón y quedó clavada en la pared. Tuvieron que serrar la puerta para sacarle, porque se había atrancado por dentro y no podían abrir. ¡Menudo rato nos dieron! Esto sucedió sobre las ocho de la tarde. Solamente le oímos decir: «¡Canallas, así matáis a los hombres!». Menuda noche pasamos... Después le sacaron del calabozo y nos lo quedaron en medio del patio. Un tal Florencio Gómez se quiso tirar por una ventana porque estaba incomunicado. Se volvió loco. Después nos llevaron a Valladolid. Pues no creímos llegar, porque, al llegar al pinar, en vez de seguir la carretera, nos llevaron por un cortafuegos con dirección adonde habían matado a todos [los] que componían el Ayuntamiento, que habían sido 15. Después, por el mismo sitio, dieron el paseo a otros 5 hombres y 4 mujeres; 3 de ellas muy jóvenes, y otra casada. Después de abusar de ellas, las mataron. Pues pudieron escapar 2 de los hombres. Un señor llamado Pedro Pérez fue el que las llevó en el camión. Fue el que contó todo lo que pasó. Según ese señor, se agarraron a sus piernas pidiendo clemencia... pues qué disgusto [se] llevaría, que estuvo 3 meses enfermo. Por esa misma vereda nos llevaron a nosotros. Gracias a un señor que se llamaba Antonio y les dijo a los que nos llevaban: «¿Adónde vais con éstos? Hacedles llegar a Valladolid». Se conoce que ese señor Antonio era un jefe de Falange, porque obedecían a todo lo que les decía. Después salimos a la carretera y, al llegar al puente de Tordesillas, otra parada encima del puente. Tenían ganas de que no llegáramos a Valladolid. [Pero] el tal Antonio, que se había quedado un poco atrás,

se embocó encima y les dijo: «¿Para qué paráis aquí? ¡Venga! Tirad para adelante. Si os vuelvo a ver parar, vamos a andar mal, porque les suelto y sálvese el que pueda». Y llegamos a Cocheras y, a la entrada, estaba un guardia civil tuerto y les dice a los que nos llevaban: «¿Adónde vais con éstos? ¿No ha habido por ahí un barranco o un río para haberlos tirado? ¡Aquí ya no caben más!». Y dijo Antonio: «¡Haga el favor de cerrar el pico y métales ahí, aunque sea unos encima de otros!». Al fin, nos metieron en las Cocheras. Allí empezó el calvario. No llevábamos más que lo puesto. Yo ya tenía un hermano allí. Me metió como pudo, por carecer [de] un raíl de los tranvías [¿?]. Allí [no había] ni agua. Hicieron un pozo provisional para hacer de vientre y cerca del pozo [había] una caseta donde estaban haciendo guardia los falangistas. [Cuando] ibas a hacer de vientre, se echaban el fusil a la cara y nos decían: «¡Antes de hacer de vientre, da 20 vueltas al pozo!». Así que se te quitaban las ganas de hacer de vientre. Después, a los que veían mejor vestidos, los llevaban a empujar los tranvías de una parte para otra y unos, con una fusta, [iban] dándoles leña. Llegaba la noche y empezaban los paseos: «¡Fulano de tal, que venga para acá!». Como ya sabían para qué les llamaban, algunos no querían salir y otra voz decía: «Si alguno de los que llamo no viene, el que duerma a su vera, si no le descubre, que se prepare, que va a venir con él». [Y se oía] «¡Oye, que te llaman y te tengo que descubrir, si no me llevan contigo!»

Después fue la más gorda. Estaríamos en Cocheras como dos meses. Después nos trasladaron a la Cárcel Vieja. En el traslado, nos pegaron buenos vergajazos, porque, según pasábamos, había muchos falangistas en escondites y, al pasar, [nos daban] leña.

Al que se caía le pataleaban y lo mismo te daban patadas en la cara que en el vientre, porque estaba muy oscuro. Después nos metieron en un cuarto, nos quedaron desnudos para cachearnos y, según salíamos de la habitación, había dos guardias civiles [que te] terminaban de rematar; estaban a la puerta de la habitación y, según salíamos, nos pegaban con las culatas del fusil. Yo recuerdo que nos habían puesto una inyección y me fueron a pegar tal culatazo [en el] mismo [sitio en el que] me pusieron la inyección, que me hicieron andar tres días de lado. A otro señor que salía delante de mí, que tendría unos 60 años y llevaba un Cristo con una cadena al cuello, le arrancaron la cadena, se la tiraron al suelo y se la patalearon... después le patalearon a él. Nos bajaron al patio de la Cárcel Vieja. Como era una cárcel muy vieja, allí había ratas de todos los tamaños y las ventanitas [eran tan] pequeñas

que se veía muy mal. Allí perdí mucha vista. El día 17 de abril se celebró el juicio. El día antes habían tirado una bomba que cayó en la Estación del Ferrocarril y, en vez de sacarnos por la calle, nos metieron por el mismo sitio que entramos cuando nos trasladaron de Cocheras, porque temían que yendo por la calle nos pegaran. Entramos en un salón y allí se celebró el juicio. Nos habían mandado buscar [un] defensor; nos sacaron una lista con unos cuantos y escogimos el que nos pareció, porque sabíamos de sobra que el defensor [no] nos valía de nada. Empezó el juicio y habló el defensor, que tenía las estrellas de teniente y no dijo más que «Pido la libertad para mis patrocinados». Inmediatamente, salió un capitán y nos arregló enseguida. No dijo más que, para los menores, 20 años y, para los demás, que éramos 88, pena de muerte. Nos quedó tiritando. Con las mismas, [volvimos a la cárcel. En ella, había] unos frailes confesando a los que allí habían quedado. Cuando nos preguntaron que qué condena nos habían echado dijimos que a 88 pena de muerte y a los que no tenían pena de muerte, por no haber cumplido los 18 años, les habían condenado a 20 años. Los frailes desaparecieron inmediatamente. Nos tiramos 101 días con la pena de muerte.

Recuerdo un día que me estaba vistiendo y estaba sin camisa y, sin mediar palabra, [un guardián] me dio tres vergajazos que me puso tres cintas y me levantó la carne. Tanto me dolió y tan mal me supo que me fui hacia él y le dije que por qué me pegaba sin razón [y qué] en la calle no me pegaba. Entonces, al ver la mala leche de la que me puse, me dijo: «¡Cállese!». Yo le dije: «¡No quiero callarme!». Como se conoce que me vio un poco excitado, fue a llamar a otro guardián y llegaron los dos y el que había ido a llamar me dijo: «¿Qué es lo que ha pasado?». [Yo le contesté:] «Pues no sé... porque ha llegado y, sin saber por qué, mire cómo me ha puesto la espalda». Y me pregunta: «¿Qué condena tiene usted?». [Le digo:] «Pues estoy condenado a muerte». Y él le dice: «¡Está condenado a muerte y le pegas así, sin hacer motivos! Te tenía que haber sacado los ojos». Aunque en estos sitios hay muchos malos, siempre hay alguno bueno. Pues el 18 de julio nos indultaron de la pena de muerte, por la de 30 años.

Yo tenía una novia. Pensábamos casarnos en septiembre [de 1936]. Como me encarcelaron, se fastidió la boda. La novia, mientras estuve en Valladolid, me mandó alguna merienda y tabaco. Después supe que la daban mala vida dos hermanos que tenía, pues uno era guardián de prisiones y el otro guardiá civil... Que si era rojo, que si era negro, me dejó. Cuando volví de presidio se había casado.

Todo se me puso mal, pero lo que me asentó peor fue la muerte de mi madre, que murió sin poderla ver. Me asentó peor que la pena de muerte, porque la quería mucho, porque era muy buena.

Me fusilaron un hermano de veinticuatro años. Le sacaron de Cocheras. Por si fuera poco, también a un hermano mayor que yo y a un cuñado les condenaron a muerte en el mismo juicio [que a mí]; además, a un hermano de mi [futura] mujer, con 19 años, también lo mataron.

Después de estar aquí 2 años, el día 22 de noviembre nos llevaron al Penal de Burgos. Allí lo pasamos muy mal. No es lo mismo decirlo que pasarlo. Allí [había] mucha disciplina. Te valía de poco el no hacer nada. Había un cuarto, [al que] llamábamos «el cuarto del funcionario», que era un infierno. Muchas veces, con solamente pasar por allí, en particular cuando los nacionales tomaban una capital, te metían en ese cuarto [y] después de hacerte cantar, supieras o no supieras, te daban una tocata que tenías que salir a gatas. Los cabos de las brigadas, en su mayoría, eran falangistas que estaban allí por exceso de patriotismo. Para ésos, el caso era matar, así que ya mataban hasta a los suyos.

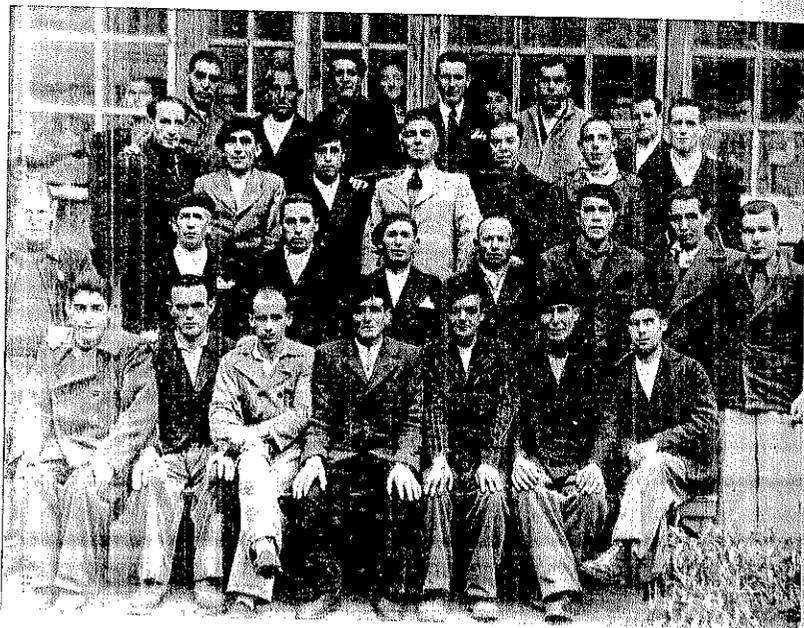
Allí había de todo: hambre, piojos, frío...

Nos medían con una tiza 40 centímetros para cada uno, así que teníamos que dormir de lado. [No había] quien durmiera de espaldas... era imposible. Tocaban diana para hacer la descubierta, o sea, para matar piojos; parecía que, cuantos más matábamos, más había. [Esó se comprende] en una prisión que en tiempo normal era para 800, cuando después éramos 6.000. Se pueden hacer una idea<sup>5</sup>. Me doy cuenta de muchas cosas porque tengo buena memoria, [aunque de lo pasado en] 8 años se olvidan algunas cosas. Me acuerdo de los pobres [a los] que les cogían prisioneros y tenían familiares del lado del gobierno o muchos, de esta parte de Franco, [a los] que no les



El hermano pequeño de Ángel, mi abuelo Pedro Piedras Galán

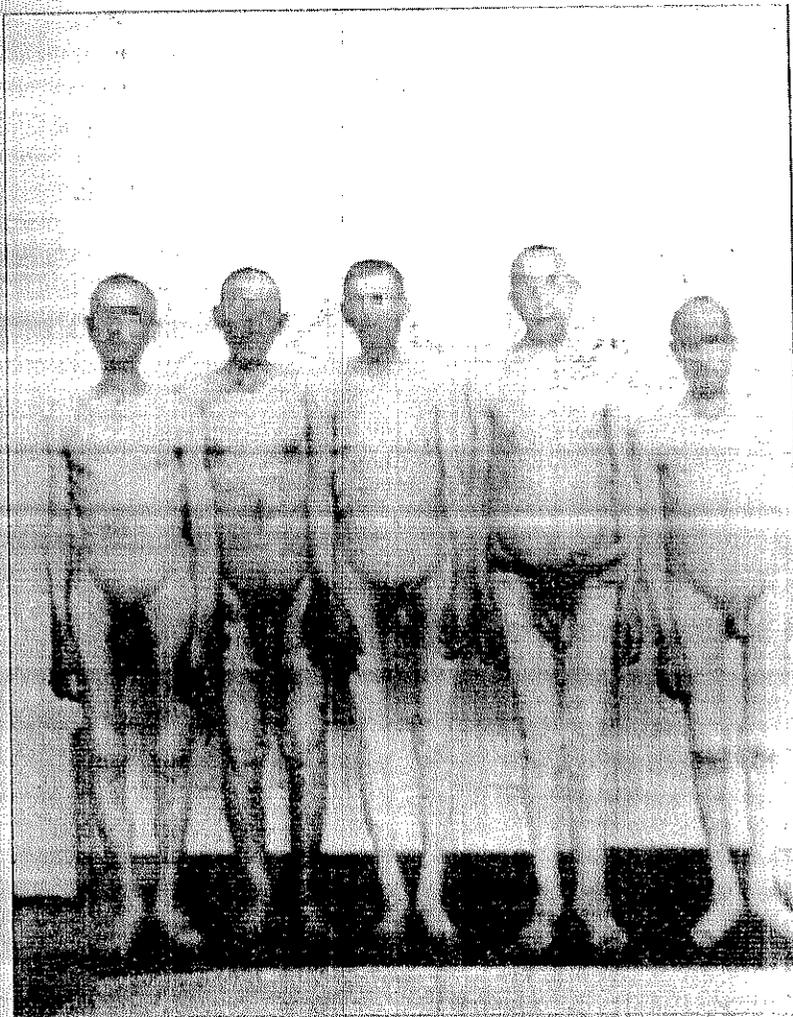
<sup>5</sup> En Mendizábal Mendiola (pp. 277 ss.) aparece también cómo aquella falta de espacio se vivió entre los presos como una tortura más.



Algunos de los presos navarreses en la prisión de Burgos.

mandaban nada. Poder sostenerse, con lo poco que nos daban, era imposible. Se daba el caso de [alguno al] que le veían ya muy mal [y] le daban un sobrealimento, que consistía en un cacho de pescado. Así que muchos veían que [a] aquéllos les daban un cacho más. El poco pan que nos daban lo llenaban de sal y, a los seis días, [algunos] se hinchaban como botas y a morir se ha dicho... Pues todos no pasaban lo mismo. Por ejemplo, [a los] vascos, [a los] catalanes y [a] la [gente de la] parte del norte les mandaban más que a los extremeños [o a los] castellanos. Se dio el caso [de] que una de las veces estábamos en la formación [y un vasco devolvió las] alubias blancas [que había comido] y, cuando rompimos filas, fue uno, las cogió en el plato, las llevó a lavar y se las comió.

Otro día nos había mandado mi hermana una merienda con unas tajadas de lomo. Como era domingo, estaba abierta la brigada. Me salí afuera a comerla, porque si la comía delante de los demás, sufrían viéndote. Se conoce que uno me la vio sacar y me siguió y [fue] detrás de mí, como un perro. Cuando la comí bien roída, tiré el hueso y el que me seguía lo cogió y empezó a chuparlo. Cuando lo chupó bien bien chupado, lo tiró. Llegó otro y lo cogió.



PREÇOS EN LA CÁRCEL DE BURGOS. LA VIDA COTIDIANA EN LAS PRISIONES RESULTABA EXTREMADAMENTE DURA. ADEMÁS DE LAS EJECUCIONES Y TORTURAS, EL HAMBRE, EL HACENAMIENTO, EL BAMBRE, LAS ENFERMEDADES SIN ATENCIÓN MÉDICA — EPIDEMIAS (TUBERCULOSIS, SARNA, TIFUS), AVITAMINOSIS, CAQUEXIA, GASTROENTERITIS... —, LOS HURTOS, LA INCOMUNICACIÓN Y LA RUTINA MALABAN FÍSICA Y PSICOLÓGICAMENTE AL PRESO.

Presos de la Cárcel de Burgos en la época de Ángel Piedras. La foto procede de la Fundación Sabino Arana y me ha sido proporcionada por Francisco Etxeberría Gabiñondo.

Otra vez, estaba comiendo una naranja y llegó un joven y [me dijo] que, por favor, le diera la cáscara. Me dio pena y le di media. Por el patio no paraba nada, pues había algunos que tenían la suerte de coger bastantes cáscaras de naranja. Con la poca comida que nos daban, envolvían [lo que recogían]. Como siempre nos daban berza, [nos] parecía un manjar. Algunos corrían cuando quedaban las cacerolas vacías, con un cartón, para arrebañarlas.

Me dio mucha pena de un joven que dormía a mi lado. Me dijo que era de Muelas de los Caballeros, que su padre era médico del pueblo y que le fusilaron y a su madre y a una hermana que tenía maestra las desterraron y su abuelo, que era comandante del ejército, no quiso saber nada de ellos. Tenía dos hermanos estudiando en León y un día me dijo: «Piedras, me han escrito mi madre y mi hermana diciéndome que me van a mandar una merienda». Claro que se la mandaron, pero, cuando llegó a él, cuál sería su desilusión cuando abrió el paquete y lo que había dentro [eran] unos ladrillos y un poco de azúcar caído. Así que el joven lloraba sin consuelo. A los 3 días cayó enfermo con mucha fiebre y, a los pocos días, no sé dónde lo llevarían, que no lo volví a ver. Pues este joven se llamaba Ernesto de Paz. Era de Muelas de los Caballeros, de la provincia de Zamora. Estas cosas que cuento [las] pude ver yo [mismo].

Otra noche discutieron por la cama un hombre que decía que su madre era española y su padre alemán, y [que] llevaba un capote de Falange, y un joven que se llamaba Fernando de Paz. Al día siguiente, el alemán fue a chivarse, diciendo que [el otro] no había dado las vivas reglamentarias. Le llaman de ayudantía y le dicen que por qué no había dado las vivas reglamentarias. [Él] dijo que sí [que] las había dado. Le preguntaron que quién formaba a orilla de él y dijo que yo. Me llaman a mí [y me preguntan] que si había oído dar a Fernando de Paz [las vivas reglamentarias]. Pues les dije la verdad: que sí [que] le había oído darlas. Me dijeron: «¡Váyase de aquí o le pego una patada en los cojones!». A pesar de que les dije la verdad, a Fernando le metieron en una celda [y] allí le dieron una paliza. Como sería, que le reventaron los dos pulmones. Cuando le sacaron para llevarle a la enfermería, un médico de su pueblo [que estaba] en el patio dijo: «¡Le han matado!». Pero aún duró 4 días. [Ahora bien,] antes de morir, le metieron al alemán con el tifus y Fernando le vio morir... Como había un paisano de enfermero, nos lo contaba todo.

El año 1942 nos dieron buena Nochebuena... Nos tuvieron en el patio cinco cuartos de hora, formados con el pelo cortado al

APellidos y nombre Causa de su muerte.	EDAD	PROCEDECENCIA	PROFESION	INGRESO	FALLECIM.
Peña Ruiz-Díaz, José (Mielitis tuberculosa)	45	Puente Viego (S)	jornalero	26-07-38	04-09-40
Paz Fernández, Félix (Fractura de cráneo. Encargado de duchas, se resbaló y se golpeó en la cabeza)	30	Aldeanueva Veta (CC)	n/c.	25-11-38	01-07-40
Paz Rodríguez, Fernando (Tuberculosis)	23	Tordesillas (Valladolid)	labrador	23-11-38	16-11-40
Pando Pis, José (Endocarditis crónica)	52	Ambás (Asturias)	portuario	13-07-39	17-02-40
Padilla González, José (Tuberculosis pulmonar)	21	Tenerife	n/c.	21-06-38	28-05-40
Órtegas Cuffirrez, Gervasio (Parálisis general progresiva)	39	Sama de Langreo (O)	n/c.	26-07-38	30-05-40
Ordás Zotes, Pedro (Hemorragia cerebral)	48	Villademor Vega (León)	n/c.	28-12-38	23-05-40
Olsino Amorós, José (Enterorragia)	36	Tremp (Lérida)	labrador	30-11-38	17-10-40
Pinto Benito, Tomás (Tuberculosis meningea)	30	Illescas (Toledo)	labrador	14-05-39	19-11-40
Prado Pérez, Mateo (Carcinoma gástrico)	52	Fogedo (León)	labrador	04-01-39	29-02-40
Puente Ruiz, Martín (Tuberculosis pulmonar)	30	Arija (Burgos)	carpintero	16-11-39	10-09-40
Rodríguez López, José (Tuberculosis pulmonar)	26	La Rúa (Orense)	labrador	26-11-38	09-10-40
Sáiz Sáiz, Manuel (Etoritis)	62	Prezillas de Bricia (BU)	jornalero	20-05-40	04-10-40
Sáinz Sáinz, Jesús (Tuberculosis pulmonar)	49	Herbosa (Burgos)	jornalero	29-10-39	14-09-40
Sancho Alcubilla, Juan (Carcinoma hepático)	45	San Juan del Monte (BU)	labrador	10-08-39	05-11-40
Sancho Torné, Domingo (Peritonitis tuberculosa)	28	Horta de S. Juan (T)	labrador	05-09-38	16-05-40
Sandoval Quintanilla, Alfredo (Colapso cardíaco)	48	Gijón (Asturias)	labrador	26-07-38	27-03-40
Serrano G. Pastrana, Manuel (Tuberculosis pulmonar)	29	Manzanares (Ciudad Real)	n/c.	n/c.	27-04-40
Suárez González, Baltasar (Tuberculosis pulmonar)	37	La Vecilla (León)	minero	08-09-38	01-09-40
Tena López, Espiridión (Colapso cardíaco)	38	Alcarracijo (Córdoba)	n/c.	04-10-40	17-11-40
Tomico Aranda, Jacinto (Peritonitis)	46	Pareja (Guadalajara)	n/c.	09-11-40	10-12-40

Lista parcial de fallecidos en la Prisión Central de Burgos en 1940, en la que aparece Fernando de Paz como ¡muerto por tuberculosis! el 16 de noviembre. Fuente: Rilova Pérez, p. 399<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> En la p. 398 del libro de Rilova Pérez aparece un ingeniero de Dresde, de 25 años, muerto de tuberculosis, de padre español y madre alemana, que tal vez pudiera ser el personaje al que se refería Ángel. La imposible confirmación de la identidad del personaje que aparece en la narración nos obliga a ser prudentes y no publicar su nombre para evitar errores. En todo caso, si se tratase de la misma persona, la muerte del hispano alemán habría sido mes y medio antes, el 29 de septiembre.

cero. Algunos se caían de frío. Como tenían que quedarse al cuidado nuestro, [escuché cómo] uno de los guardianes que estaba detrás de mí le decía a otro: «Tengo los pies helados... ¡Cuándo les que-rrán meter! Ya llevan aquí más de una hora». Yo decía entre mí: «Éstos, que tienen buena ropa, se quejan y nosotros, [que estamos] muertos de hambre y mal vestidos, no podemos hablar». Porque [tenías que] estar firme y solamente por mirar a un lado ya tenías el golpe encima. Pero ahí no terminó el calvario. Nos meten en la brigada y llegan las perolas con la cena... ¡Buena cena! ¡Habas caballares [que tenían] comido lo de dentro por los cocos y las fundas por encima! ¡Buena cena! Después viene a contar el guardián [al] que llamaban «el marquesito». Venía con ganas de juerga. Nada más entrar, tosió uno [y] fue derecho a él [y le dijo:] «Tienes que meterte el puño en la boca antes de toser». Lo tiró al suelo, le empezó a dar patadas con las botas que traía... le dio buena cena...

Ese guardián estaba cuasi siempre borracho. A veces, llegaba a la puerta de la brigada [y le decía al] imaginaria: «Eres un hijo de puta. ¡Di que lo eres...!». [Y el preso respondía]: «Soy un hijo de puta...» [mientras «el marquesito» le apuntaba] con la pistola de la mano... ¡A un hombre encerrado! ¡Menudo valiente era «el marquesito»!

Después entraron en guerra los Estados Unidos y se creyó que iban a hacer lo que ellos. Fue uno a chivarse y le pegó tal patada en sus partes que cayó al suelo y dijo: «¡Ya no hago más el caballo blanco!». [¿?] Se conoce que le entró miedo al entrar Norteamérica en guerra.

Otro guardián, que se llamaba Eutiquio, cuando estábamos comiendo debajo de una marquesina que había alrededor del patio, cogía el vergajo y empezaba a dar leña. La poca comida que nos daban [quedaba] tirada por el suelo. ¡Ya sabíamos! ¡A dar vueltas al patio y a mirar al reloj, a ver si llegaba la hora para comer el poco alimento que nos daban!

## XVI. RECORDANDO LO PASADO

Recordando lo pasado, recuerdo muchas cosas desde que apenas tenía 7 años, como, por ejemplo, recuerdo que un señor se tiró al Pozo Airón y se ahogó. En el año 18, ya tenía 8 [años]. [Ése] fue el año de la peste. Otro señor, que se llamaba Cirilo Vázquez, se tiró [también al Pozo Airón] y dejó a su mujer, que se llamaba Camila, a un niño de 7 meses, que se llamaba Crescencio. Pues, en ese año, murieron muchos. Hubo días de morir 24 personas. Nosotros éramos 8 hermanos y 10 con mi padre y mi madre. A pesar de ser muchos, como Camila quedó con ese niño de 7 meses y madre e hijo tenían la peste, pues mi madre, a pesar de que el médico insistía en que no entrara en esa casa, como le daba mucha pena, no dejaba de entrar a llevarles algún alimento. Mis dos hermanos mayores estaban de «barruntas»; llamaban así a los que, con un carro y unas mulas, llevaban a los muertos al cementerio.

Pues ese mismo año, el día de Santiago, hubo una tormenta que arrasó el campo de Nava y de algunos pueblos cercanos.

Después de todo esto, se tiró al mismo pozo un señor al que le llamaban «Tavera». Dicen que si fue por un hijo que le daba muchos disgustos... Recuerdo un matrimonio con un hijo de meses que vivía en una huerta del otro lado del convento de las monjas capuchinas. Al parecer, por celos [el marido] mató [a la mujer] dándole con la azada un golpe en la cabeza. Se cogió al niño que su mujer llevaba en brazos y pasó a un bar que había enfrente de la huerta, diciéndole al cantinero que había matado a su mujer. Dejó al niño con Desiderio, el cantinero, y él marchó a dar cuenta a la Guardia Civil. Yo entonces tenía 11 años y estaba trillando en una era que [estaba] en alto; su dueño se llamaba Pedro Campo. Desde allí, me pude apercebir de algo de lo que pasó porque encima de las tapias de la huerta veía a muchos hombres subidos y a la mujer se la podía ver tirada en el suelo.

Recuerdo una tromba de aire, allá por el año 1925, el 2 de noviembre. Fue una cosa de miedo. Cogía una anchura de aproximadamente 200 metros y por donde pasó quedó [todo] totalmente lla-

no. Por aquellos años, todo se sembraba a surco, pero lo quedó llano como una carretera. A un carro de pino verde con 2 mulas le cogió al resbalar y le dio 3 vueltas. El dueño se llamaba Santos Morales. Después pasó por un caserío al que llamamos «molino Carrión». Era de piedra, pero lo levantó en alto, matando al molinero y a su ayudante. Recuerdo que en el año 1944 hubo tal cantidad de saltamontes que nublaban el sol. Era como si se pusiera delante una nube. Tuvieron que echar por todo el campo salvados envenenados para poderles combatir. El sembrado que estaba verde lo quedaban en los Palos.

Un detalle muy curioso. Había en Nava del Rey un cura párroco que se llamaba Delfín. Por aquel entonces, muchachos y muchachas iban a la iglesia a que les enseñaran la doctrina. Unas señoritas mayores eran las encargadas de enseñarles, pero el párroco se conoce que les enseñaba a las mayores el sexto mandamiento, que me parece que en el catecismo dice que no hay que fornicar ni abusar de la mujer del prójimo. Pero él lo entendió al revés. Entendió que había que abusar de las que se pudiera. Tanto es así que abusó de una de las de la catequesis, quedándola en estado. Entonces se preparó el lío entre el cura párroco y la catequesis. Echaron la culpa [del embarazo] a un hermano de ella. La chica se llamaba Teresa Gutiérrez y el hermano Luis. La madre era viuda. Al echarle la culpa podéis haceros una idea de cómo se puso su hermano. Éste había sido sargento y era mutilado de la guerra de África. Cogió la pistola y no la pudo matar porque ella se encerró por dentro y, según dijeron, por fin, un familiar la llevó a Alicante. Al párroco lo desterraron a Mojados y allí ha muerto a los 90 años. Luis, el hermano de Teresa, murió durante la Guerra Civil. Si llega a haber los adelantados que hay ahora, no hubiera pasado; además, los curas son 12 años los que tienen de carrera y son muy listos. [Otro caso terrible fue el de] esa señora que se tiró su marido al pozo. Después [de aquello] se volvió a casar y tuvo 3 hijos. Un día de carnaval, estaba el pueblo sin luz; serían las 9 de la noche. Cerca del Pozo Airón, pasó un camión con los faros apagados —el camión era de Florencio Ballesteros— y mató a un muchacho de 14 años, hijo del segundo marido de Camila. Al segundo marido, lo mató un rayo. [O sea], que el primero se ahogó en el pozo, al segundo lo mató un rayo y al muchacho lo mató un camión.

Recuerdo a otro matrimonio en el que el marido se llamaba Mariano Álvarez y la mujer Perpetua Martín. [Mariano y Perpetua] tuvieron 5 hijos: 4 varones y una hembra. Por cierto, que la desgracia recayó sobre ellos. Fue muy triste. Les contaré lo sucedido. A uno de los hijos mayores le mató una mula de una coza; el segundo se ahogó en

una balsa de agua. El padre era pastor y, en la misma tierra donde tenía las ovejas, entre dos teleras, se ahorcó. La hija se casó y, a los dos años, murió. Otro, cuando estalló la Guerra Civil, lo fusilaron y al que quedaba le condenaron a muerte. Así que la madre se quedó sola.

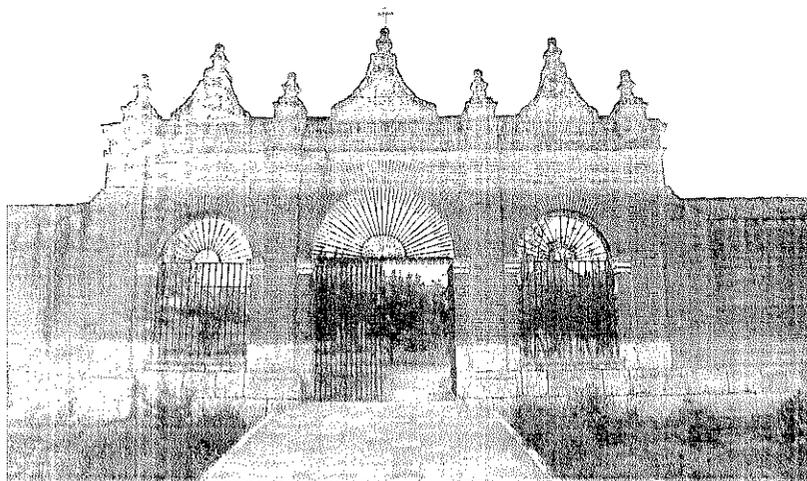
Pues recuerdo que otro día cayó un rayo, tiró la cruz del Cementerio Viejo, rajó la pared de ladrillo de arriba abajo y hasta rajó la piedra de la entrada. El Cementerio Viejo tiene 2 ventanas y una puerta en medio. En ese cementerio, dejaron de enterrar en el año 1882. [En él,] hay un letrero en una de las franjas que tiene arriba de la puerta y que apenas se puede leer, porque están muy oxidadas por el tiempo, que dice así:

«Tú, que miras con despojo ese horrible panteón, antes de cerrar el ojo aprovecha la ocasión»<sup>7</sup>.

Recuerdo, en el año 25, el día de la Virgen de la Concepción. Es el día 8 de diciembre y se celebra mucho en la Nava, porque hay una ermita en un alto que dista como 1 kilómetro del pueblo, [y de ella] bajan a la Virgen por 8 días [hasta la iglesia de los Santos Juanes] y, después de esos 8 días, la vuelven a subir; tanto al bajarla como al subirla, en la mayoría de las puertas se ponen hogueras y el que tiene buena garganta va dando vivas a la Virgen. Pues por esa época, cuando yo era joven, en muchas de las casas ponían baile y se daban bollos, castañas y vino en abundancia. Nosotros, que éramos 6 hermanos y 2 hermanas, ¡menudo jaleo preparábamos! Venían 6 primos carnales [a los que] apodaban los «chiriques», [que] cantaban muy bien. A nosotros nos apodaban los «exquisitos»; por eso, un vecino muy de broma, si nos veíamos, como todas esas costumbres se perdieron, solía decir: «¡Qué años más diferentes, más malos y más canallas, que en casa del exquisito no se comen las castañas!».

Pues después, estando en los Saltos del Duero, que estaban próximos a un pueblo que llaman Villalcampo, [vi cómo] un hombre que se llamaba Modesto Calleja y [que] trabajaba allí cayó de 70 [metros] de altura porque se le cortó un cable del teleférico. En ese pueblo de Villalcampo hay cuatro enterrados del pueblo: dos muertos en accidente y otros dos de muerte natural. Uno de los que murieron de muerte natural era hermano mío. Eran trabajos muy expuestos y murieron bastantes.

<sup>7</sup> En realidad, la inscripción puede aún leerse sobre la reja de ese cementerio y dice: «Tú que miras el despojo de este oscuro panteón, antes que cierres el ojo aprovecha la ocasión».



Puerta del Cementerio Viejo. Sobre la banda horizontal de la reja se halla la inscripción:

Pues recuerdo otra de las cosas que nos costó un disgusto muy grande. Venían mi padre y mi hermano Hilario de arar con tres burros [cuando, por] el camino del río, ya en la misma entrada del pueblo, [había] un cable caído y no sé cómo pudo librar mi hermano. Los electricistas dijeron que pudo librarse porque llevaba albarcas de goma, de las que antes se usaban mucho para el campo. Pero a la mejor burra la mató la electricidad. En seguida aquello se llenó de personal. Como mi padre venía bastante detrás, no lo veíamos y nos creímos que le habían metido en una casa muy cerca de donde sucedió el percance y nos pusimos en lo peor... creímos que lo había matado el cable... ¡Menudo disgusto!

Recuerdo la Guerra de África porque de este pueblo mataron no recuerdo si a 3 o a 4 [personas] y a otro lo cogieron prisionero los moros y lo tuvieron 14 meses cautivo. Cuando regresó al pueblo, salió la banda de música y [hubo] muchísimo personal a esperarle a la estación.

Recuerdo que del convento de los Redentoristas a uno de los frailes, al que llamaban el padre Motiloa, lo hicieron obispo y se celebró fiesta en el pueblo por tal acontecimiento.

Recuerdo un matrimonio que vivía en el paseo de los setos con cuatro hijos y a la mujer, que se llamaba Gregoria y era hermana de un cuñado mío. [Ella] murió de parto y Justo Ruiz, que así se llamaba el

marido, se volvió a casar con una señora que vino al pueblo de ana de cría. Ese matrimonio con sus cuatro niños se marchó fuera del pueblo y al niño mayor lo perdieron en la estación de Medina del Campo. Al poco tiempo, regresaron al pueblo y, por el alcalde, [a él] le pusieron de guarda en el Pinar de la Nava. En tal pinar, hay una casa en la cual vivían dos matrimonios: uno, el de un guarda forestal, y el otro puesto por el pueblo de Nava. En esa casa, hay un pozo muy hondo. Según decían, tenía entre 35 y 40 metros de profundidad. Lo cierto es que [uno de los] niños cayó al pozo y otro niño del guarda forestal fue a llamar a su padre. Pues llegaron los dos guardas, llamaron al niño y el niño contestó. Enseguida tiraron la soga, pero resultó que solamente tenían un cubo; tiraron la soga por el lado donde no estaba el cubo, el niño agarró la cuerda que le tiraron, pero al llegar a la mitad del pozo se le cansaron los pulsos y volvió a caer. Le vuelven a llamar y vuelve a contestar. Al fin, se le ocurrió lo que tenían que haber hecho en un principio: haber bajado el cubo. De esa forma, el niño se metió en el cubo y salió a flote. Resulta que fue el día de san Antonio y el niño se llamaba Antonio...

Recuerdo una familia [en la que todos sus miembros] se suicidaron ahogándose. El abuelo se tiró a un lavajo que llamamos lavajo «Las Cruces». El hijo, que se llamaba Ángel, se fue a tirar al río Dueño; el nieto, también al lavajo Las Cruces y un sobrino al río Trabancos, que está a 5 kilómetros del pueblo.

Recuerdo un año por el día de la Virgen, o sea, el día 8 de diciembre, un joven de 17 años mató de una cuchillada a un hombre de 35 años llamado Julio Barrero. Estuvo 2 años en la cárcel por menor de edad. [También me acuerdo] de otro menor de edad que mató a otro señor de Tordesillas apodado «Parafuso». Y al joven Félix Calleja después lo mataron cuando la Guerra; lo fusilaron.

De esto me acuerdo muy bien porque [ocurrió] con mi hermano Pedro y yo me encontré en la reyerta, así que lo cuento como pasó. Esto sucedió un domingo por la tarde, en el mes de mayo. En la calle Medina había un salón al que llamábamos «El Recreo»; era una sociedad de ricos, a los que antes se les llamaba señoritos. Todos los domingos ponían baile allí. El resultado fue que mi hermano se estaba asomando a la puerta y sin mediar palabra le dieron un empujón, diciéndole: «¿Qué miras tú aquí, hijo de mala madre?». Este salón estaba situado en un primer piso y muy poco faltó para que lo tiraran por la escalera. Mi hermano, que era un poco violento, había de tener poco miedo; gastaba malas pulgas y quiso

entrar a pegarle. Pero, como eran muchos, no le dejaron pasar. Un amigo mío fue a llamarme y me dijo: «Tu hermano Pedro está riñendo». Me contó lo que pasaba y nos pusimos a pasear por el paseo de la plaza. En un momento que desapareció, íbamos tres o cuatro paseando y, cuando nos dimos cuenta, se despistó y, a los pocos minutos, volvió donde estábamos y le dije: «¿De dónde vienes?». [Y me contestó:] «De un recado...». Y dije entre mí: «Éste viene de casa, de por alguna cosa». Y así fue. Hacía ya mucho tiempo que se había encontrado en una tierra [un puñal]; se conoce que lo sacaron de entre el estiércol y estaba muy gastado del tiempo. El caso [es] que seguimos paseando por el paseo y se presentó un hermano médico que tenía [aquél con el que Pedro había reñido], diciendo: «¿Qué es lo que ha pasado?». Yo le dije a mi hermano: «¡Cuéntale lo que ha pasado!». Se puso a contarlo y, al decirle mi hermano que [el del otro] le había empujado y le [había llamado] hijo de mala madre, pues [el médico] lo confundió y creyó que le había llamado hijo de mala madre a él y sacó una pistola. Yo, cuando lo vi con la pistola de la mano, me tuvieron que tirar de las manos para soltarle y mi hermano, en ese momento, le pegó con el puñal en la cabeza y, como era muy endeble, le pudo sacar un cacho de hueso de la cabeza y, al soltarle las manos del cuello, salió corriendo y se metió en una casa. Entramos detrás de él y no pudimos encontrarle. Pero no transcurrieron [ni] 5 minutos cuando se presentaron dos parejas de la Guardia Civil, le cogieron a mi hermano y lo metieron en la cárcel. Como era domingo, en su mayoría, [los] jóvenes empezaron a gritar: «¡Que suelten a Pedro! ¡Si no le sueltan, que encierren a los dos!». Al fin, viendo los guardias que la cosa se ponía mal, encarcelaron [también al señorito]. En aquellos años, seríamos en el pueblo cerca de 6.000 habitantes y, como era domingo y las cabezas estaban un poco cargadas, pues le metieron en la cárcel. [Pero] cuando los ánimos se apaciguaron, al señorito lo soltaron, [pero] a mi hermano lo quedaron allí hasta el día siguiente, que lo llevaron al cuartel a declarar. Le preguntaban por el puñal. Resulta que unos de los que allí se agruparon le tiraron del puñal bien, por esconderle [bien] para que los guardias no le cogieran con él en la mano. Cuando llegamos a casa, nos dice mi hermana: «Ha venido Pepe Candongo con un puñal y lo ha tirado al horno». Pepe, [pese a ser amigo de mi hermano], era uno de los señoritos de «El Recreo» y amigo del herido. El puñal tenía la empuñadura de nácar y ardió enseguida.

Como estos señores tenían mucho capital y muchas cubas de vino muy bueno, pues cuando los guardias no iban a beber a la bodega, con unos obreros, les llevaban las botellas al cuartel y después la espalda de mi hermano pagaba el vino que ellos bebían. Muchísimas veces le llamaban a declarar y, cada vez que le llamaban, le ataban a la cuadra de los caballos y le ponían la espalda negra. Un día, lavándole la camisa mi madre, la vio llena de sangre y le dijo: «Pedro, ¿cómo tienes tanta sangre en la camisa?». Por no hacer sufrir a mi madre, le dijo: «Me he enganchado con un garracho en el Pinar de la Nava, donde [estaba trabajando]». Pues le citaron para decirle el día en que se celebraba el juicio oral en Valladolid. A mi hermano lo defendió el abogado de turno. Solamente se presentó mi hermano, porque no citaron a ninguno más, ni siquiera a mí, que fui el que me encontré en el ajo. De su parte, fueron muy pocos, porque, a decir verdad, tenían pocos amigos. Los señoritos perdieron el juicio y a mi hermano le tuvieron que abonar todos los días que había perdido. Un día de verano, veníamos mi hermano y yo de acarrear legumbre y el teniente y el ordenanza, que salían de paseo, me mandaron parar el carro y me preguntaron: «¿Quién es ese que va ahí arriba, en el carro?». Les dije que mi hermano Pedro. Le mandaron bajar y le dieron la enhorabuena por haber ganado el juicio y [mi hermano] les dijo: «¡Miren mi espalda! ¡Las marcas que tiene son de los vergajazos que me han pegado!». Dice el teniente: «Eso no lo sabía yo». [A lo que mi hermano añadió:] «¡Pregúntele a su ordenanza, que ése bien lo sabe, porque también fue uno de los que me pegó!».

Pues este señor, Mariano Duque, fue muy malo para todos los obreros. Les trataba muy mal, después de pagarles menos que ningún patrón del pueblo. Como por aquella época había mucho paro, hacían mucha burla de los obreros. Hubo épocas de estar en la Plaza de los Piñoneros 200 hombres, esperando a que algún patrón fuera a avisar a alguno, [pero] ya sabían a quién iban a avisar. Muchos obreros iban por las noches a las casas de los patronos diciendo: «¡Señorito, cuando haga falta algún obrero, a ver si se acuerda de mí!». [Como no nos avisaban,] pues a casa con las orejas gachas. El que tenía caballería, [se marchaba] al pinar a por una carga de pino. 14 kilómetros de ida y 14 de vuelta eran 28; después, el que la llevaba vendida, menos mal... pero el que no la tenía vendida, [tenía que echarla] a la manojera. Así que 28 kilómetros para vender la carga en 2 pesetas, malcomer el animal, un

poco de paja y un puño de salvados gordos; y la persona, una pastilla de chocolate, desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde, suponiendo que no llegara la Guardia Civil y te quitara la soga y el hacha y, aunque te pusieras en Cruz y dijeras que tenías muchos hijos, no te valía de nada.

Recuerdo un día en que nos acercamos al Ayuntamiento a pedir trabajo y uno de los concejales nos contestó que si no teníamos trabajo y teníamos hambre, que comiéramos grama... Se preparó una buena. [Fuera estábamos] de 35 a 40 y les preguntamos [a los que habían entrado,] porque solamente habían entrado 6 o 7: «¿Qué os han dicho?». Y nos respondieron: «Que, si tenemos hambre, que comamos grama». Pues pasamos todos los que estábamos por la parte de fuera y les dijimos que éramos personas, que la grama era para los animales cuando no teníamos otra cosa con que alimentarles.

Ya pueden hacerse una idea; hambrientos y encima nos dan esa contestación... se armó la de san Quintín. Uno de los concejales cogió el teléfono y muy poco tardaron en presentarse dos parejas de la Guardia Civil y, como pasa siempre, a pagar Juan Pobre. La Guardia Civil cogió a 4 obreros y a la cárcel. Estaban esperando a que llegara el verano y les tuvieron 3 meses en la cárcel. Se fastidió la soldada. El que tenía hijos se fue a pedir y eso que no fue más que el disgusto que se les dio.

Pues sabemos todos que era un pueblo condenado a pasar hambre y miseria y después el castigo.

Recuerdo el día que me detuvieron. Por terminar de segar la tierra, nos dimos una buena soba y, al llegar a casa, me dice mi madre: «¡Hijo, han venido a buscarte dos falangistas para que te presentes en el Ayuntamiento!». Me estuve lavando un poco, porque entre el sudor y el polvo no se nos conocía. Me presenté en el Ayuntamiento. A la puerta, había uno del pueblo que hacía de carcelero, un tal Vitalio Rodríguez, y me dijo: «Tú no creo que estés mucho tiempo en la cárcel, pero tu hermano va a pagar la pelea que tuvo con mi hermano; la va a pagar cara». El caso es que mi hermano estaba trabajando en Valladolid y en Valladolid le detuvieron y le metieron en Cocheras. Llevaba poco tiempo en Cocheras [cuando] le sacaron para el frente y, al poco tiempo, le mataron a él y a otro del pueblo llamado Simón Alonso. Bastantes días antes de morir, tuvo un hijo con su prometida y le pusieron de nombre Pedro, como su padre. Fueron asesinados en Malpartida de Cáceres. Según se oyó, fusilaron a 15.000 comprendidos en las edades de las quintas que estaban luchando.

A mí, me quedaron en la cárcel y, a los pocos días, nos iban sacando del Ayuntamiento al cuartel de la Guardia Civil. Allí nos encontramos con un cabo [que era uno] de los hombres más duros [que yo haya visto]. Pegaba sin duelos. En algunos casos, tuvo que intervenir el médico, porque algunos hombres no se podían mover. A la entrada del cuartel había sentados tres hombres poco buenos que ponían al corriente al cabo de cada uno de los que íbamos pasando. [Si de alguien] informaban mal, [a] aquél le esperaba [una] buena. El verdugo era un hombre alto y fuerte y pegaba con un vergajo de toro. Al ser más alto que nosotros, agarraba el vergajo por la parte más delgada y pegaba por la parte [más gruesa] de adelante hacia atrás, así que todos los golpes iban a parar a los costados. Tanto es así que, de los golpes que les pegaba, muchos parecía que llevaban un pan de kilo en cada costado. Hubo alguno que murió a consecuencia de la paliza. Por ejemplo, un señor que se llamaba Vicente Rodríguez murió al poco tiempo.

Nos dieron muy malos ratos estando encerrados en la cárcel del pueblo. Llevamos muy mal rato [cuando] mataron a titos dentro del calabozo a un compañero, [que] tenía varios hijos. Además del disgusto, nos dio mucha pena... pues ya se pueden figurar, en un patio pequeño, el estruendo de los fusiles y las voces de los jóvenes que apenas tenían 15 o 16 años y gritaban: «¡A por todos ellos! ¡Que son todos iguales!». Pues los 24 que nos encontrábamos allí pusimos las colchonetas en las puertas. Al fin, el alcalde, que era Florencio Ballesteros, mandó que se retiraran del patio de la cárcel porque se iban a matar entre ellos. ¡Ya se pueden hacer una idea [de] cómo se encontrarían los familiares al oír que nos iban a matar a todos! Al fin, llegó una pareja de la Guardia Civil y le mandaron salir [al compañero] y le oímos decir: «¡No salgo, porque me vais a llevar al pinar a matar, como llevasteis a mis compañeros, que después de torearles los matasteis!». Uno de los guardias le dijo: «¡Pepe, si no sales te matamos!». Ahí se agarró a las verjas de la puerta y, como la puerta era de madera y a la parte de arriba tenía una verja de hierro, se agarró a ella y dijo: «¡Ya podéis matarme!». Uno de los guardias disparó el fusil y Pepe no dijo más que: «¡Así matáis a los hombres, encerrados...!». Y al guardia le oímos decir: «¡Ya podéis entrar a por él, que le he tirado al corazón y ya está muerto!». Tuvieron que serrar la puerta para poder sacarlo, pues estaban de obras y había atrancado la puerta por dentro. Le sacaron y le tuvieron bastante tiempo en medio del patio para que le viéramos. Ahí quedó la viuda, con cua-

tro o cinco hijos. El mayor se fue de voluntario a la división azul y no pasó mucho tiempo cuando se oyó que se había pasado con los rusos.

Nava del Rey, Valladolid 06 – 05 – 1988

Ángel Piedras Galán, natural y vecino de dicho pueblo. Este señor es dueño de una casa en la calle Rodríguez Chico n.º 91. Quedó viudo el día 13 de febrero de 1988<sup>8</sup>. Al no hacer testamento, pasan a ser bienes gananciales. Este señor tiene 9 hijos, todos mayores de edad, y quiero que todos participen de ellos por un igual. Si yo fallezco, que la tase un perito y, si alguno de mis hijos se quiere quedar con ella por lo que la tasen, [que lo haga] y, si alguno más de los hermanos la quiere, que la echen a suertes. La madre, [la] difunta Eladia Losada Espinosa y los hijos, de mayor a menor:

Dionisio  
Rufina  
Teófilo  
Petra  
Miguel Ángel  
Dolores  
Francisco  
Mariano  
María Jesús

El padre: Ángel Piedras Galán.

<sup>8</sup> Evidentemente, quería decir no de 1988, sino de 1976.

## XVII. CUADERNO DE PEDRO PIEDRAS<sup>9</sup>

Condenados a muerte.

Mariano Alonso Cordero  
Mariano Alvarez Martin  
Felipe Asensio Merino  
Mauro Cordero Vegas  
Mateo Cordero Vegas  
Camilo Cordero Vegas

Quiero contarles [algunas cosas] que me sucedieron durante mi vida. Nací en el seno de una familia numerosa, pues nos juntamos 6 hermanos y 2 hermanas. Mi padre era un jornalero del campo.

Os contaré algo de lo que recuerdo. Nací en el año 1910; el 27 de enero. Recuerdo que [en 1918] hubo una peste muy mala. Hubo días de morir 18 o 20 [personas]. Recuerdo que a 2 hermanos mayores les llamaban «los barruntas» porque se dedicaban a llevar a los muertos en un carro y una mula. Ese mismo año, hubo una tormenta que arrasó el campo. Recuerdo que, cuando la peste, un vecino de pared por medio se tiró a un pozo que había en la calle, al que llamábamos el Pozo Airón, y recuerdo que en casa nos juntábamos 10 y mi madre entraba en casa de esa vecina a ponerle algo de comida, porque estaban en cama los tres: el marido, la mujer y un niño de 7 meses. El médico les visitaba y le decía a mi madre que no entrara, porque en casa éramos 10 de familia y no íbamos a quedar ninguno, pero mi madre le decía: «Yo no tengo valor para dejarles solos». Pues tuvimos suerte; de los 10, [nos] salvamos todos.

Recuerdo una familia que era muy conocida, que también tuvo mala suerte. Eran 5 hijos y el matrimonio. A uno le mató una mula; otro se cayó en una balsa y se ahogó; a otro le fusilaron cuando el

<sup>9</sup> El cuaderno es, en realidad, una agenda de RTVE de los meses de julio / septiembre de 1988.

Movimiento; a otro le condenaron a muerte; una hermana que tenían se murió a los dos años de casarse; y, por último, el padre se ahorcó. Así que la madre se quedó sola.

Recuerdo a otro señor que se llamaba Anselmo. También se tiró al mismo pozo. Y a otro señor al que le llamaban «Tavera», que también se tiró al mismo pozo.

También recuerdo a otra familia que vivía en la Huerta de la Pita; el marido mató a la mujer dándole con la azada en la cabeza. Eso sucedió cuando yo tenía 11 años y ya tenía más memoria.

Recuerdo también que mi padre era muy beato y todos los domingos nos hacía ir a misa y todos los días, cuando llegábamos del campo, nos hacía rezar el rosario. Los que no llegaban [a tiempo, se iban] a la cama sin cenar. Buena cena nos esperaba... Íbamos a la cama bien calientes...

Quiero explicarles algunas de las muchas cosas que me pasaron durante mi vida. Nací en el seno de una familia humilde. Nos juntamos 6 hermanos y 2 hermanas. Mi padre fue siempre un obrero del campo. Los que trabajamos en el campo siempre fuimos muy mal mirados y los salarios muy pequeños. Mi padre nos hizo trabajar de muy jóvenes. Recuerdo muchas de las cosas que pasaron desde la edad de 8 años. Y recuerdo que en el año 1918 hubo una peste muy mala. Hubo días de morir 18 o 20. Dos de mis hermanos mayores se dedicaban a llevar a los muertos con una mula y un carro; les llamaban «los barruntas». Ese mismo año, el día de san Pedro, hubo una tormenta muy mala. Sobre las 3 de la tarde, empezó a caer piedra y el campo y algunos pueblos cercanos quedaron arrasados.

Mi padre nos llevaba desde muy pequeños a trabajar. Un año compró una tierra que llevaba muchos años sin labrar y que estaba 6 kilómetros del pueblo. Mi hermano Pedro, que era el más pequeño, y yo todos los días teníamos que ir a cavar a la tierra. Mi padre trabajaba a 2 kilómetros y, como donde trabajaba caía en alto, nos veía si íbamos o no íbamos a trabajar.

Había días en los que hacía muy malo y a mi madre le daba pena que fuéramos haciendo tan malo; pues, cuando llegaba mi padre del campo, ya estaba el sermón... le echaba la culpa a mi madre y nos decía: «¿Creéis que así se gana el pan?».

Mi padre estuvo de obrero en la casa [de unas señoras a las] que les llamaban «las boticarias». Allí estuvo 40 años. Cuando yo tenía 13 años, nos llevaba a segar a mi hermano Pedro y a mí. Mi hermano tenía 11 años. Muchos días dormíamos en el campo. Recuerdo que

una noche nos quedamos en el campo a dormir. Había llovido y la mies estaba muy húmeda y cogí un enfriamiento [tal] que tuve que hacer cama 21 días y estaba deseando ir a ayudar a mi padre.

En el año 1918, hubo una tormenta muy mala. Fue el día de san Pedro. El campo y algunos pueblos de alrededor quedaron arrasados. También me contó mi padre que un año hubo un cólera muy malo y una tormenta muy mala. A un pastor, que se llamaba Elías, el agua le llevó 36 ovejas.

Recuerdo otro día en el que estábamos bastante retirados del pueblo y, con el fin de descansar más, le dije a mi padre que quería quedarme en el campo. Me dijo que no me quedaba, pero le convencí y me quedé... Lo pasé muy mal por no hacerle caso, pues se puso una nube muy oscura... Levanté unos haces para ponerles de obligada, [pero] se levantó mucho aire, me llevó los haces y me quedó al raso. Empezó a caer piedra. Aquello parecía el fin del mundo. Cuando llegó mi padre, ya era muy de día, porque no había podido pasar por un sitio que llamamos «el Zanjón». Cuando llegó, me dijo: «¡Te saliste con la tuya! ¡Tu madre, sin pegar los ojos en toda la noche!».

Nos marchamos para casa porque los surcos estaban llenos de agua.

También recuerdo que la huerta de la tía Pita la labraba un matrimonio. Según se decía, el hombre era muy celoso. Un día llegó la señora de vender la hortaliza, fue donde estaba su marido cavando [y éste] le dio con la azada en la cabeza y la mató. Cogió un niño que tenía pequeño y se fue a dar cuenta a la Guardia Civil. Yo estaba en las eras trillando [y], como las eras estaban en alto, me apercibí de todo, pues ya tenía yo 11 años.

También recuerdo a 3 hombres que se tiraron al Pozo Airón: uno se llamaba Anselmo; el segundo, Cirilo; y el tercero, «Tavera».

Mi tío Anselmo, que era primo de mi madre, tenía una hija muy guapa, [que] se llamaba Generosa. Un día de novillos, salieron unas mozas a comer uvas y se encontraron con un toro. Generosa estaba con la regla y le tuvieron que cortar las piernas. Todos los años se celebra la fiesta de la Virgen de la Concepción. La Concepción está en una cuesta a un kilómetro del pueblo y el día 8 de diciembre la bajan al pueblo y a los 8 días la vuelven a subir. Lo mismo al bajarla que al subirla, en las puertas ponen hogueras. Como Generosa vive en la misma calle por donde pasa el coche con la Virgen, sacan a Generosa a la ventana para que vea pasar el coche con la Virgen... pero cantaba muy bien... daba gusto lo bien que cantaba y [al mismo tiempo] daba pena.

Les voy a contar lo que sucedió con Cirilo. Éste se tiró al mismo pozo, cuando la peste. [Él y su familia] eran vecinos nuestros de pared por medio. Una noche salió desnudo de casa y su mujer, que se llama Camila, fue llamando a nuestra casa, diciendo que [Cirilo] había salido desnudo y tardaba mucho en volver. Salieron mi padre y mis hermanos en su busca y Cirilo se había tirado al pozo. Después Camila se volvió a casar y al segundo marido lo mató un rayo y a un hijo de 14 años lo mató un camión.

Otro, al que llamaban «Tavera», también se tiró al Pozo Airón. Decían que si tenía un hijo que era un bala y [le] hacía burla a su padre y [luego] se marchó al Tercio.

Mi padre era muy beato. Todos los domingos nos hacía ir a misa. Cuando íbamos a segar, al terminar la tierra, nos quitábamos el sombrero y a rezar y, todas las noches, a rezar el rosario y el que no estaba allí... a la cama sin cenar y a dormir sin sueño. Mis hermanos, los mayores, se fueron desengañando de tanto sermón. Yo era el anteúltimo de los que [habíamos sobrevivido]. El desengaño mayor llegó después, pues había un cura párroco que se llamaba Don Delfín y, por aquella época, iban todas las tardes las mozas a la catequesis; [también] iban mozas mayores. A una de ellas, que se llamaba Teresa y tenía 18 años, la quedó en estado y entre el cura y Teresa le echaban la culpa a un hermano que tenía Teresa, que se llamaba Luis. Este Luis era mutilado de la Guerra de África. Al saber Luis que le culpaban siendo inocente cogió el arma que tenía —porque tenía uso de armas— y, si ella no se encierra, muy mal hubiere librado. A la Teresa la sacaron y, según dijeron, la llevaron para Alicante. Cuando murió el hermano la mandaron al pueblo y a Don Delfín lo desterraron. Después [de esto,] mis hermanos le decían a mi padre: «¡Mire qué ejemplo da el cura y [usted que] nos obligaba tanto a nosotros a ir a misa!».

Esto que os voy a contar ocurrió mucho antes de lo que yo me acuerdo, pero se lo oí contar a algunos ancianos. Pues aquí había un cura que se llamaba don Vidal y, según me contaron, mató de un tiro al padre del señor Cristóbal Sánchez. El cura era hermano de Don Lucas Cruzado. Lo que sí pude comprobar era que ese señor tenía un hijo que se llamaba Cristóbal Sánchez y pude comprobar también que era muy ateo. Dio [buena] prueba de ello, pues se relacionó con una mujer [durante] muchos años y ha muerto sin llegar a casarse porque no quería pisar en la iglesia. Después de venir de la cárcel, murió soltero.

Recuerdo que cuando tenía 14 años estuvimos sacando los restos del Cementerio Viejo. [Los muertos] estaban en nichos. [En cierta ocasión] sacamos a un coronel, con las estrellas y el sable, y a un teniente. Mucha gente iba a verlo. Muchos reconocían los restos por el apellido. [Luego] les llevamos al Cementerio Nuevo.

Recuerdo muchas cosas que no son dignas de mencionarse: Éste era un pueblo de mucho viñedo. Había años que, por vendimia, tenía que venir gente de fuera a vendimiar porque había mucho trabajo.

Por entonces, quisieron poner aquí la estación de Medina y la Fundación de Jorge, pero como había mucho trabajo y a los ricos no les tenía cuenta, pues no la pusieron. En cambio, vino el rey Alfonso XIII y le pusieron [la categoría de] ciudad... ¡Nos quedó bien arreglados! Al pasar cierto tiempo, entró una enfermedad que se llamaba filoxera... ¡A morir el viñedo y a morir los obreros! En la Plaza de los Piñoneros, en muchas épocas, [se juntaban] hasta 200 obreros. El que tenía un animal [iba] al pinar a por una carga de pino. El pinar dista del pueblo 11 kilómetros, pero había que entrar [hasta] el kilómetro 14, porque a la entrada estaba el pino muy verde. Así [que] 14 kilómetros [para ir] y 14 para volver... ¡Ya había que dar patadas! Los animales con un poco de paja y un puño de salvados gordos y el obrero con una pastilla de chocolate y veníamos bien listos. Ese camino parecía un calvario. Eso sí no llegaba la Guardia Civil y nos quitaba el hacha y la soga. Y no protestaras y dijeras que tenías los hijos sin comer... Se ponían a la entrada del pueblo y la carga, al hospital.

Una mañana fuimos al Ayuntamiento a pedir trabajo y un concejal [nos] dijo que comiéramos grama. Pues anduvieron los tinteros por encima de las cabezas. Llamaron a la Guardia Civil. Cogieron a unos cuantos [y] les tocó estar tres meses en la cárcel [y] las familias... pidiendo.

El día 4 de junio de 1934 fue la huelga general de campesinos. Dos mozos de labor salieron a trabajar [mientras] todos los obreros estábamos en huelga y unos jóvenes les mandaron volver. Al no querer, mataron [a uno de ellos], a un tal Lucio Carmona, y [por ello] metieron en la cárcel a 6 jóvenes. Estuvieron poco tiempo, porque salieron cuando la amnistía del 16 de febrero.

En el pueblo, había 4 salas de recreo. A una la llamaban «El Recreo»; a otra, «La Perla»; a otra, «La de Fernanda» y la más pobre [era] «La de Liga». Un domingo que había baile en «El Recreo»,

[cuando] el presidente era Mariano Duque, fue mi hermano Pedro a ver el baile. No hizo más que asomarse a la puerta [cuando] llegó el presidente dándole un empujón, llamándole hijo de mala madre. Mi hermano se marchó a casa y cogió un puñal que se había encontrado en una tierra. A mí, un amigo me dijo: «Tu hermano Pedro está riñendo». Eché a correr y estaba paseando por el paseo de la plaza y los dos que iban paseando con él eran socios de «El Recreo». [De pronto,] llegó un hermano que tenía médico y le pregunta a mi hermano: «¿Qué ha pasado?». Yo le dije [a mi hermano]: «¡Dile lo que ha pasado!». No [había terminado] de contarle cuando [el médico] echó mano al voleo y sacó una pistola. [Entonces] mi hermano sacó el puñal y le picó en la cabeza. Yo lo agarré [al otro] del pescuezo. Tuvieron que tirarme de las manos para soltarme... si no, no le suelto. [Entonces,] él se metió en una casa que había cerca con la pistola en la mano. En seguida, llegaron dos parejas de la Guardia Civil y metieron a mi hermano en la cárcel. Era domingo y todo el personal andaba paseando por la plaza. Todos los jóvenes empezaron a protestar, diciendo que [o iban] a la cárcel los dos, o [tenían que echar a] Pedro a la calle. Como vieron al pueblo tan alborotado, a Pedro le soltaron. Después se vengaron. Como el puñal no lo encontraban, pues en medio de aquel revoltijo había desaparecido, y a la fuerza tenían que saber dónde estaba el puñal, le citaban para que fuera al cuartel. Allí le ataban al pesebre de los caballos y le ponían como un Santo Cristo. Después se celebró el juicio oral. Fueron como testigos muchos socios de «El Recreo» y Pedro, él solo, ganó el juicio. Veníamos un día con un carro de algarrobas y Pedro venía arriba en el carro [cuando] nos encuentra el teniente de la Guardia Civil y el ordenanza, que era Alcázar. Me manda parar y me dice que quién va arriba del carro. Mi hermano Pedro, [le respondí]. «Dile que baje» [replicó él]. Pedro bajó y le dice a Pedro: «Te felicito porque has ganado el juicio». [A lo que Pedro contestó]: «Sí que lo he ganado, pero también han sido buenas las palizas que me han dado». [Entonces] le dice el teniente: «¿Te han pegado?». [Pedro] se quita la camisa y tenía la espalda llena de costras y el teniente dice: «Pues yo no mandé que te pegaran...». [A lo que mi hermano respondió:] «Pues el señor Alcázar fue uno de los que más me pegó...».

Otro caso. Viniendo del pueblo de Torrecilla de la Orden, el teniente de la Guardia Civil y el señor Mariano Duque, al pasar por el pueblo de Castrejón, [vieron que] estaba paseando el presidente de la Casa del Pueblo de Castrejón con [su] hijo de 7 años de la mano.

Sin saber por qué, se bajó del coche, le pegó un tiro y lo mató. El muerto se llamaba Peterete. Una moza que se llamaba Aniana lo presencié y la metieron presa por decir la verdad. Por entonces, me encontraba yo detenido y me lo contó.

Cuando estalló el Movimiento, la inmensa mayoría salimos a la calle a defender la República. Pues el teniente de la Guardia Civil iba por el pueblo a [por] los que habían sido anteriormente alcaldes y un tal Crisantos Piedras y Miguel Garrido se encontraron de frente con él y lo mataron. El otro fue un joven que iba a trabajar a la fábrica de queso. Le dijeron que no se podía trabajar porque estábamos en huelga; se puso un poco flamenco, [diciendo] que él iba a trabajar, y no hizo caso. Fue un tal Javier Puertas, «el alejano», [quien] le pegó con la culata de la escopeta y lo mató. De todo esto, yo no me enteré, porque andaba por otra zona del pueblo. [Entonces] me encontré con una camioneta que venía con falangistas vestidos de militares y me dijeron que marchara a casa, que ellos venían a poner paz.

Me marché para casa y no transcurrieron 20 minutos cuando oí los primeros tiros. Empezaron las persecuciones. Algunos salieron al campo. El alcalde y otros cuantos llegaron muy cerca del frente, pero se volvieron. Mi hermano Mariano y yo nos quedamos en casa. Otro joven que se llamaba Mariano Ramos se tiró a un lavajo y se ahogó. Empezaron a detener a la mayoría. Los demás [teníamos que seguir yendo al campo] porque faltaba mucho por segar.

A los pocos días, se oyó que sacaron de la cárcel a 15, todos del Ayuntamiento... ya no cesaban las detenciones. Pronto se supo que a los 15 que sacaron los mataron en el Pinar de la Nava. A mí tardaron 15 días más en detenerme. También por esos días dieron el paseo a cuatro jóvenes y a cinco hombres. A las chicas, se supo que después de abusar de ellas las mataron. Eladio Calleja se escapó, pero le quedaron herido y volvieron a detenerle. Después me detienen a mí. Yo, que vengo de segar, con la camisa sudada por terminar la tierra, y me encuentro a mi madre llorando [y le pregunto:] «Pero madre, ¿por qué llora?». [A lo que me responde:] «Han venido unos falangistas a buscarte [y quieren] que te presentes en el Ayuntamiento». Llego al Ayuntamiento y le pregunto a uno que hacía de carcelero: «A ver, ¿para qué soy llamado aquí?». [A lo que me responde:] «Es para una pequeña declaración». Llega el auditor de guerra y dice que me lleven al calabozo.

Allí estaba [ya] mi hermano Mariano con otros 22. Estaban incommunicados. Allí nos tuvieron 15 días.

Cuando la mujer de uno de los que estaban incomunicados llegó con la cena, [éste, que se llamaba Pepe «Camojo»,] dijo que le quedaran un poco más en el patio, pero no quisieron. A la media hora, le vuelven a sacar. Al poco tiempo, llegó el teniente de alcalde, que era Carlos Flores, [y] se sentó en el banco con Pepe. Todos nosotros ya estábamos en los calabozos y le oíamos la conversación que tenía. Le decía: «Pepe, has hecho muchas, pero ahora las vas a pagar todas juntas...». [A lo que él replicó:] «¡¿Qué mal he hecho yo...?! ¡¿Quitar una carga de trigo porque tenía a mis hijos sin comer...?!». Le metieron otra vez en el calabozo. Al poco tiempo, le vuelven a llamar, pero él se pudo creer que era para matarle y se negó a salir y decía: «¡Me vais a matar como a mis compañeros, que después de torearles les matasteis!» Como no quería salir, empezaron muchos jóvenes a decir que [había que ir] a por todos nosotros. [Nosotros] pusimos los colchones contra la puerta. El alcalde mandó a los jóvenes que se retiraran, porque se iban a matar entre ellos. Avisaron a una pareja de la Guardia Civil. Como [Pepe] no quiso salir, le mataron dentro. No dijo más que: «¡Canallas! ¡Así matáis a los hombres!». Tuvieron que serrar la puerta para sacarle. ¡Menudo disgusto! [Pepe] estaba hablando por todos...

Un compañero que se llamaba Florencio Gómez estaba incomunicado en una cocina. Se volvió loco y se quiso tirar por la ventana. Le echaron mano, [pero] por detrás, con una chapa, se había cortado las venas...

A los pocos días, nos sacaron a declarar al cuartel. Allí había un cabo que pegaba sin piedad a un señor que se llamaba Vicente Rodríguez. Le dio una paliza [tal] que al poco tiempo murió.

A la puerta del cuartel, había tres hombres, como hombres buenos. Al que esos verdugos decían que era malo, el cabo [le torturaba]. [Éste] era muy alto; agarraba el vergajo por lo delgado y remataba con lo grueso. A algunos, les ponía los costados como dos panes. El médico, que se llamaba Don Justo, decía: «¡Os pegan como si fuerais caballerías!».

A los pocos días, nos mandaron para Valladolid. Creímos no llegar. [Íbamos] en un autocar. Éramos 25. Íbamos escoltados por falangistas y la Guardia Civil. El autocar lo conducía una mujer. Al llegar al Pinar de la Nava, sale un cortafuegos que se llama «cortafuegos real». En vez de seguir por la carretera, nos metieron por el cortafuegos real. Menos mal que se presentó un señor con un coche y les dijo: «¡Salid a la carretera y llevadles a Cocheras!». Por ese cor-

tafuegos llevaron a los 15 compañeros [del Ayuntamiento] para matarlos y, por la misma vereda, llevaron a cuatro mujeres y a cinco hombres. Salimos [por fin] a la carretera y, al llegar al puente de Tordesillas, vuelven a parar. El hombre del coche, que nos alcanzó [de nuevo], les dijo: «¿No os he dicho que les llevéis a Cocheras? ¡Si volvéis a parar, les desato y veremos a ver qué pasa!». Pues este señor se llamaba Antonio y después supimos que era un jefe de Falange.

Llegamos a Cocheras y a la entrada había un guardia civil tuerto, que dijo: «¿Adónde vais con éstos? ¿No había un despeñadero para haberlos tirado?». Y dice Antonio: «¡Mételos ahí, aunque sea unos encima de otros!».

Cuando llegamos a Cocheras, me encontré con mi hermano más pequeño. Como no llevábamos ropa ninguna, [estábamos sucios y nos obligaban] a tumbarnos [en el suelo], como los cerdos. Yo [dormía] poniendo la cabeza encima de un raíl.

Hicieron un pozo negro. Los falangistas tenían una caseta cerca del pozo. Cuando ibas a hacer del cuerpo se echaban el fusil a la cara y nos hacían [dar] veinte vueltas alrededor del pozo. A los que veían bien vestidos, les hacían llevar los tranvías de una parte a otra, arreándoles con una fusta. Eso no era de lo peor; lo malo era cuando empezaban a llamar para dar el paseo. Como [aquel al que llamaban] sabía para lo que era, se metía entre los compañeros y no quería salir. Otra voz decía: «¡El que esté encubriendo a ese que estamos llamando, que se prepare... que van a salir los dos!». Así que tenía que descubrirle... Al poco tiempo, nos pusieron una inyección y nos sacaron a la Cárcel Vieja.

La Cárcel Vieja tiene muchos rincones. Los falangistas estaban escondidos en esos rincones. [Nosotros,] al pasar, íbamos atados de dos en dos... ¡Pues leña! Si alguno se caía porque [le] ponían el pie, le pataleaban.

Nos metieron en una habitación. Nos quedaron desnudos y, según salíamos, había una pareja de falangistas y nos daban con la culata del fusil. A mí me pegaron donde me habían puesto la inyección [y] tuve que andar tres días de lado. Un señor de unos 65 años llevaba un crucifijo al cuello y se lo patalearon; después le patalearon a él. A otro, que era joven y bajito, le dijeron: «¡Tú eras piconero!». [Y] le dieron [tal] puñetazo en un ojo [que] creyó que se lo habían vaciado. Este joven se llamaba Félix Rodríguez Torres.

A los pocos días, nos llaman para ir a juicio. Quisieron sacarnos por la calle, pero habían tirado una bomba y había caído en la esta-

ción; [así que] los falangistas estaban envenenados. Nos tuvieron que sacar por donde nos habían golpeado al entrar.

Éramos 94. Nos mandaron buscar un defensor y cogimos el que primero nos pareció. Nos daba lo mismo, porque sabíamos que no nos valía de nada. A los que no tenían la edad, les condenaron a veinte años y un día. A los mayores, que éramos 88, nos condenaron a pena de muerte. Con la pena de muerte estuvimos 101 días. [Después de ese tiempo,] nos indultaron y nos quedaron en 30 años y empezamos a redimir la pena por el trabajo.

Cuando tenía la pena de muerte, estaba sin camisa. Llegó un guardián y, sin mediar palabra, me dio tres vergajazos que me levantó la carne y le dije: «¿Qué motivo he hecho [yo] para que me pegue así...? ¡Aquí me pega, pero en la calle no me pegaba!». Me daban ganas de tirarme a él, pero se salió y volvió con otro guardián [que] me pregunta: «¿Qué es lo que ha pasado aquí?». [Yo le respondí:] «Pues este señor, [que] ha llegado y, sin saber por qué, mire cómo me ha puesto la espalda...». Él me pregunta que qué condena tengo. Le dije que estaba condenado a muerte. Entonces le dice [al otro:]: «Los ojos te tenía que haber sacado. ¿Es que no sabes que a los condenados a muerte no se les puede pegar así, sin hacer motivos?».

(Lo que me pareció muy mal [es] que sacaran de la Cárcel de Valladolid a 6 ancianos que, en su mayoría, estaban aquí atendidos por los hijos y los yernos, y los llevaran a la isla de San Simón. Esa isla está en Galicia. De los 6, sólo volvió uno. Los otros 5 quedaron allí.

Heridos en el pueblo:

Teodoro For

Épolito Piedras

Ángel Eespinos

Lieandro Juez

Sebastián Vazquez

Muertos

Grisantos Piedras

Ferndo Piedras

Jermán Vina)<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> En este cuaderno, que, como ya se ha señalado, es una agenda tamaño A4 de RTVE, del año 1988, Ángel escribe ante todo en los anversos de las páginas. No cabe duda de que este aparte entre paréntesis es un añadido en el reverso que debió de hacerse necesario al leer las páginas entre las que va inserto.

[Lo que vino] después [fue] mucha disciplina. No nos dejaban ni toser. Una noche de Nochebuena del año 1942 nos tuvieron cinco cuartos de hora formados en el patio con el pelo cortado al cero y 19 bajo cero. Muchos se caían desmayados. [Por fin,] los brigadas mandan subir a la gente. Nos esperaba buena cena, con habas caballares comidas por los cocos por dentro y con los hollejos por encima. Entró un guardián al que llamábamos «el marquesito». [Justo entonces] a un joven le vinieron ganas de toser. El marquesito preguntó que quién había tosido. El joven dijo: «He sido yo». [A lo que el marquesito respondió:] «¡Pues te vas a tragar este puño!». Lo tiró al suelo y empezó a darle patadas en la barriga. Este guardián tenía mucha costumbre de mirar por la rejilla. Si veía que alguno estaba hablando, después de decirle: «¡Tú eres un hijo de puta!», le mandaba ponerse de rodillas y así tenía que estar hasta que venía el otro relevo. Nos decían que nuestras vidas no valían nada... así que [no nos quedaba otra cosa que] aguantar marea<sup>11</sup>. El día en que tomaron Toledo, lo celebraron bien con los presos. Tenían un cuarto al que llamaban «el cuarto del funcionario». Allí te metían, te hacían bailar y cantar [y] después te metían una tocata que tenías que salir a gatas.

[En cierta ocasión,] le dieron una paliza a un vasco que le quedaban para el arrastre. Vino a verle un hermano que era capitán y no querían enseñársele. «¿Por qué no me enseñan a mi hermano, siendo día de comunicación?» [-replicó aquél-]. «¡Pues yo no me marcho sin ver a mi hermano!» [Finalmente,] consiguió estar con el director y con un teniente que estaba haciendo guardia a la puerta. Cuando le vio [a su hermano], les puso de criminales. El director le dijo que no estaba enterado de lo que pasaba en ese cuarto. El teniente dijo que eso no se podía consentir. No había transcurrido [ni] un mes, [cuando] al teniente le dio una embolía en la cabeza y murió. [Así que] el «cuarto del funcionario» se volvió a abrir.

En la brigada, que era la brigada 8, había 2 cabos (un cabo de primera y un cabo de segunda). Eran dos cabos de Falange y eran poco buenos. Estaban [allí] por exceso de patriotismo. [Nosotros] dormíamos muy prietos, porque con una tiza nos medían el sitio: 40 centímetros por persona; así que para darnos la vuelta teníamos que pedirnos permiso unos a otros.

<sup>11</sup> Resulta curioso cómo tanto este siniestro personaje conocido como «el marquesito», como el episodio de las habas caballares, quedaron grabados sobremanera en la memoria de los presos de Burgos. Véase Mendizábal Mendiola, pp. 283 y 284.

Había un medio alemán –su padre era alemán y su madre española– [que] siempre llevaba el capote de Falange, pero estaba detenido sin saber por qué. Una noche, éste discutió con un joven por la cama. Por la mañana, [el medio alemán] bajó a ayudantía diciendo que [el joven] no había dado las vivas reglamentarias. Le preguntaron que quién formaba a orilla de Fernando de Paz y dijo que Ángel Piedras. Me llaman y me preguntan: «¿Tú has oído dar las voces reglamentarias a Fernando de Paz?». [A lo que respondí:] «¡Pues sí que le he oído!». Y me dieron un pestorejazo y una patada en el culo y me echaron para el patio. A Fernando le metieron en la celda [y] le dieron una paliza que le reventaron los dos pulmones. Este Fernando era de Tordesillas. [De todas formas,] el alemán murió a los tres días [y] todavía le vio morir Fernando.

Pues también había un joven que se llamaba Ernesto de Paz [que] era de un pueblo de la provincia de Zamora. Este joven tenía 18 años, según me contó. A su padre, que era médico, lo fusilaron. A su madre la desterraron y a una hermana que tenía también la desterraron. Un día se puso muy contento porque su madre y su hermana le dijeron que le iban a mandar una merienda. Cuál sería su sorpresa cuando abre un cajoncito y tenía dentro dos medios ladrillos, dos zapatillas viejas y un poco de arena... Cayó enfermo. Lloraba sin consuelo, pues su abuelo, que era comandante, dejó de hablarles también. Tenía dos hermanos estudiando en León. Cayó enfermo. Le sacaron para fuera. Unos paisanos me dijeron que murió.

Aunque tengo buena memoria, en los cerca de 8 años que estuve preso pasaron tantas cosas todos los días que necesitaría mucho tiempo para contarlas, pues tendría que contar algo nuevo a cada momento. Raro era el día en que no pasaba algo.

Todos los días teníamos que desfilas. Recuerdo que un día estábamos formados y un vasco devolvió unas alubias blancas [que había comido]. Al romper filas, echó uno a correr, las cogió en el plato, fue al váter, las lavó y se las comió.

Al que no le mandaban algo de casa, libraba muy mal. Por el patio no paraba nada: ni cáscaras de naranjas ni cabezas de arenques.

Cada 15 días, nos mandaban una merienda, [aunque] había veces que tardaban un mes en dárnosla. Muchas veces, cuando las recibíamos, [estaban] todas llenas de moho. Hubo alguno que se intoxicó por comerlas en esas condiciones.

Recuerdo que un domingo me mandó mi hermana Demetría una merienda. [Como aquel día] estaba abierta la puerta de la brigada,

salí al patio a comer una tajada de lomo porque si me veían [los compañeros], con el hambre que había, sufrían viéndote comerla. Después de tenerla bien chupada, la tiré, pero otro que había por el patio la cogió y la empezó a chupar. Pero ése la tiró y la cogió otro y, con una piedra, la machacó y se la comió.

[Guillermo Lozano]<sup>12</sup>

Cuando yo empecé a redimir la pena por el trabajo, había un compañero que se llamaba Guillermo Lozano. Éste había sido capitán en la zona roja y tenía aquí un paisano oficial de prisiones que se llamaba Don Ezequiel. Guillermo me dijo que iba a ver si conseguía que me mandaran fuera del penal a trabajar, porque allí había unas 10 hectáreas de terreno que se labraban con dos bueyes, [también] 90 ovejas y [otras] 4 hectáreas de huerta. Al fin, consiguió que me dejaran. Llamaron a la Guardia Civil para que cuando saliera fuera no se metieran conmigo. Salíamos uno de cada 1.000. Éramos 6.000, pues salíamos 6: el boyero y su ayudante (2); el hortelano y su ayudante (otros 2); el pastor y el ordenanza del director.

A mí, me dijeron que de los que había donde dormíamos, había uno poco bueno, que sacaba cartas y metía periódicos. Sacaba 20 cartas y cobraba a peseta por cada carta que sacaba y 5 pesetas por cada periódico que metía. Guillermo se había enterado de todo [esto]. Yo le dije: «Como sea yo el que salga, le va a durar poco el chollo [a éste] y va a dejar de explotar a los compañeros». Una mañana me llama Don Ezequiel, que era el mejor de toda la plantilla y me dice al cabo: «He conseguido que salgas fuera a trabajar». [Tampoco] era que nos fuera mejor, pero teníamos más libertad, porque dentro no te podías mover. [A la mínima,] te metían en una celda por tiempo indefinido y cuando salías de la celda [te obligaban a] hacer limpieza; te ponían unas albarcas en las rodillas y [pasabas] todo el día a gatas. Me acuerdo de un paisano nuestro, que se llama Mariano Álvarez, que por lavar un pañuelo en el lavabo estuvo tres meses con las albarcas puestas en las rodillas y se le formó un callo en la rodilla como un trozo de teja. Había un cabo de varas, que era de Falange, al que le llamábamos «Mantecón», que cuando más frío hacía pasaba con disimulo y te daba un pisotón en los dedos que te los reventaba. [En realidad,] todo lo que

<sup>12</sup> En el reverso.

cuento no es nada para el trato que nos daban... Si fuera a contaros todo... ¡Menuda historia!

Aquí tuvimos tres capellanes, que yo me acuerde. El primero, Molinaga; el segundo, el padre Esteban; y el tercero, el padre Arrea. El padre Molinaga era peor que el verdugo. Como la cárcel se hizo cuando la República, los domingos, que se celebraba la misa en el comedor, allí nos metían, como las ovejas en el aprisco. Este fraile se metía mucho con los presos. [En cierta ocasión, mientras] decía el sermón, de entre todos hubo tres que tosieron. Después de la misa, salimos y [Molinaga] le dice al director que hay que fusilar a 40 en medio del patio para [que sirva de] ejemplo a los demás. Pero el director le dijo que él no firmaba esas ejecuciones. Casi fue peor, porque sacaron a 6 o 7 de cada brigada... los que les pareció a los cabos de las brigadas y los metieron en las celdas de castigo, sin poder comunicarse con la familia<sup>13</sup>.

Cuando yo salí para la granja, me dicen los que había dentro: «¡Vienes en buen día! ¡Traes hambre!». [Y yo respondo:] «¡Eso no se pregunta!». Miro en una alambrada y me dicen: «¡Mira los conejos que hemos cogido en el prado!». Cuando me doy una vuelta por allí, me encuentro con que son pellejos de rata... En una caldereta que había las cocieron y a comer rata. El encargado nuestro me dice: «Pues si vienes unos días antes, también comes perros». Había parido una perra entre una junquera del prado y habían cogido los perros y se los habían comido. No cuento mentiras.

Cuando empecé a salir a la granja, después de todo esto que os he contado, le dije al que sacaba las cartas y metía los periódicos: «¡Se te va a acabar el chollo! ¡Buena hucha tendrás a costa de los compañeros que están ahí dentro! ¡Desde mañana, voy a la granja del señor Gildos y yo lo voy a hacer de balde!». [Se puso] como una fiera. [Además,] como era un chivato, los demás compañeros le tenían miedo.

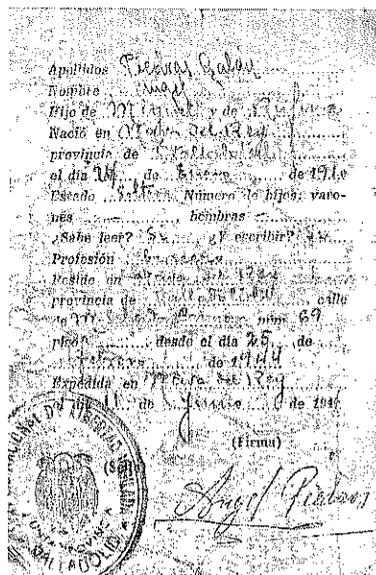
Donde iba a llevar las cartas era [adonde] un matrimonio [que tenía] una hija de 18 años y un hijo de 8 años. Un día que fui a llevar las cartas, cuando entré en la casa había allí una mujer. Entré con reparo,

<sup>13</sup> El episodio de las rodilleras y el cabo de varas «Mantecón» aparece también recogido en Mendizábal Mendiola, pp. 274 ss. El del padre Molinaga y las toses, aparece narrado ampliamente en *ibid.*, pp. 286-287, y se fecha en el Jueves Santo de 1939. Allí el padre Molinaga se le llama Bolinaga, Marcelino Bolinaga. Rilova Pérez confirma que el capellán de la Prisión Central de Burgos era, efectivamente, Marcelino Bolinaga, que pertenecía a la Compañía de Jesús (véase Rilova Pérez, p. 282).

pero la señora me dijo: «No tengas miedo, que también he estado presa 28 meses». En aquella casa, vivían dos señoras que tenían los maridos presos –los dos eran médicos– y el matrimonio. El señor Gildos era el dueño de la granja y tenía 74 años. Un día estaba la Agapita, que así se llamaba la que decía que había estado presa, y pasé yo por delante de la puerta, donde estaba ella. [Al pasar,] me dijo: «¿Qué tal? ¿Tendrás hambre?». Yo le contesté: «¡Pues sí que la tengo!». Me sacó un chorizo, una naranja y un vaso de vino y me dijo: «Estoy yo sola, porque el señor Gildos se ha marchado a Burgos a vender un piso». Esta Agapita había venido a casarse con el señor Gildos. Pero las vecinas escucharon toda la conversación... así que se enteró el señor Gildos, por las vecinas, de que Agapita me había dado de merendar. [Entonces] Agapita creyó que lo había contado yo y fue a dar un parte por escrito, [diciendo] que sacaba cartas y metía periódicos. Esto fue un sábado. El domingo, el oficial me dijo: «No salgas de aquí, que va a venir el subdirector a hablar conmigo. ¡Hombre, Piedras! Yo te tenía por otra persona... ¿No te dijimos, cuando saliste fuera, que no podías hablar con nadie? Te libras porque el director está en Madrid, si no... ¿sabes lo que podía pasarte? Pues fusilarte o deportarte a las islas Canarias. Yo estuve en la otra zona e hice lo que pude por los compañeros, pero con más vista que tú». Menos mal que le dijo el oficial: «Piedras es una buena persona». Me pegó dos hostias y le dijo al oficial: «¡Metedle donde no le vea nadie!». Y me metieron en una huerta en la que estaban los depósitos del agua. Me dieron una azada nueva y a labrar la huerta. Allí iba todos los días una monja a coger hierba para los conejos. Me dijo que la había arrestado la superiora. Así que allí estuve hasta que me dieron la libertad. Cuando salí al patio me vio mi hermano y los demás paisanos, [que me preguntaron:] «¿Dónde has andado, tanto tiempo sin verte?». [Y les respondí:] «¡Pues ya veis! Por hacer el bien, me desterraron a la huerta donde están los depósitos. Me voy a la barbería, que me voy en libertad». No lo querrán creer, pero no sólo me iba yo... Martín Zarzuelo [también]. Mariano Álvarez Martín puso a algunos en libertad porque estaba de ordenanza con los oficiales y le apreciaban mucho. Salimos en libertad el 24 de febrero de 1944. Me dio mucha pena llegar [a casa] y no poder ver a mi madre... tanto como la quería. [Por otra parte,] cuando me detuvieron faltaba poco tiempo para casarme. [Mi prometida] fue a verme a la cárcel, a Valladolid. Estuvo allí dos veces y [las dos] me llevó una merienda. [Pero] me dijo: «Mis hermanos no quieren que hable contigo y me pegan mucho. Siempre me están diciendo que eres un rojo». Su hermano mayor



Documento que acredita la concesión de la libertad vigilada a Ángel Piedras, desde el 25 de febrero de 1944<sup>14</sup>.



## Historia de Marcos López

A Marcos López y a otros 14 compañeros los sacaron una noche de la cárcel de la Nava para darles el paseo y los llevaron al Pinar de la Nava... Todo esto que les cuento es la pura verdad, porque yo pude estar con él después de salir de la cárcel, pues un paisano que se llamaba Eliseo Calleja nos llevó a la casa en que vivía en Madrid, en barrio de Usera número 24, [y allí lo conocimos]. [Marcos López] se pasó a Madrid con la documentación de un hermano que se llamaba Victoriano López. Cuando llegamos Teófilo Muñoz [y yo], Eliseo estaba estibado en la barra de un bar. Yo no lo reconocí; no era extraño, [después de] tanto tiempo sin verle. [Además], tenía unas barbas muy largas y unas gafas muy oscuras. Pero él sí que me reconoció, porque se tiró a abrazarme... se le saltaban las lágrimas. Nos llevó a su casa y estuvimos viendo a la familia. Después de estar un rato charlando, nos dijo que tenía muchas ganas de comer pan de la Nava. Como Teófilo y yo íbamos todos los sábados al pueblo y traíamos y llevábamos algo de estraperlo, pues le trajimos pan del pueblo. Estábamos en Semana Santa y nos invitó a comer. Hizo un poco de limonada y, cuando estábamos comiendo, salió un hombre y nos dijo: «No os asustéis, que a este hombre lo andan persiguiendo y lo tengo yo escondido». [Era Marcos López.]

[En seguida, empezó a contarnos su historia:] «Cuando me pasé a Madrid, andaba yo solo, como un mendigo. Muchos días me marchaba al Cementerio del Oeste. Un día estaba recogiendo colillas y me puse en un banco a deshacerlas [cuando] se acercaron dos frailes jesuitas que me preguntaron si sabía leer. Les dije que sí y ellos me dijeron que si quería ir con ellos a repartir cuadernos por otros conventos de jesuitas. Me costó mucho trabajo, pero [me fui con ellos]. Cuando llevaba [ya] bastante tiempo, les dije que había perdido la documentación y me habían detenido los falangistas. El padre superior me hizo un recibo, fui a Falange y me hicieron una documentación nueva y ya me arreglé para traer a la familia para Madrid y, por mediación de Eliseo Calleja, encontramos una casa. [Entonces,] le dije al padre superior que había encontrado un trabajo muy bueno y [que] mi hijo mayor y yo nos dedicábamos a la chatarra, [y que además] ya conocíamos a algunos de los que trabajaban en la Plaza de Abastos, que siempre nos alargaban algo y no librábamos mal. Con lo que ganábamos con la chatarra y lo que nos daban los de la Plaza íbamos tirando». [Luego] se presentó el hijo más pequeño y nos dijo:

estaba de oficial de prisiones en Santoña y el otro era guardia civil. Yo le dije que si la pegaban y la maltrataban que me olvidara... ¡Pues me olvidó! Cuando volví de la cárcel ya tenía cuatro hijos.

En este pueblo hubo hospital de sangre y hubo un batallón de militares a los que llamaban «los manildos», pues la mayoría eran italianos. La mayoría de las chicas estaban liadas con moros y con italianos, pues los mozos del pueblo en su mayoría estaban en el frente.

Cuando salí de la cárcel, me enamoré de una joven. Como había muerto mi madre y con mi cuñado no me llevaba bien, por no andar por el mundo solo, me casé con esta joven. [Siempre] nos llevamos muy bien y cuando mejor vivíamos se murió y me dejó con 9 hijos: 5 hijos y 4 hijas; la más pequeña de 8 años y otras 3 casadas; uno de 10 [años] y otro de 12. [A estos dos,] los mandamos a Francia; allí se encontraba mi hijo mayor, [que ya estaba] casado. Yo me quedé con una de las hijas. 5 años después, como me gustaba el pueblo, me vine y aquí sigo con la hija más pequeña. Llevo [ya] muchos años enfermo.

<sup>14</sup> Cedido por María Jesús Piedras Losada, hija de Ángel.

«Mirad, este niño es el hijo de mi padre... como todos creían que a mí me habían matado, pues [pensaban que] era el hijo de mi padre».

Yo le dije a Marcos: «Cuéntenos algo de cómo escapaste de la muerte». [Él dijo:] «Pues tengo mucho que contaros. Cuando nos bajaron del camión para matarnos, íbamos atados con cuerdas, de dos en dos. Ya habían matado al alcalde y al presidente de la Casa del Pueblo. Se me acercó un falangista [y me dijo:] “Toma un cigarrillo, que es el último que vas a fumar”... [Entonces,] me veo desatado. El chófer estaba estribado sobre el motor... le di un puñetazo y lo tiré para atrás del motor. Salí corriendo y me dieron un tiro en la pierna. Me fui corriendo hasta el río. Allí [me] estuve lavando la herida y estuve descansando en la casa de Arias. Desde allí [me fui] por las casas del río, siempre huyendo de todos los que veía. Como llevaba mucho tiempo sin comer, me encontré un garbanzal y comí muchos garbanzos crudos. Tuve un cólico que creí que me moría. Tenía que andar estribado en el palo de una telera, porque me caía. [A partir de ahí] me dediqué a robar conejos y gallinas... lo que primero echaba mano... y a comerlo crudo. Aburrido, sin saber por dónde tirar, me volví a la «cueva el Pacho». Allí estuve unos días. [La señora que allí vivía] me estuvo lavando la ropa. El pastor, que se llamaba Víctor, me dio unos pantalones y el guarda, el señor Macario Silillo [¿?], me daba [siempre] un cacho de su merienda. Allí me tiré otro poco de tiempo. [Pero] volvieron a andar [los falangistas] por los alrededores y tuve que marcharme de la cueva. Desde allí, me fui hasta más allá de Alaejos, donde tiene la ganadería «Chula». Allí un vaquero me dio un cacho de su merienda y me preguntó que qué andaba haciendo. Le dije la verdad: “Vengo huyendo. Sacaron de mi pueblo a 15 para matarlos en el Pinar de la Nava y yo he podido escapar”. [Entonces,] el vaquero me dijo: “Toma esta pistola, para que te defiendas”. Y yo le dije: “Me matarán, pero a alguno me lo llevo por delante”. Desde allí, me vine para el pueblo y vine a parar al Vivero Americano. Allí no vivía nadie. Toda mi familia vestía de luto [por mí]. Como la parte de atrás de mi casa pillaba cerca del vivero, pues salté y estuve en la cama con la mujer y se quedó en estado. Todos creían que el niño que tuvo era de mi padre. Por entonces fue cuando mi hermano Victoriano me dio su documentación y me pasé para el otro lado y fui a parar a Madrid».

#### *Mujeres asesinadas:*

María Martín Ramos  
Antonia Calleja  
Hija de José Diez espantaga  
Hija de Diogracias el vizgo  
Fidencio García patuso  
Eladio Calleja Melgar  
Cayetano Rodríguez  
Juan Villanueva hijo de Camin  
Eladio hijo Del hucho  
Eufemia Moñivas  
Mujeres encarceladas.

Petra Espinosa Hernández  
Eufemia Moñivas Matota  
Teodora Lopez taverna  
Eoladia la guerera

#### *Condenada a muerte.*

María T Torres Bartolome

#### *Condenados a muerte.*

1 Mariano Álvarez Martín  
2 Mariano Alonso Cordero  
3 Juan Sánchez Diez  
4 Mariano Bergaz  
5 Sebastian Bergaz  
6 Modesto Bergaz  
7 Agapito Barrocal  
8 Felipe Asensio  
9 Teofilo Bravo Mayordomo  
10 Cesar Vay Rodríguez  
11 Andres Corral Rodríguez  
12 Lorenzo Castro  
13 Mauro Cordero Vegas  
14 Mateo Cordero Vegas  
15 Camilo Cordero Vegas  
16 Jerman Colodron  
17 Jerman Carvonero  
18 Domingo Calleja Melgar

18 Balvino Calleja Melgar  
19 Quintín Calleja  
21 Juan Diez Alonso  
22 Sandalio Fernández 22  
23 Mariano Fernández 23  
24 Tomás Fernández Pérez  
25 Porfirio Fernández  
26 Ángel Fernández  
27 Demetrio Delafuente  
28 Félix Delafuente  
29 Doroteo García  
30 Balvino Gorines  
31 Mauricio García Viña  
32 Benigno García Viña  
33 Eusevio García  
34 Segundo García  
35 Modesto García  
36 Florencio Gómez  
37 Mariano Galán  
38 Lorenzo García Cacho  
39 Mariano Hernández Cavezas  
40 José Hernández Cavezas  
41 Vicente Hernández  
42 Salvador Hernández Veltrán  
43 Andrés Corral  
44 Martín Hernández  
45 Teofilo Hrador  
46 Justo Herero Álvarez  
47 Julio Del molino  
48 Alanasio Del molino  
49 Nicasio Del molino  
50 Cantidio Martín Tramon  
51 Pedro Meléndez Álvarez  
52 Ricardo Montero Pocero  
53 Fla Francisco Martín  
54 Candido Martín Ramos  
55 Juan Ojeda  
56 Juan Pérez San José  
57 Florentino Polo  
58 Mariano Piedra Galán  
59 Ángel Piedras Galán  
60 B Pedro Pascasio Glemente  
61 Tomás Pajares Moñivas

62 Aquilino Perez  
63 Manuel Perez  
64 Florencio Pino  
65 Florencio Rivas  
66 Maximino Rodriguez  
67 Dionisio Rodriguez  
68 Valentin Rodriguez  
69 Felix Rodriguez  
70 Niceto Rodriguez  
71 Pedro Rodriguez Delpozo  
72 Vicente Hernandez  
73 Juan Rodriguez Vay  
74 Desiderio Roman  
75 Vasilio Lopez  
76 Emilio Del rio  
77 Timoteo Sanchez  
78 Candido San  
79 Juan Sanchez Diez  
80 Antonio Sanchez Eespaña  
81 Miguel San Miguel llanes  
82 Policarpo Sanchez  
83 Juan Torres El pandoro  
84 Martin Zarzuelo Martinez  
85 Marino Toresano Zazo  
86 Teofilo Martin Delaluz  
87 Lazaro el Delas maqunas sinjer  
88 Requinto padre Florencio

*Compañeros fusilados.*

Justo Bravo  
Miguel Garrido  
Jerman Galan  
Dionisio Losada  
Feliz Alvarez Martin  
Isauro Perez Zapatilla  
Prasedes y su hijo  
Julio Lopez Melilla  
Felix Hernadez Cavezas  
Sevastian Calleja Calus  
Gregotio Lozano  
Iusto Carion  
Aurelio Pajares

Ignacio Cuadrado  
Atanasio Vacquez  
Vidal Hernandez  
Pedro Luis el Compro  
Conzalo Santiago  
Felipe Lozano  
Juan Vay elde merita  
Daviz Colodron el cojo  
Lorenzo Hidalgo  
Ponciano Gomez  
Hijo de Sandalio Fernandez  
Saturnino Hernandez  
Ángel Zarzuelo Veloz  
Plasimo Zarzuelo mindolo  
Faustino el padre requito  
Onorio Tellez  
Alfonso Pajares  
Lauriano Pan y agua  
Ricardo Rodriguez Vay  
Adrian Esspinosa  
Leoncio el vaularin  
Baldomero Lopes Yglesias

*Compañeros sin juzgar.*

Ijo de Demetrio Viña  
Pedro Bravo Mayordomo  
Francisco Lopez  
Mariano Ramos  
Pedro Piedras Galan  
Simon Alonso Canana  
Pepe Camojo Dentroelcalavo  
Fernando Piedras Corral  
Crisantos Piedras  
Modesto Pajares  
Gillermo Villar Panchon  
Teofilo Bravo Mayordomo  
Alejandro Martin

*Sin la pena de muerte.*

Fernando Colodron  
Eladio Hernandez Cavezas  
Narciso Astudillo Corral

Emiliano Alonso Regulo  
Mariano Torres Bartotome  
Antolin Hernanded Piejorro  
Leandro Juez Caraquemdo  
Cirilo Luengo El Corchero

*Muertos en la cárcel.*

Vicente Rodriguez Pelurdro  
Jose Jimenez Villavieja  
Narciso Rodriguez Perez  
Diogracias Conde  
Afapito Varrocal  
Gillermo Villar Panchon

Modesto Vergaz  
Her Mauro Corero Vegas  
Teofilo Bravo Mayordono

*Mujer condenada a muerte.*

Maria Torres Vartolome  
Ángel espinosa  
Uvaldo Perez el viejito  
Juan Martin Piedras  
Elias Herrero  
Francisco San el Herero  
Benjamin Rodrgez Luengo  
Modesto Burgos el grillo

APELLIDOS y NOMBRE Causa del fallecimiento	EDAD	PROCEDECENCIA	PROFESION	INGRESO	FALLECIM.
Alvarez Alvear, Alfonso (Pericarditis)	24	Bogarré (Granada)	labrador	03-10-40	03-04-41
Amós Aflovec, Román (Tifus exantemático)	27	Ciempozuelos (Madrid)	albañil	15-03-41	09-05-41
Antolínez Sánchez, Julián (Colapso circulatorio)	42	Calaceite (Teruel)	industrial	15-02-39	21-09-41
Aranda Parra, Agapito (Enteritis)	58	Hinojosa del Duque (CO)	n/c.	06-10-40	23-04-41
Borja Santapau, Manuel (Enterocolitis)	54	Vinaroz (Castellón)	comercio	18-11-38	16-02-41
Blázquez Mezaelglar, Miguel (Miocarditis)	61	Carboneros (Jaén)	jornalero	19-10-40	14-01-41
Blanco González, Bernardo (Tuberculosis pulmonar)	27	San Miguel (León)	tejero	28-12-38	23-01-41
Cabrera Viso, Francisco (Tuberculosis pulmonar)	25	Villanueva del rey (CO)	labrador	06-10-40	15-08-41
Cano Rico, Antonio M. <sup>a</sup> (Insuficiencia de miocardio)	70	Cardeña (Córdoba)	labrador	04-10-40	06-07-41
Capote Aznaga, Francisco (Absceso pulmonar)	50	Toré del Mar (Málaga)	labrador	04-03-40	29-03-41
Castaño Pineda, Juan Manuel (Bronconeumonía)	44	Belalcázar (Córdoba)	jornalero	06-10-40	13-05-41
Castro Ortiz, Antonio (Avitaminosis)	47	Higuera de Calatrava (J)	labrador	07-10-40	05-09-41
Cayuela Pérez, Camelo (Endocarditis)	39	Cartagena (Murcia)	Guardia civ.	16-09-38	18-01-41
Contel Andrés, Antonio (Miocarditis)	50	Aliaga (Teruel)	carnicero	10-03-39	15-07-41
Díaz Martín, José (Enterocolitis)	54	Madrid	zapatero	29-11-38	20-02-41
Echevarría Bárcena, Jacinto (Tuberculosis pulmonar)	32	Pasajes de S. Pedro (SS)	minero	04-11-37	10-08-41
García García, Antonio (Tuberculosis pulmonar)	52	Pizarra (Málaga)	labrador	16-09-38	10-02-41
García Martín, Modesto (Tuberculosis pulmonar)	23	Nava del rey (VA)	jornalero	22-11-38	25-12-41
García Rodríguez, Jesús (Tuberculosis pulmonar)	34	Madrigal (Ávila)	funcionario	15-03-41	22-05-41
García Vela, Pedro A. (Avitaminosis)	27	Piedrabuena (Ciudad Real)	jornalero	07-06-41	22-11-41
Gazulla Sanz, Joaquín (Cáncer de estómago)	36	Valderrobles (Teruel)	labrador	15-02-39	29-01-41

Lista parcial de fallecidos en la Prisión Central de Burgos en 1941, en la que aparece el navarrés Modesto García Martín. Fuente: Rilova Pérez, p. 401.

## XVIII. FRAGMENTOS

### A. FRAGMENTO 01

Señor alcalde y demás componentes de la alcaldía de la ciudad de Nava del Rey. Como militante del Partido Socialista, he luchado y seguiré luchando por el proletariado. Yo jamás tuve un puesto regular en mi vida. Claro [que] estudié muy poco, porque desde muy pequeño me tocó ir al campo y tuve que abandonar la escuela. Quizás otros tan torpes como yo, o quizás más, estén en buenos puestos porque a lo mejor han valido para ser caciques... [Ni] yo ni mis hijos (y tengo nueve) llegamos a ser caciques. Claro que, por no ser caciques y ponernos en nuestro puesto, nos dieron un buen enche... Un cuñado, ejecutado... Ahí quedó mi hermana, con un niño de 3 meses... Otro cuñado, condenado a muerte... Un hermano, Pedro Piedras, fusilado... Otra [su novia] que quedó con un niño de meses... [Otro hermano,] Mariano Piedras, condenado a muerte... [Yo,] Ángel Piedras, condenado a muerte... Un primo carnal, Ireneo Piedras, [también] condenado a muerte... Yo, exponiendo la vida a cada paso en el Penal de Burgos. Me mandaron salir a trabajar fuera. Allí, como buen compañero, no había más remedio que hacer lo que se pudiera por los que se encontraban dentro del penal. Solamente había un periódico, que se titulaba *Redención*... Ya se pueden figurar las noticias que daba ese periódico y cuidado con las cartas... que [habían de ser únicamente] una tarjeta postal [en la] que sólo podían escribirse 8 renglones y tenían que pasar por la censura.

Así que yo, [cuando] dieron un parte por escrito de mí, después de darme unas bofetadas, me dieron una azada nueva y me mandaron a una huerta donde estaban los depósitos del agua. Allí estuve, sin tener contacto con nadie, hasta que llegó la libertad.

Anteriormente, yo pertenezco a la UGT desde la edad de 16 años. En 1934, el 4 de junio, que fue la huelga general de campesinos, por pertenecer a un piquete estuve en la cárcel. Fui quinto del año 1931. En el 1932, se sublevó Sanjurjo y me presté voluntario para defender

Se me cede y demás componentes de la alcaldía de  
la ciudad de Navadel Rey como militar del partido  
Siete años. Elucubrado y seguiré luchando por el proletariado  
yo jamás yo jamás tuve un puesto regular en mi vida que  
Claro estúdié muy poco porque desde muy pequeño  
me tocó ir al campo y tuve que abandonar la escuela  
quizás otros son torpes como yo quizás más están en  
vivenos puestos porque alomejor son validos para ser  
Caciques yo no más hijos y tenas nueve llegamos a ser  
Caciques claro que por no ser caciques y por ser nos  
en nuestro puesto nos dierono viem en chufe fue  
para un cuñao que quedo mi hermana con un niño  
de 3 meses. ejecellado otro cuñado condenado a muerte  
un hermano Pedro Piedras fusilado. otro que quedo  
con un niño de meses Mariano Piedras Condenado  
a muerte Angel Piedras con a muerte  
Yreneo Piedras Condenado a muerte este es primo carnal  
yo es poniendo la vida a cada paso en el penal de  
Burgos me mandaron salir a bajar fueva allí como un  
viene con pañero no havia mas remedio que hacer lo que se  
pudiera por los que se en contraban dentro del penal  
solamente havia un periódico que se le tirava pedencón  
y se pedían figurar las mujeres que don ese periódico  
y citadas con las cartas que hera en una jarra posta que solo  
se pedían escribir & renglones y tenían que parar por la censura

Original del fragmento 01.

a la República. De Salamanca nos llevaron a Madrid; allí estuvimos  
23 días durmiendo en el patio del cuartel. Me licencié. En el 36, [me  
mandaron] a la Cárcel Vieja. [Luego], de la Vieja [me mandaron] a  
la Nueva [y] de la Nueva al Penal de Burgos. Cada vez que nos tras-  
ladaban de una cárcel a otra, nos daban mucha leña. Una de las cosas  
que peor llevé fue la muerte de mi madre. Era muy buena y murió es-  
tando [yo] en el penal. También es triste que a los 67 me jubilaron por  
enfermedad [y nada más jubilarme] se murió mi mujer y me quedó  
con 9 hijos; la más pequeña con 8 años. Los mayores se fueron casan-  
do y aquí quedamos la pequeña y yo. Con tantas subidas, ya cobro  
34.000 [pesetas], que para una moza y para un enfermo... y [así] lle-  
vamos meses en casa. El marido [de mi hija] estaba en el Ayuntamien-  
to, pero lo han despedido. No falta quien dice [que], como su suegro  
tiene el carnet encarnado, [no tiene problema], pero yo creo que hace  
más Don Francisco [el cura], con el negro, que yo, con el encarnado.  
Ahora dicen [que] de lo de atrás no hay que acordarse...

## B. FRAGMENTO 02

Después esta mujer se volvió a casar y tuvo 3 hijos. Un día, estan-  
do en la era trabajando, cayó un rayo y lo mató. Al hijo mayor, que  
ya tenía 14 años, [le] pasó un camión sin luces [por encima] y lo  
mató. Dice el refrán que cuando viene una desgracia no viene sola.

Otra historia.

Esto le sucedió al padre de un amigo mío, llamado Mariano Ál-  
varez. Este señor tenía cuatro hijos y una hija. Todos eran pequeños,  
cuando el mayorcito se fue a arrimar a una mula. Le pegó una coz y  
lo mató. El que le seguía, se cayó en una balsa y se ahogó. El tercero,  
cuando el Movimiento, lo fusilaron. La chica se casó y a los dos años  
de casada murió. Al que quedaba, le condenaron a muerte. Por últi-  
mo, el padre se ahorcó, así que quedó la madre sola.

Cuando yo tenía 11 años, un hombre mató a su mujer. Esta fami-  
lia labraba una huerta cerca del pueblo, dijeron que si por celos,  
[cuando] llegó la mujer de vender hortaliza, se acercó a él con un  
niño pequeño. [Él] la dio con la azada en la cabeza y la mató. Cogió  
al niño, lo dejó en casa de un vecino y [se] marchó a dar cuenta a la  
Guardia Civil. Según dijeron, al poco tiempo murió en la cárcel.

Cuando yo tenía 13 años, segamos un hermano mío más pequeño  
que yo con mi padre. Algunas noches nos quedábamos a dormir en

el campo. Una de las noches estaba la mies húmeda y cogí un enfriamiento, que estuve 21 días muy malo. Después, otro día, estábamos bastante retirados del pueblo y le dije a mi padre que me dejara quedarme en el campo. [El] no quería, pero al fin le convencí y me dejó quedarme. [Como empezó a llover,] hice la cama con unos haces de mies puestos de pie, [por] la parte por donde venía el agua. [Entonces,] se levantó un aire muy fuerte, [que] se llevó los haces que tenía de obrigada y me quedó a culo pajarero. Al caer los haces encima de mí me desperté. Se quedó la noche tan oscura que no veía nada. Cuando veía algo era cuando daba el relámpago. Dio en caer [tanta] agua y piedra que aquello parecía el fin del mundo. Mi padre salió a buscarme y ni pudo pasar por un sitio al que llamaban «el Zanjón». Me dijo que no había podido pasar porque venía mucha agua. Cuando llegó adonde yo estaba, aquello parecía una laguna y me dijo: «¡Cabezota! ¡Te empeñaste en quedarte y te saliste con la tuya! ¡Y tu madre... ya puedes comprender... con un disgusto de miedo!». Al fin, con el palo de arrear a la burra, me dio unos palos. De esas, tuve algunas.

## XIX. LISTAS SUELTAS

### A. LISTA 01

Simon Alons  
 Felix Alvarez marlin  
 Justo Bravo  
 Pedro Bergaz  
 Juan Bay Peludro  
 Doviz Colodron  
 Sevaslian Calleja  
 Ygnasio Cuadrado  
 Fernando Colodron-hijo  
 Justo Carrion  
 Zirenio Diez 10  
 Sandlio Fernandez hijo  
 Miguel Garido  
 Jerman Galan pinin  
 Ponciano Gomez Valliquero  
 Felines Hernandez Cavezas  
 Vidal Hernandez chilindre  
 Lorezo Hidalgo

Ysauro Perez 12  
 Aurelio Pajares 13  
 Pedro Piedras 14  
 Gonzalo Santiago  
 Cayetano Rodriguez  
 Ricardo Rodriguez 17  
 Gregorio Lozano  
 Dionisio Losada  
 Mero Lopez 20  
 Julio Lopez Melil  
 Felipe Lozano 22

Juan Torres padre  
 Atanasio Vazquez  
 Ángel P Zarzuelo  
 Maxsimo Zarzuelo hijo X  
 Prasedes Padre X  
 Prasedes hijo X  
 Pedro el Comprado  
 Juan Zarzulo  
 Juan Paloito [¿?] X  
 Felipe el mareos X  
 Lazaro Sinjer X  
 Onorio Tellez  
 Padre Torres X  
 Aurelio Luengo  
 Cirilo Luengo  
 Teodoro For  
 Hipolito Piedras  
 Leandro Juez  
 Ángel Espinosa  
 Salvador Garvia  
 M

Miguel Manjares  
 Irineo Piedras  
 Alejandro Martin  
 Clente el Pandorgo  
 Juan Lopez  
 Gillermo villar  
 Modesto Pajares  
 [A la vuelta de la página]  
 Irineo Piedras Rodriguez  
 Condenados a muerte.

\* \* \* \* \*

LISTA 02A

Saevista  
Monines

Años 30  
elvivova

Tralaran  
el mancevo  
pelurdio  
Boregon

de las minas  
de las minas  
de las minas  
carretero

chaula

el pinche  
tacones  
piejorro  
Champa  
malagon  
malagon  
malagon

el cacho  
el galo  
el gato  
m perigo perdigo  
cacundo  
cacundo  
merinche  
cagatachuelas  
merinche  
Anenu  
Anenu  
Anenu  
Tallista

- 1 Mariano Álvarez Martin
- 2 Mariano Alonso Cordero
- 3 Mariano Bergaz
- 4 Narciso Astudillo Corral
- 5 Felipe Asensio
- 6 Sebastian Bergaz
- 7 Modesto Bergaz
- 8 Agapito Barrocal
- 9 Teofilo Bravo Mayordomo
- 10 César Vay Rodriguez
- 11 Juan Rodriguez Vay
- 12 Andrés Corral Rodríguez
- 13 Lorenzo Castro Barvas
- 14 Mauro Cordero Vegas
- 15 Mateo Cordero Vegas
- 16 Camilo Cordero Vegas
- 17 Jerman Colodron  
Jerman Corbachero
- 18 Jerman Carbonero
- 19 Domin Calleja Melgar
- 20 Balvino Calleja Melgar
- 21 Quintín Calleja
- 22 Juan Diez Alonso
- 23 Antolín Hernandez
- 24 Sandalio Fernandez Perez
- 25 Tomás Fernandez Perez
- 26 Porfirio Fernandez Perez
- 27 Ángel Fernandez Perez
- 28 Demetrio de la Fuente d Alonso
- 29 Felis de la Fuente
- 30 Doroteo Garcia
- 31 Balvino Gorines
- 32 Lorenzo Garcia
- 33 Benigno Garcia
- 34 Mauricio Garcia
- 35 Eusevio Garcia
- 36 Segundo Garcia
- 37 Modesto Garcia
- 38 Florencio Galan
- 39 Florencio Gomez
- 40 Mariano Galan
- 41 Mariano Hernandez Cavezas
- 42 Eladio Hernandez Cavezas
- 43 Jose Hernandez Cavezas
- 44 Vicente Hernandez Ca

X

X

El de Velna [¿?]  
CHinchaio  
El gato  
vidila

Codines  
Codines  
Codines  
pastor  
carratraco  
paraguero  
el fresquero

Aito  
matapulgas  
esquisito  
esquisito

España  
fumiga  
Sotana  
Pandorgo  
Cuitre  
Cuitre  
morete  
el chivo  
meringa  
pujiles  
el Herero

Espanta gansos

Culo señorita  
Se escapo  
Barrita  
Cacundo

Culo señorita  
Tralaran

45

- 46 Savador Hernandez Beltran X
- 47 Martin Hernandez Jil
- 48 Teofilo Herrador
- 49 Justo Herrero Alvarez
- 50
- 51 Nicasio del Molino
- 52 Julio del Molino
- 53 Atanasio del Molino
- 54 Cantidio Martin Tramon
- 55 Pedro Melendez Alvarez X
- 56 Ricardo Montero Pozero
- 57 Paco Martin
- 58 Juan Ojeda
- 59 Juan Perez San Jose
- 60 Florentino Polo
- 61 Mariano Piedas Galan
- 62 Ángel Piedras Galan

- 89 Antonio Sanchez
- 90 Miguel San Miguel Llanez
- 91 Policarpo Sanchez
- 92 Juan Torres
- 93 Mariano Torres Vartolome
- 94 María Torre Vartome
- 95 Martin Zarzuelo Martinez
- 96 Marino Zazo Toresano
- 97 Gonzalo Ruiz
- 98 Benjamin Rodriguez Luengo
- 99 Francisco San
- 100 Elias Herrero
- 111 Miguel Manjarres
- 112 Irineo Piedras
- 113 Cristova Sanchez
- 114 Alejandro Martin
- 115 Reumaldo Espartero
- 116
- 117 Emilio Galán
- 118
- 119 Atanasio Vazquez
- 120 Marcos Galan Lopez
- 121 Hijo de Demetrio Viña
- 122 Savador Garcia
- 123
- 124 Sebastian Vacquez
- 124 Pedro Vtavo Moyordomo
- 125 Eladio Calleja Melgar

Martinillo 126 Juan Conde  
 el Pinche 127 Anastasi Calleja  
 el ojalatero 128 Adrian Eespinosa  
 Codines 129 Eolojo del Molino  
 130 Cirilo Moro Colodron  
 Viente Moro  
 el Planto 131 Julio Nieto  
 Patuso 132 Fidencio Garcia  
 Chicha 133 Sevastian Jimenez  
 el Alejano 134 Javier Puertas  
 Calderero 135 Zosimo San  
 clavitos 136 Mariano Ramos  
 toresno 137 Pantaleon Rodriguez  
 138 Eladio Calleja Melgar  
 139 Grisantos Piedras  
 Coroño 140 Fernando Piedras  
 141 Manuel Lozano

[Averso]

\* \* \* \* \*

LISTA 02B

Sin condenar a muerte	Modesto Burgos
Narciso Astudillo Corral 30 años de condena	[Reverso]
Eladio Hernandez Cavezas 30	M
Emiliano Alons 20	Manuel Lozano
Antolin Hernandez menor de edad	Juan Villanueva
Mariano Torres menor de edad	
Cirilo Luengo menor de edad	
Benjamin Rodriguez Luengomenos Condena	
Eias Herrero menos	Maria Martin Ramos
Franciscos i San el Herero menos	Antonia Calleja
Fernando Colodron menonos	Hija de Jose Diez
Ángel Espinosa menos	Hija de el señor viego [¿?]

\* \* \* \* \*

LISTA 03

1 Marano Alvarez Martín	5 Sevastian Bergaz
2 Marian Alonso Cordero	6 Modesto Bergaz
3 Narciso Astudillo Corral	7 Agapito Barrocal
Felipe Asensio	8 Teofilo Bravo
	9 Cesar Bay
4 Mariano Bergaz	10 Andres Corral

APELLIDOS y NOMBRE Causa del fallecimiento	EDAD	PROCEDENCIA	PROFESION	INGRESO	FALLECIM.
González martínez, Rafael (Infarto de miocardio por avitaminosis)	53	Hellín (Albacete)	jornalero	16-08-40	22-07-41
Hernández Cruz, José (Avitaminosis)	50	Hornachos (Badajoz)	pastor	15-06-41	23-10-41
Herreros Saavedra, Silvestr. (neumonía)	50	Argés (Toledo)	tejero	13-02-41	23-10-41
Herráinz Coslado, Antonio (Avitaminosis)	37	Ovejo (Córdoba)	labrador	20-05-41	12-11-41
Hillilo Luna, Antonio (Endocarditis)	29	Cofín (Málaga)	labrador	19-09-38	22-01-41
Horrillo Casco, Antonio (Tuberculosis pulmonar)	26	Bélnuez (Córdoba)	carrero	06-10-40	01-06-41
Isabel Ruiz, Vicente (Avitaminosis)	54	Navahermosa (Toledo)	labrador	16-12-40	16-01-41
López cantero, Antonio (Prostatitis/Uremia)	58	Montefrío (Granada)	labrador	03-10-40	02-06-41
López García, Antonio (Avitaminosis)	53	Quintanar de la Orden (TO)	jornalero	25-12-40	16-11-41
López Riálvez, Pedro (Colapso cardíaco)	30	Ajofrío (Toledo)	Labrador	20-04-40	01-12-41
López Sánchez, Victoriano (Tuberculosis pulmonar)	40	Alameda (Toledo)	labrador	14-05-39	11-12-41
López Urdiain, Martín (Enteromagía)	23	Alsua (Navarra)	moldeador	12-08-38	26-02-41
Loza Paiva, Juan (no consta)	58	Almendralejo (Badajoz)	labrador	11-06-41	30-12-41
Lozano Dongil, Marceliano (Tuberculosis pulmonar)	n/c	Junquera (Guadalajara)	Sillero	03-03-40	31-01-41
Miguel Martín, Maurilio (Tuberculosis pulmonar)	22	Arija (Burgos)	jornalero	16-05-40	28-06-41
Merino Gil, Rufino (Tuberculosis pulmonar)	44	Villada (Palencia)	jornalero	26-11-38	03-01-41
Melero Muñoz, Antonio (Tuberculosis pulmonar)	27	Martos (Jaén)	n/c	10-10-40	10-09-41
Martín Mayo, Teodoro (Bronquitis crónica)	45	Cogeces (Valladolid)	jornalero	23-11-38	05-06-41
Martín Diez, Alejandro (Edema pulmonar agudo)	38	Nava del Rey (Valladolid)	jornalero	23-11-38	03-08-41
Manzanares Orellana, Pedro (Tuberculosis pulmonar)	48	Escorial (Cáceres)	labrador	23-05-41	07-11-41
Maldonado Pescador, Leonardo (Avitaminosis)	45	Campolugar (Cáceres)	labrador	25-06-41	20-08-41

Lista parcial de fallecidos en la Prisión Central de Burgos en 1941, en la que aparece el navarrés Alejandro Martín Diez. Fuente: Rilova Pérez, p. 401.

11 Lorenzo Castro  
 12 Mauro Cordero Vegas  
 13 Mateo Cordero Vegas  
 14 Camilo Cordero Vegas  
 15 Fernando Colodron X  
 16 Jerman Colodron  
 17 Jerman Carvónero  
 18 Domingo Calleja Melgar  
 19 Balvino Calleja Melgar  
 12 Quitin Calleja  
 21 Juan Diez Alonso  
 22 Sandalio Fernandez  
 23 Mariano Fernandez  
 24 Tomas Fernandez  
 25 Porfirio Fernandez  
 26 Ángel Fernandez  
 27 Demetrio de la Fuente Alonso  
 28 Felix de la Fuente  
 29 Doroteo Garcia  
 30 Balbino + Gotines  
 31 Benigno Garcia  
 32 Mauricio Garcia  
 33 Eusebio Garcia  
 34 Segundo Garcia  
 35 Modeto Garcia  
 36 Florencio Gomez  
 37 Mariano Galan  
 38 x Florencio Galan x  
 39 Lorenzo Garcia Cacho  
 40 Mariano Hernandez  
 41 X Eladio Hernandez  
 42 Jose Hernandez  
 43 Vicente Hernandez  
 44 Antolin Hernandez  
 45 Salvador Hernandez  
 46 Martin Hernandez  
 47 Teofilo Herador  
 48 Justo Herrero  
 49 Nicasio del Molino  
 50 Cantidio Martin Tramon  
 Pedro Melendez  
 51 Ricado Montero  
 52 Poco Martin  
 53 Candido Martin Ramos  
 54 Julio del Molino

55 Atanasio del Molino  
 56 Juan Ojeda  
 57 Juan Perez San Jose  
 58 Florentino Polo  
 59 Mariano Piedras G  
 60 Ángel Piedras Galan  
 61 Pedro Perlínes  
 62 Luis Pajares  
 63 Aquilino Perez  
 64 Manuel Perez  
 65 Florentino Pino  
 66 Floncio Rivas  
 67 + Teofilo Rivas +  
 68 Masimino Rodriguez  
 69 Dionisio Rodriguez  
 70 Valentin Rodriguez  
 71 Felix Rodriguez  
 72 Niceto Rodriguez  
 73 Pedro Rodriguez  
 74 Vicente Rodriguez  
 75 Juan Rodriguez  
 76 Desiderio Roman  
 77 Vasilio Rodriguez Lopez  
 78 X Savas Rodriguez Lopez  
 79 Emilio del Rio murillo [¿?]  
 80 Virjilio Regulo  
 Virjilio Alonso  
 90 Juan Sanchez Diez  
 81 Timoteo Sanchez  
 82 Candido Sanz  
 83 Antonio Sanchez  
 84 Miguel San Miguel  
 85 Policarpo Sanchez  
 86 Juan Torres  
 87 Mariano Torres Bartolome  
 Maria Torres Bartolome  
 88 Martin Zarzuelo  
 89 Marino Zazo Toresano  
 Ángel Zarzuelo  
 Otro juicio.  
 Emiliano Alonso  
 Benjamin Rodriguez  
 Francisco Sanz  
 Elias Herero

LISTA 04<sup>15</sup>

Juan Torres  
 Mariano Torres  
 Maria Torres

Martin Zarzuelo  
 Marino Zazo  
 Gonzalo Ruiz

Benjamin Rodriguez  
 Francisco San  
 Flias Herrero

Miguel Manjarres  
 Hirineo Piedras  
 Cristava Sanchez  
 Alejandro Martin  
 Francisco San  
 Reunaldo Eepartero  
 Elias Herrero  
 Emilio Galan  
 Marcos Calleja  
 Marcos Lopez

Demetrio Viña hijo  
 Dionisio Carcia hijo

Muertos en el campo

Sebastian Vacquez Cuoseñori  
 Pedro Bravo  
 Eeladio Calleja  
 Juan Conde  
 Anastasio Calleja  
 Adrian Eespinosa  
 Eolojio del molino  
 Cirilo Moro  
 Julio Mieto  
 Mariano Fernandez  
 Fidencio Garcia

SeBastian Jimenez  
 Javier Puertas Alejano  
 Zosimo San Calderero  
 Mariano Ramos Clavitos  
 Pantaleon Rodriguez  
 Eeladio El Chucho  
 Crisantos Piedras  
 Fernando Piedras  
 Manuel Lozano  
 Juan Villanueva  
 Maria Martin Ramos  
 Antonia Calleja  
 Hija de Jose Diez  
 Hija de Diogracias

Muertos en la Cárcel  
 Jose Jimenez Villavieja  
 Narcis Pujiles Rodriguez Narciso  
 Mauro Cordero  
 Diogracias Conde  
 Agapito Barrocal  
 Vicente Rodrigez  
 Modesto V Bergaz  
 Gillermo Villar  
 Quintin Calleja  
 Vicente Moro  
 Remijio el Gordo  
 Feliz el magrito  
 Teofflo Bravo  
 Modesto Garcia  
 Alejandro Martin

-----  
 Mujeres detenidas  
 Petra Eespinos  
 Eolalia la guevera  
 Oreste Jimenez  
 Leoncia la nena  
 Eufemia Moñivas

<sup>15</sup> Lista proporcionada en fotocopia por José Manuel Rodríguez, cuyo original le fue facilitado por María Jesús Piedras, hija menor de Ángel. En realidad, da la sensación de aglutinar fragmentos de dos o más listas distintas.

\* \* \* \* \*

Teodora Lopez

Jose Galan

- 1 Condenados a muerte y ejecutados.
- 2 Felix Alvarez Martin x
- 3 Simon Alonso x Canana
- 4 Justo Bravo Bravo x
- 5 Cirenio Diez x
- 6 Sevastian Calleja x Calus
- 7 Gregorio Carrion x
- 8 Ygmacio Cuadrado x
- 9 Daviz Colodron x
- 10 Anastasio Calleja x
- 11 Miguel Garrido x
- 12 Jerman Galan x Pinin
- 13 Ponciano Gomez x
- 14 Jose el Lolo [cuasi ilegible]
- 15 Ricardo Rodriguez Vay x
- 16 Cayetano Rodriguez Moñivas
- 17 Hisauro Perez Zapatilla
- 18 Aurelio Pajares x maroto
- 19 Alfonso Pajares x hijo del Model
- 12 Pedro Piedras x
- 21 Dionisio Losada x Jaro
- 22 Baldomero Lopez x pulipala
- 23 Julio Lopez x melilla
- 24 Gregoro Lozano x
- 25 Felipe Lozano x
- Jose Galan ellolo
- 26 x Ángel Zarzuelo x veloz
- 27 x Masimo Zarzuelo x mindolo
- 28 x Juan Zarzulo polin x
- 29 x Juan Zarzuelo pitoyto
- 30 x Felines Hernan Cavezas
- 31 x Vidal Martin Chilindre
- 32 x H Lorezo Hiaado Hidalgo
- 33 x Saturnino Hernandez Rico
- 34 x Pedro Vergaz
- 35 x Atanasio Vazques
- 36 x Pedro Luis Comprau
- x Saturnino Torres guitre
- 38 x Onorio Tellez Alvarez
- x 39 Juan vay Pelurdio
- Gonzalo Santiago x
- 41 Leoncio Garcia
- 42 Prasedes padre y x

43 hijo x

Onorio Alvarez  
Jose Galan el lolo  
Simon Alonso  
Pedro Piedras

Muertos en el campo.

Mariano Alvarez Martn  
Mariano Alonso Cordero  
Felipe Asensio Vivova  
Narcis Astudillo Corral  
Mariano Bergaz  
Sevastian Bergaz  
Modesto Barrocal  
Teofilo Bravo  
Cesar Bay Rodriguez  
Andres Corral Rodriguez  
Lorenzo Castro Varvas  
Mauro Cordero Vegas  
Mateo Cordero Vegas  
Camilo Cordero Vegas  
Jerman Colodron  
Jerman Carvonero  
Domigo Calleja Megar  
Balvino Calleja Melgar  
Qintin Calleja  
Juan Diez Alonso  
Demetrio dela Fuente Alonso  
Felix de la Fuente  
Sandalio Fernandez  
Mariano Fernandez  
Tomas Fernandez Perez  
Porfirio Fernandez Perez  
Ángel Fernandez Perez  
Doroteo Garcia  
Bavino Gorines  
Benigno Garcia  
Mauricio Garcia  
Eusevio Garcia  
Segundo Garcia  
Modesto Garcia  
Florencio Gomez  
Mariano Galan  
Florencio Galan  
Lorenzo Garcia Cacho  
Mariano Hernandez Cavezas

Eladio Hernandez Cavezas  
Jose Hernandez Cavezas  
Viente Hernandez Beltran  
Salvador Hernandez Beltran  
Martin Hernandez Jil  
Teofilo Herrador. El gato  
Justo Herrero Alvarez  
Julio del Molino  
Atanasio Molino  
Nicasio del Molino  
Cantidio Martin Tramon  
Pedro Melendez Alvarez  
Ricardo Montero Pocero  
Francico Martin  
Candido Martin Ramos

Juan Ojeda  
Juan Perez Sanjose  
Florentino Polo  
Mariano Piedras Galan  
Ángel Piedras Galan  
Pedro Perlines Pascasio  
Tomas Pajares Moñivas  
Aquilino Perez  
Odilon Perez  
Florencio Pino  
Florencio Rivas  
Teofilo Rivas  
Maximino Rodriguez  
Dionisio Rodriguez  
Valentin Rodriguez  
Felix Rodriguez  
Niceto Rodriguez  
Pedro Rodriguez  
Vicente Rodriguez  
Juan Rodriguez  
Desiderio Roman  
Vasilio Lopez  
Savas Lopez  
Emilio del Rio

Juan Sanchez  
Timoteo Sanchez  
Candido San  
Antonio Sanchez  
Miguel San Miguel Llanes  
Policarpo Sanchez

Juan Torres  
Maria Torres  
Martin Zarzuelo  
Marino Zazo

Juicio sin condenar a muerte.

Benjamin Rodriguez  
Francisco San  
Elias Herrero  
Antolin Hernandez  
Mariano Torres  
Fernando Colodron  
Leandro Juez

Condenados a muerte.

- 1 Mariano Alvarez Martin
- 2 Mariano Alonso Cordero
- 3 Narciso Astudillo Corral
- 4 Felipe Asensio

- 5 Mariano Bergaz
- 6 Sevastian Bergaz
- 7 Modesto Bergaz
- 8 Agapito Barrocal
- 9 Teofilo Bravo
- 10 Cesar Vay Rodriguez
- 11 Juan Rodriguez Vay
- 12 Andrés Corral Rodriguez
- 13 Lorenzo Castro
- 14 Mauro Cordero Vegas
- 15 Mateo Cordero Vegas
- 16 Camilo Cordero Vegas
- 17 Jerman Colodron
- 18 Jerman Carvonero
- 19 Domingo Calleja Melgar
- 20 Balvino Calleja Melgar
- 21 Quitin Calleja
- Juan Diez Alonso

Sandalio Fernandez  
Mariano Fernandez Ha  
Tomas Fernandez  
Porfirio Fernandez  
Ángel Fernandez  
Demetrio dela Fuente  
Felix dela Fuente

Doroteo García  
 Balvino Gorines  
 Benigno García  
 Mauricio García  
 Eusevio García  
 Segundo García Cacudo  
 Modesto García Cacundo  
 Florencio Gomez Capagatos  
 Mariano Galan  
 Florencio Galan merinche  
 Lorenzo García Cacho  
 Mariano Hernandez  
 Eladio Hernandez  
 Jose Hernandez  
 Tallista Vicente Hernandez  
 Antolin Hernandez  
 Salvador Hernandez  
 Martín Hernandez Jil  
 Teofilo Herrador  
 Justo Herrero Alvarez

Nicasio del Molino  
 Julio del Molino  
 Atanasio del Molino  
 Cantidio Martin  
 Pedro Melendez Alvarez  
 Ricardo Montero Pocero  
 Paco Martin el Fresquero

Juan Ojeda  
 Juan Perez Sanjose  
 Florentino Polo  
 Mariano Piedras  
 Ángel Piedras.  
 Pedro Pascasio Perlínes  
 Luis Pajares maroto  
 Aquilino Perez  
 Odilon Perez  
 Florentino Pino Jorje  
 Florencio Rivas

Teofilo Rivas  
 Maximino Rodriguez  
 Dionisio Rodriguez  
 Valentin Rodriguez  
 Felix Rodriguez  
 Niceto Rodriguez  
 Pedro Rodriguez  
 Vicente Rodriguez  
 Juan Rodriguez Vay  
 Desiderio Roman  
 Vasilio Rodriguez  
 Savas Rodriguez  
 Emilio del Rio  
 Vijilio Regulo

Juan Sanchez Diez  
 Timoteo Sanchez  
 Candido San  
 Antonio Sanchez Eepaña  
 Miguel San Miguel  
 Policarpo Sanchez

Del primer juicio indultados.

Miguel Manjarres  
 Cristova Sanchez  
 Yrinea Piedras  
 Alejandro Martin  
 Clemente Gonzalez  
 Juan Lopez  
 Jose Lopez  
 Aurelio Luengo  
 Cirilo Luengo  
 Virjilio  
 Eladio el Chucho  
 Diogracias el vizgo su hija  
 Demetrio viña su hijo  
 Gregorio Carrion  
 Onorio el de la Tellez  
 Cirilio (el Corchero) Luengo Lorenzo

## LISTA 1984

La que aparece a continuación es una lista diferente, que, por otro lado, guarda para mí una extraordinaria relación sentimental con *La siega del olvido*. Se trata de una relación mecanografiada y compuesta por mí a partir de listas cedidas por mi tío Ángel.

Me resulta difícil saber cuándo llevé a cabo la transcripción y cierto ordenamiento del original de mi tío Ángel, pero calculo que debió de ser, más o menos, en torno a 1984.

## NAVA DEL REY

1936

FUSILADOS	(1)	Modesto Bergaz	(3)
FUSILADOS EN EL PINAR	(2)	Teófilo Bravo	(3)
MUERTOS EN LA CÁRCEL	(3)	Anastasio Bergaz	(5)
CONDENADOS A MUERTE	(4)	Amando Bergaz	(5)
PRESOS (SIN ESPECIFICAR)	(5)		

C.

A.		Camilo Cordero	(4)
		Mauro Cordero	(3)
Felipe Asensio	(5)	Mateo Cordero	(4)
Félix Álvarez Martín	(1)	Diogracias Conde	(4)
Germán Alonso	(5)	Juan Conde	(2)
Simón Alonso «Canana»		Quintín Calleja	(3)
	En Cáceres. (1)	Antonia Calleja	(2)
Mariano Alonso Cordero	(5)	Anastasio Calleja	(2)
Mariano Álvarez Martín	(5)	Eladio Calleja	(2)
Virgilio Alonso	(5)	Balbino Calleja	(5)
Narciso Astudillo	(5)	Bitín Calleja	(5)
Juan Alonso Farnesio	(5)	Domingo Calleja	(5)
José Alonso Farnesio	(5)	Sebastián Calleja	(1)
Javier «El alejano»	(2)	Germán Carbonero	(5)
		Lorenzo Castro	(5)
B.		Andrés Corral	(5)
		Ignacio Cuadrado	(1)
Agapito Barrocal	(3)	Justo Carrión	(1)
César Bay «El mancebo»	(5)	Pedro «El comprado»	(1)
Juan Bay	(1)	Rojo «El cesterero»	(1)
Justo Bravo	(1)	Fernando Colodrón	(1)
Pedro Bravo	(2)	Juan Colodrón	(5)
Pedro Bergaz	(1)	Germán Colodrón	(5)
Mariano Bergaz	(1)	Fernando Colodrón	(5)
Sebastián Bergaz	(4)	Gregorio Carrión	(5)

«Cojo» Colodrón	(5)	H.	
Eladio «El chucho»	(5)		
D.		Mariano Hernández	(5)
		Eladio Hernández	(5)
		José Hernández	(5)
Cirenio Díez «Espantagansos»	(1)	Vicente Hernández	(5)
Hija de Diogracias Virgo	(2)	Antolín Hernández	(5)
Juan Díez	(5)	Salvador Hernández	(5)
Felipe «El Eduviges»	(5)	Martín Hernández	(5)
Ángel Espinosa «Hojalatero»	(1)	Felines Hernández «Cabezas»	(1)
Adrián Espinosa	(5)	Vidal Hernández «Chilindre»	(1)
		Eliás Herrero	(5)
F.		Teófilo Herrador	(5)
		Justo Herrero	(5)
		Lorenzo Hidalgo	(1)
Sandalio Fernández	(5)	J.	
Sandalio Fernández hijo	(1)		
Mariano Fernández	(3)	José Jiménez «Gavilucho»	(3)
Tomás Fernández	(5)	Sebastián Jiménez «Chicha»	(5)
Porfirio Fernández	(5)	Leandro Juan	(5)
Ángel Fernández	(5)	L.	
Demetrio de la Fuente	(5)		
Félix de la Fuente (¿muerto?)	(5)	Mero López	(1)
Teodoro For	(5)	Gregorio Lozano «Cojo Porras»	(1)
G.		Dionisio Losada	(1)
		Julio López Melilla	(1)
Hija de José Gamazo	(2)	Felipe Lozano «Hijo de Cristeta»	(1)
Fidencio García	(2)	Aurelio Luengo	(5)
Miguel Garrido	(1)	Manuel Lozano	(5)
Germán Galán	(1)	Pedro Luis	(5)
Ponciano Gómez «Valliquero»	(1)	Cirilo Luengo	(5)
Salvador García «Cacundo»	(1)	Mariano Luego	(5)
Doroteo García	(4)	M.	
Remigio «El gordo»	(3)		
Benigno García	(5)	Teófilo Martín Núñez	(5)
Mauricio García	(5)	Cantidio Martín	(5)
Eusebio García	(5)	Miguel Manjarrés	(5)
Segundo García	(5)	Francisco Martín «Fresquero»	(5)
Modesto García	(1)	Alejandro Martín	(5)
Mariano Galán	(5)	Cándido Martín Ramos	(5)
Florencio Galán	(5)	Felipe Moro	(3)
Lorenzo García	(5)	Cirilo Moro	(1)
Florencio Gómez	(5)	Vicente Moro Colodrón	(5)
Balbino Gorines	(5)	Mariano Moro Colodrón	(5)
Fidencio García	(1)		

Julio del Molino	(5)	P.	
Anastasio del Molino	(5)		
Nicasio del Molino	(5)	Aurelio Pajares Maroto	(1)
Pedro Menéndez «Carratraco»	(5)	Prasedes (padre)	(1)
Ricardo Montero «Pocosos»	(5)	Prasedes (hijo)	(1)
Cándido Martín Ramos	(5)	Luis Pajares	(5)
Eulogio del Molino	(5)	Pedro Pascasio	(5)
Máximo «El Míndolo»	(5)	Isauro Pérez Zapatilla	(1)
María Martín Ramos	(5)	Juan Pérez San José	(5)
Felipe Marcos	(1)	Pedro Perlines	(5)
		Aquilino Pérez	(5)
N.		Odilón Pérez	(5)
		Manuel Pérez	(5)
Julio Nieto	(3)	Pedro Piedras	En Cáceres. (1)
Teófilo Nuño	(5)	Ireneo Piedras	(5)
		Crisantos Piedras	(1)
R.		Fernando Piedras	(2)
		Mariano Piedras	(5)
Cayetano Rico	(5)	Ángel Piedras	(5)
Mariano Ramos Zarzuelo	(2)	Juan Pitoito	(5)
María Ramos «mujer de Polín»	(2)	Florentino Polo	(5)
Mariano Ramos (se tiró a un lavajo)		Florencio Pino	(5)
Florencio Rivas	(5)	Germán Pinín	(5)
Teófilo Rivas	(5)		
Emilio del Río	(5)	S.	
Valentín Rodríguez	(5)		
Pantaleón Rodríguez	(2)	Miguel San Miguel	(5)
Cayetano Rodríguez	(1)	Juan Sánchez	(5)
Máximo Rodríguez	(5)	Tímoteo Sánchez	(5)
Dionisio Rodríguez	(5)	Antonio Sánchez	(5)
Félix Rodríguez	(5)	Zósimo Sanz	(5)
Aniceto Rodríguez	(5)	Gonzalo Santiago	(1)
Pedro Rodríguez	(5)	Paco Sanz	(5)
Vicente Rodríguez	(3)	Sebastián Sánchez	(5)
Juan Rodríguez	(5)	Cándido Sanz	(5)
Basilio Rodríguez	(5)	Policarpo Sánchez	(5)
Sebas Rodríguez	(5)	Lázaro Singer	(1)
Desiderio Román	(5)	Cristóbal Sánchez	(5)
Ricardo Rodríguez «Pelurdo»	(5)		
Maximino Rodríguez «hijo»	(5)	T.	
Virgilio Rodríguez	(5)		
Benjamín Rodríguez	(5)		
Gonzalo Ruiz	(5)	Honorio Téllez	(1)
Ricardo Rodríguez	(1)	Juan Torres	(1)
		Mariano Torres	(5)
O.		María Torres	(5)
Juan Ojeda	(5)		

Pedro Pasosio... (5)  
 Isauro Perez Zapetilla... (1)  
 Juan Perez San José... (5)  
 Pedro Perlínes... (5)  
 Aquilino Perez... (5)  
 Odilón Perez... (5)  
 Manuel Perez... (5)  
 Pedro Piedras... (1) En Cáceres.

Ireneo Piedras... (5)  
 Crisantos Piedras... (1)  
 Fernando Piedras... (2)  
 Mariano Piedras... (5)  
 Angel Piedras... (5)  
 Juan Pitoltó... (5)  
 Florentino Polo... (5)  
 Florencio Pino... (5)  
 Germán Pinín... (5)

S.

Miguel San Miguel... (5)  
 Juan Sanchez... (5)  
 Tianteo Sanchez... (5)  
 Antonio Sanchez... (5)  
 Zósimo Sanz... (5)  
 Gonzalo Sanblago... (1)  
 Peco Sanz... (5)  
 Sebastián Sanchez... (5)  
 Cándido Sanz... (5)  
 Policarpo Sanchez... (5)  
 Lázaro Singer... (1)  
 Cristóbal Sanchez... (5)

T.

Honorio Téllez... (1)  
 Juan Torres... (1)  
 Mariano Torres... (5)  
 Nazfa Torres... (5)

Fragmento de la Lista 1984.

V.

Anatasio Vazquez... (1)  
 Sebastian Vazquez... (5)  
 Juan Villanueva... (2)  
 Demetrio Viña (hijo)... (?)  
 Guillermo Villar... (3)  
 Pedro Viña... (5)

Z.

Juan Zarzuelo "polín"... (1)  
 Martín Zarzuelo... (5)  
 Angel Zarzuelo "Veloz"... (1)  
 Anastasio Zarzuelo (hijo del "Mindolo")... (5)  
 Mariano Zazo... (5)  
 Máximo Zarzuelo... (1)

V.

Anastasio Vázquez (1)  
 Sebastián Vázquez (5)  
 Juan Villanueva (2)  
 Demetrio Viña (hijo) (?)  
 Guillermo Villar (3)  
 Pedro Viña (5)

Z.

Juan Zarzuelo «polín» (1)  
 Martín Zarzuelo (5)  
 Ángel Zarzuelo «Veloz» (1)  
 Anastasio Zarzuelo (hijo del «Mindolo») (5)  
 Mariano Zazo (5)  
 Máximo Zarzuelo (1)

[Mi manuscrito mecanografiado incluye a continuación una página transcrita del cuaderno «Recordando lo pasado», hasta el episodio de la muerte del molinero y de su ayudante. Después aparece otra página en la que hago una especie de árbol genealógico de la familia de mi abuelo paterno:]

Abuela materna: Lucila Gómez  
 Abuelo materno: Hilario Galán

Hijos:

Juana Galán Gómez  
 Daniel Galán Gómez  
 Rufina Galán Gómez

Abuela paterna: Gervasia Fernández  
 Abuelo paterno: Bernardino Piedras

Hijos:

Miguel Piedras Hernández  
 Borgoño Piedras Hernández  
 Rufino Piedras Hernández  
 Francisca Piedras Hernández  
 Isabel Piedras Hernández  
 Sebastiana Piedras Hernández  
 Juliana Piedras Hernández

Padre: Miguel Piedras Hernández  
 Madre: Rufina Galán Gómez

Hijos:

Modesto Piedras Galán Hernández Gómez  
Gerardo Piedras Galán Hernández Gómez  
Demetria Piedras Galán Hernández Gómez  
Mariano Piedras Galán Hernández Gómez  
María Piedras Galán Hernández Gómez  
Hilario Piedras Galán Hernández Gómez  
Ángel Piedras Galán Hernández Gómez  
Pedro Piedras Galán Hernández Gómez

## XX. RIPIOS

1

El alcalde de la Nava  
Es una buena persona  
Y tiene buen corazón  
Porque se molesta mucho  
Para que nos den el millón.

Esto que digo, señores,  
Es más verdad que la luz:  
Mataron a Jesucristo,  
Clavadito en una cruz.

También a nuestros  
Hermanos  
Les dieron muerte cruel  
Y esto no se puede olvidar  
Siendo hombres como él.

2

Anda diciendo el Gobierno  
Que nos va a dar un millón.  
Como tarde un poco de tiempo,  
Que lo lleve al Cementerio  
Y nos haga un panteón.

El Gobierno socialista  
Debiere de darse cuenta  
Que la inmensa mayoría  
Pasamos de los 80.

Para meternos en la cárcel  
No hizo falta papeleo.

Cansados por el trabajo,  
Entramos como corderos.

Ya dice la mayoría  
Que de eso no hay que acordarse.  
¿Cómo se puede olvidar  
A un hermano y una madre  
Que mataron sin piedad?

Me encuentro desesperado.  
Estoy lleno de dolores,  
de la cabeza para abajo.

Nos quitan la pena de muerte.  
Nos la quedan en treinta años.  
Tenemos que redimir  
La pena por el trabajo.

Tuve una madre muy buena,  
De lo bueno, lo mejor.  
Nos condenaron a muerte  
Y ella de pena murió.

El caso no es para menos.  
Al más joven lo mataron  
Y a los otros dos mayores,  
A pena les sentenciaron.

Nos quitan la pena de muerte,  
Nos la quedan en 30 años.  
Tenemos que redimir  
La pena por el trabajo.

Vino no puedo beber.  
Tabaco no puedo fumar.

lizan a individuos concretos, proyectan sombras funestas sobre familias concretas de aquel momento y revelan viejas circunstancias que, en la actualidad, resultan socialmente difíciles de aceptar. Los nombres de los cuadernos son, por tanto, en oposición a los de las listas, *activos*.

## XXIV. LA COMUNIDAD ESPECTRAL

Los últimos años de su vida Ángel Piedras decide vivir alejado de sus paisanos y tener sólo un contacto muy limitado con ellos. Casi siempre estará en su casa o en las inmediaciones de la misma; sobre todo en el parque de enfrente, junto al Convento de las capuchinas o en la parte posterior de la casa, en lo que llamaba el Corral de la Pacheca (cuyo nombre procedía de un famoso local desde el que se hizo un célebre programa de televisión llamado *Cantares*, a finales de los años setenta). Le rodéaba, por lo general, la compañía accidental de vecinos y vecinas, con los que tampoco recuerdo que hablara mucho de los años de la represión o la cárcel. Me viene, mientras escribo, su gesto, al verme llegar, levantándose (tal vez, llevando el cojín con una mano y el bastón con la otra) y conduciéndome a un lugar más privado (la puerta de su casa, el interior de la misma o su corral). Pienso que Ángel entendía que el nieto adolescente de su difunto hermano Pedro venía a hablar con él de otras cosas; de las cosas que verdaderamente le interesaban; de aquéllas en las que, en la práctica, había comprometido su vida. Retrospectivamente, creo que para Ángel sus conversaciones con aquel joven, aún muy ignorante pero muy apasionado en lo político, resultaron un asidero y una esperanza de que su testimonio podía salvarse. Más allá del cariño, creo que el hecho de que me legara el cuaderno más importante de su producción es una prueba de que siempre concedió a nuestros encuentros una importancia enorme. Lástima que muchas de las historias (sobre todo las que no estaban directamente relacionadas con mi familia) se hayan esfumado de mi mente. Por ejemplo, vagamente recuerdo que me habló de cómo en la cárcel de Burgos conoció al dirigente nacionalista vasco Juan de Ajuriaguerra —tremendamente valiente, según él, y al que tenía en gran consideración...—, pero mi mente no da más de sí.

En el plano real de la sociedad de Nava del Rey, las personas cuyos nombres aparecen en la lista habían dejado de compartir intereses comunes. Algunos de los supervivientes ya no querían o no se

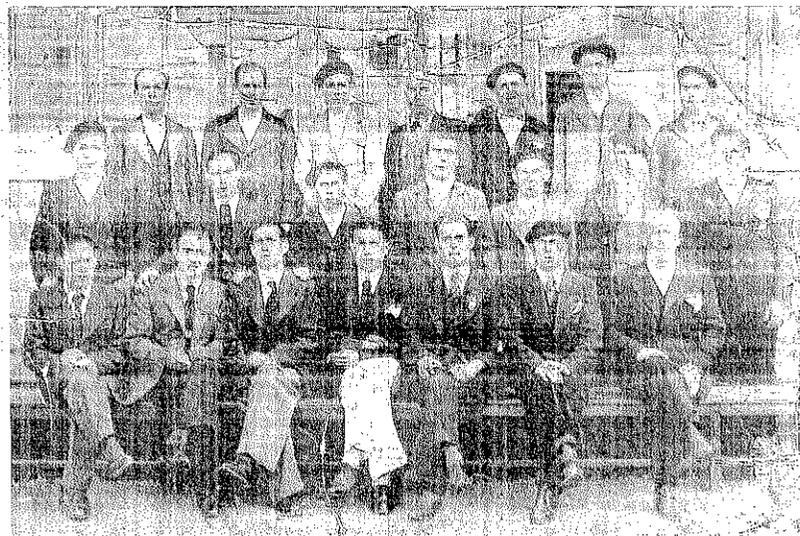


Rondalla de la Casa del Pueblo de Nava del Rey, el día de la Fiesta de la Función (último domingo de mayo) de 1936. Lorenzo Hidalgo, hermano de mi abuela Elvira, es el primero, en la parte superior izquierda. Mi tío Sixto es el tercero, de pie por la derecha. Sobrecoge pensar que unos meses después de la foto muchos de ellos habrían sido detenidos, encarcelados o asesinados.

atrevían a permanecer al lado de los muertos. Ángel dejará de ser fiel a sus vecinos para mantener su fidelidad a los camaradas de desgracia, que existían tan sólo entre sus papeles y que hacía unos cuantos años habían soportado el mismo destino terrible. Los nombres de los muertos y de algunos vivos desmemoriados se quedaban solos en la lista de Ángel. Ángel abandonará su sociedad y vivirá únicamente como guardián de la comunidad que existía en su lista.

Sin embargo, no quiso dejar su pueblo. Ya hemos visto que sólo su hija María Jesús vivía allí. Desde luego, no le hubiera resultado difícil dejar Nava del Rey e irse a vivir con cualquiera de sus otros hijos a Valladolid o a Burdeos; ahora bien, tenía una especie de vínculo indestructible con el espacio, con el tiempo y con el destino de las personas de la lista. Él sabía que era el vigilante de aquella comunidad de muertos y de represaliados que, al parecer ya sólo existía en sus escritos.

El ejemplo de Ángel resulta muy elocuente para entender cómo fue la memoria de la represión y del terror en la Guerra Civil y en la época de la posguerra española; cómo se conservó y qué gente sola y



Grupo de excarcelados de la prisión de Burgos, procedentes de Nava del Rey (1944). Ángel Piedras es el tercero por la izquierda de la fila inferior.

sin esperanza luchó por ella. Frente a la nueva sociedad española, fruto de un cuento de hadas demodé, la comunidad de la lista de Ángel adopta una connotación espectral. Esta comunidad espectral de Ángel resulta, por su lado, sólo una parte de la gigantesca comunidad espectral española que fue sacrificada de nuevo en el altar de la *Transición* y condenada a permanecer para siempre en el olvido. Aquéllos que desde 1936 habían sido castigados en el cuerpo, desde 1975 se verían castigados en la memoria. En los últimos años, no obstante, ha vuelto a quedar muy claro que esa comunidad espectral sigue teniendo poseídas a la sociedad, a la política y a la cultura españolas.

No creo que sea cierto que la generación de los nietos de los apaleados de la represión de la Guerra Civil se haya vuelto más sensible a los problemas de la represión que la de los hijos. ¿Quién puede medir la sensibilidad? ¿Las estadísticas? Sin embargo, ya lo hemos señalado, es verdad que la formación de algunos de los nietos y el acceso a muy diversas informaciones a través de los *mass media* hacen posible escuchar las voces de fantasmas como los que recopiló Ángel Piedras. También hay más oídos dispuestos a escuchar esas voces.

En la actualidad, ya no quedan apenas supervivientes de aquella represión. En este sentido, resulta pertinente repetir la cuestión de Aleida Assmann: «¿Qué cambiará cuando esta generación de los testigos presenciales ya no pueda decir nada?». Reinhart Koselleck responde a esta pregunta que mantener los recuerdos del pasado será en el futuro una tarea de la ciencia (cientificización de la memoria –*Verwissenschaftlichung des Gedächtnisses*–) y, por eso, los recuerdos se volverán cada vez más descoloridos y más pálidos, pues ya no podrá darse la misma pasión en su explicación. Assmann, no obstante, trata de mostrar que es muy probable que, con el tiempo y las nuevas generaciones, se experimente un recrudescimiento del problema de la memoria. El Holocausto sería, en su opinión, un buen ejemplo de ello.

En España, tal como se ha señalado, son pocos ya los testigos directos que viven aún. Su tiempo y el tiempo de sus hijos, el franquismo y los primeros veinte años de democracia fueron, como rezaba el título de la gran novela de Martín Santos, un *Tiempo de silencio*. Por detrás del silencio quedan aún los fantasmas, la comunidad intangible que gravita sobre nuestra cotidianidad y hace que –a menudo de forma inconsciente– un número importante de españoles piense que la bandera de España no es la suya, que la monarquía no es un sistema de gobierno elegido libremente por los ciudadanos de hoy de su país, que los enemigos políticos son enemigos mortales encubiertos, etc. La comunidad espectral ha de encontrar su descanso y de ese descanso dependen muchas cuestiones decisivas para la sociedad, la cultura y el futuro político de España.

A mediados de los años noventa del siglo XX parecía haber llegado el tiempo de resolver el problema de nuestros fantasmas. Las peculiares circunstancias políticas que se dieron por aquellas fechas parecían una buena oportunidad para hablar de los muertos de la represión. Una izquierda sin argumentos frente a la política en apariencia inatacable del gobierno conservador de José María Aznar<sup>11</sup> y un perceptible avance en la solución de problemas que inquietaban profundamente a la opinión pública, como el terrorismo y el paro, casi obligaron al PSOE a tratar de llevar a cabo un giro a la izquier-

<sup>11</sup> La monstruosa crisis económica que afecta a España desde el año 2007 es un índice irónico que da cuenta tanto de la falacia de aquella bonanza económica como de la incapacidad de la oposición para ver y denunciar la marcha de la economía española hacia el abismo.

da que le permitiera alcanzar nuevas oportunidades políticas; sobre todo, la de aumentar su cuota de votos en la cantera de los partidos de izquierda. Dentro de la lógica de ese giro, el PSOE iba a acudir al recurso más sencillo y más eficaz: aprovechar la escisión que padece la sociedad española en su propio beneficio. Con la identificación sencilla y casi automática del PP con la ideología del franquismo (una identificación de la que, en el fondo, el Partido Popular no sabe ni quiere zafarse, por negarse a prescindir del voto de la minoría de ultraderecha), el PSOE se puso retrospectivamente el abrigo de la resistencia contra Franco, se llenó de la retórica del *No pasarán* y recurrió a una constante y exagerada exhibición de la bandera tricolor de la República, que durante ocho años fue omnipresente en manifestaciones, mítines y actos públicos. En la época del gobierno del PP (1996-2004), la izquierda impulsará de un modo inusitado la discusión sobre las heridas de la Guerra Civil, algo decididamente incómodo para los conservadores, que, como ya hemos dicho, sólo a duras penas podían poner distancia con las ideas políticas franquistas y nacionalcatolicistas. De repente, todos los fantasmas de la Guerra Civil y de la posguerra pasan de ser un ruido sordo de cadenas, que escinde a la sociedad y a sus individuos e impide a los ciudadanos de un mismo Estado compartir un mínimo de símbolos comunes, a colocarse en la primera línea de la discusión política. Al lado de la lucha contra la política del gobierno español en la masacre de Irak, el célebre concepto *memoria histórica* se convertirá en la parte más importante del discurso socialista de aquel tiempo: había que estudiar y denunciar los acontecimientos sangrientos de la Guerra Civil.

El nuevo combate por la memoria iba a convertirse en una larga guerra de desgaste. Como es evidente, el asunto era tan sensible y había sido postergado durante tanto tiempo que muchos sectores de la sociedad española simpatizaron con aquella «ofensiva por la memoria»; por supuesto, en primer lugar, la mayoría de los miles y miles de personas que habían sido víctimas o los familiares de las mismas, que hasta entonces habían estado mudas. Los historiadores, que cada vez encuentran menos campos novedosos de estudio, y que trabajan en una medida cada vez mayor al hilo del documentalismo periodístico, encontraron en la *memoria histórica* no sólo un formidable tema de estudio sino un *revival* de atención hacia sí mismos por parte de la sociedad. De hecho, ése ha sido su último momento de gloria en el panorama español. Las publicaciones de artículos, libros o colecciones

## XXVIII. IO SONO UNA FORZA DEL PASSATO

Io sono una forza del Passato.  
Solo nella tradizione è il mio amore.  
Vengo dai ruderi, dalle chiese,  
dalle pale d'altare, dai borghi  
abbandonati sugli Appennini o le Prealpi,  
dove sono vissuti i fratelli.  
Giro per la Tuscolana come un pazzo,  
per l'Appia come un cane senza padrone.  
O guardo i crepuscoli, le mattine  
su Roma, sulla Ciociaria, sul mondo,  
come i primi atti della Dopostoria,  
cui io assisto, per privilegio d'anagrafe,  
dall'orlo estremo di qualche età  
sepolta. Mostruoso è chi è nato  
dalle viscere di una donna morta.  
E io, feto adulto, mi aggiro  
più moderno di ogni moderno,  
a cercare fratelli che non sono più<sup>2</sup>.

Pier Paolo Pasolini

[de *Poesia in forma di rosa*, Milán, Garzanti, 1964]

---

<sup>2</sup> Yo soy una fuerza del pasado. / Sólo en la tradición está mi amor. / Vengo desde las ruinas, desde las iglesias, / los retablos de altar, desde los pueblos / abandonados sobre los Apeninos o los Prealpes, / donde vivieron mis hermanos. / Doy vueltas por la Tuscolana como un loco, / por la Appia como un perro sin amo. / O miro los crepúsculos, las mañanas / sobre Roma, sobre la Ciociaria, sobre el mundo, / como los primeros actos de la Posthistoria / a los que asisto, por un privilegio del registro civil, desde el borde de alguna edad / sepultada. Monstruoso es nacer / de las vísceras de una mujer muerta. / Y yo, feto adulto, doy vueltas y más vueltas, / más moderno que todos los modernos, / buscando hermanos que ya no existen. (Fragmento final de un poema sin nombre fechado el 10 de junio de 1962, agrupado junto a otros seis bajo el título de *Poesías mundanas*. Es el mismo que recita el director de cine de *La ricotta* (1962), interpretado por Orson Welles, a su vez doblado por Enrico María Salerno. Se lo puede encontrar en *Poesia in forma di rosa* (1961-1964), Milán, Garzanti, 1964. Hay traducción al castellano de Juan Antonio Méndez, *Poesía en forma de rosa* (1961-1964), Madrid, Visor, 1982.